

Mesa, Cristóbal de

**La restauración de España / de Christoval de
Messa al Rey Don Felipe tercero nuestro señor.**

En Madrid : en casa de Iuan de la Cuesta : a costa de
Esteuan Bugia, 1607.

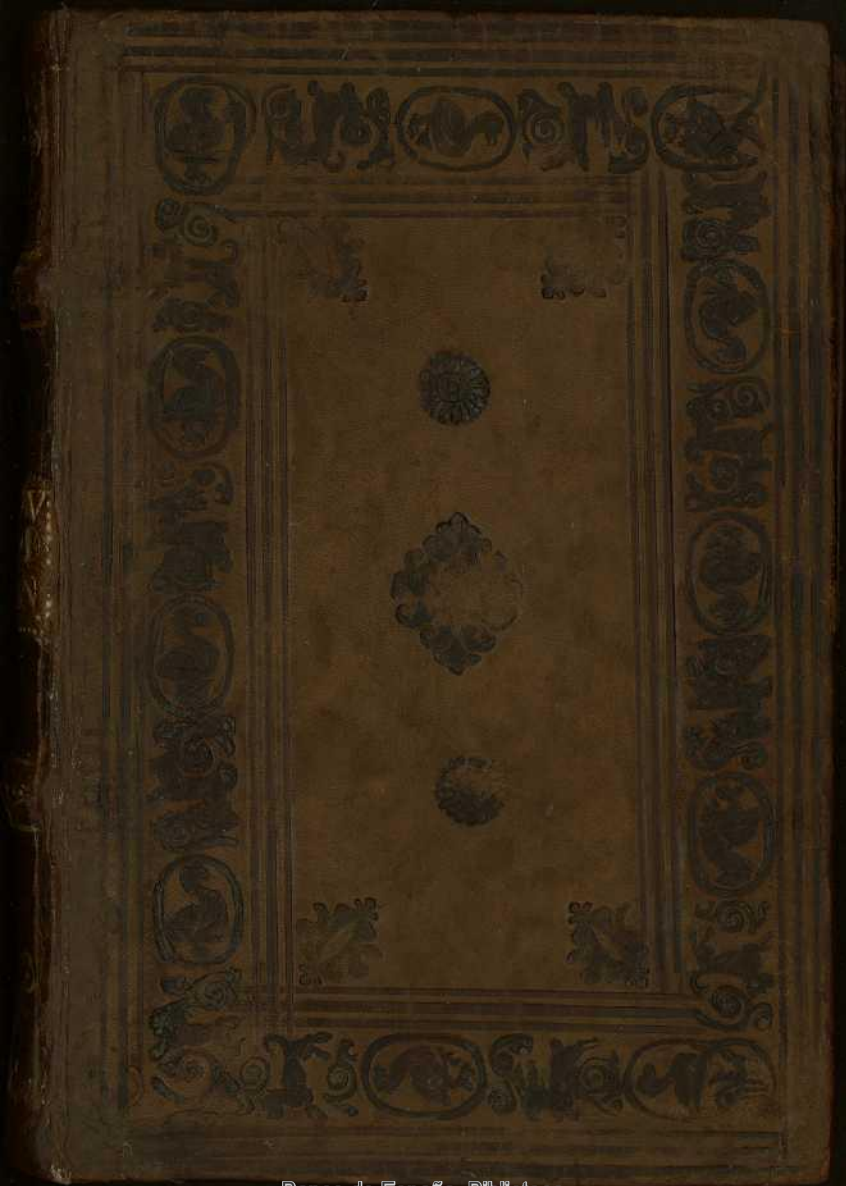
Signatura: FEV-SV-P-00287

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de
España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de
lucro siempre y cuando se cite la fuente*



7.

2,2006

C.B. 6000000057068

FEU-SV-P-00287.

L A
RESTAVRACION
DE ESPAÑA.

D E CHRISTOVAL
D E MESSA.

AL REY DON FELIPE
Tercero nuestro señor

Año.



1607.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, En casa de Iuan de la Cuesta.

A costa de Estenau Bugia Mercader de libros.

RESTAURACION

DE ESPAÑA.

D. E. CHRISTOVAN
DE MESA.

AL REY DON FELIPE
Tercero nuestro Señor



1607.

Año.

CON PRIVILEGIO

EN MADRID, En casa de Juan de la Cuesta.

En cofradía de señores Regidores de la ciudad de Madrid.

T A S S A.



O A L O N S O De Vallejo Escriuano
de Camara del Rey nuestro señor, de los
q̄ residen en el su Consejo, doy fee, que
auindose visto por los señores del vn
libro intitulado, *La restauracion de España,*

Compuesto por Christoual de Mesa, que ante los
dichos señores, se presentò, y con su licencia fue im-
presso, tassaron cada pliego del dicho libro a tres ma-
rauedis, el qual tiene veynte y tres pliegos y medio,
que al diho precio monta cada volumen de libro,
setenta y vn marauedis en papel, y a este precio mán-
daron se venda, y no a mas, y que esta tasa se ponga
al principio del, para que se sepa lo que se ha de lle-
uar, y que no se pueda vender, ni venda de otra ma-
nera: Y para que dello conste, de mandamiento de los
dichos señores, di esta fee: En Madrid a trezedias del
mes de Octubre, de mil y seyscientos y seys años.

Alonso de Vallejo.

Fee de las erratas.

*Vi este libro intitulado, Restauracion de
España, y en el no ay cosa digna de notar que no
corresponda a su original. Dada en Madrid, a
diez dias del mes de Febrero, de mil y seyscien-
tos y seys años.*

El Licenciado Francisco.
Murcia de la Llana.

J 3

SVMA

Suma del Priuilegio.

TIENE Priuilegio Esteuan Bugia mercader de libros, por diez años, para poder imprimir este libro de la *Restauracion de España*: cõpuesto por Christoual de Messa, su data en Valladolid, a diez y seys dias del mes de Nouiembre, de mil seyscientos y quatro años. Passò ante mi Iuan de Amezqueta, y refrendada de Iuan de Vallejo.

CENSVRA.

ELA *Restauracion de España con otras Rimas*, Compuesta por Christoual de Messa, he visto por mandado de V. Alteza y no hallo cosa que impida el poder dar licencia, para que se imprima: Antes el aumento combida à q̃ se estime, y premie su trabajo, endereçado a celebrar en verso elegante y graue, la hazaña mayor, y mas gloriosa que nuesta nacion tiene de que preciarse. En Valladolid a veynte de Octubre, de mil y seyscientos y quatro años.

El Maestro Fr. Athanasio.
de Lobera.

AL

ALREYDON

Felipe Tercero nuestro
Señor.



N El libro de las Nauas de Tolosa, que dedique a V.M. siendo Principe, tomè por argumento la batalla que vencio el Rey don Alonso el Bueno, y en este de la Restauracion de España, la que huuò el Rey don Pelayo, saliendo de la sacra Cueva Couadonga, ambos de dos Reyes predecesores de V.M. y con la proteccion de su Catolico nombre, y ambas vitorias cóseguidas por milagro de la santa Cruz, como la del Emperador Cōstantino: y si la Real sombra de V.M. como al Poema primero amparâre este segundo, tendré animo, para que el tercero sea del Tercero Felipe, alargando nuestro Señor los terminos de la vida, el qual guarde la de V.M.

Christon al de Meſa.

7 3

A LOS

A los Lectores.



Si Bien en el Prologo de las Nauas de Tolosa, tratè de la dificultad que tiene la Epica poesia, pues auiendo algunos, que con gentil espiritu aprueuan bien el estilo Lirico, y Comico, casi ninguno se atreue a emprender la magestad de la Epopeya, por ser tan dificil que las partes correspondan al todo, guardando la vnidad de la fabula variada de Episodios, dándole la forma conforme a los preceitos del arte, ya que segun sienten los eminentes en estos estudios, vn Poema heroyco cõsiga su fin en termino de veynte y quatro dias en mediana memoria, a que parece que aludiò Homero quando hizo de veynte y quatro libros la Iliada, y de otros tantos la Vlissea: respondo a la culpa que se me podria poner de no auer alargado este mas que a diez libros todos del Restaurador primero, porque tratar de los demas fuera seguir muchas acciones, siendo contra la perfeta Epica, que no consiente mas que vna accion de vno, y assi el argumento es la batalla, de cuya vitoria se siguiò ganar las Asturias, y passar dellas a Leon: Si pareciere obra corta me desculpe Lucano, que teniendo

A los Lectores.

do tan àmplia materia coma las guerras civiles, de que resultò a Cesar el Imperio del mundo, no hizo mas que diez libros, ni Luys Camoes mas que diez cantos en sus Lusíadas, aunque el vno es mas Historiador que Poeta. y el otro mas Lirico que Heroico, segun la amenidad de concetos, y la diuersidad de flores que esparce por todos sus versos, cosa agena, es la grauedad y grãdeça Epica: otra dificultad tiene este estyle, que no me espanto que acobarde a qualquiera buen ingenio emprender tã gran prouincia, y es, que como lleva siempre por fin la manifestencia y marauilla, y en lo sublime, no ha de dar en el vicio de hinchado, y aunq̃ ha de conformarse cõ el Tragico, en el yr siẽpre alto, no ha de yr tã simple y desnudo de ornato com el: y si biẽ ha de llevar algunos lores Metaforicos propios de la mediania del Lirico, no ha de ser tan florida y elegante que todo sea galas, y nunca le serà licito inclinarse a la humildad del Comico, y saber guardar este decoro, llegando se a cada vno dellos en lo q̃ se le permite, y apartandose en lo que desconuienen: aqui està el artificio: si pareciere que es titulo de Restauracion, comprehende mucho no auiendo decẽdido hasta estos tiempos, digo, que ya que no se trate de lo q̃ restaurarõ los demas Reyes, como

A los Lectores.

principal acciõ se trata, a lo menos Episodicamē-
te, enitando la imperfecion ya dicha, de la mul-
titud de acciones tan propia de nuestros Roman-
çadores, o los quales de ne parecer, q̃ no va a tres
la vencida, si tras la primera no sacan hasta la
tercera parte. y en vez de formar vn cuerpo per-
feto, hazen vn monstruo compuesto de miembros
de diuersos animales, pareciēdoles q̃ los Poetas,
y los Pintores siempre tuvieron y qual poder, pa-
ra hazer en todo a su beneplacito, y en confirma-
cion desto, no ha faltado escritor que ha llamado
Poema Heroico a su obra, despues q̃ yo intitulé
a sí la mia de las Nauas, pareciēdoles q̃ basta q̃
trate echos de Heroes, para q̃ ya se le pueda atri-
buir semejante titulo, y si a los tales preguntas-
sen a quiē imitan, qual es la inuencion propia cō
q̃ dan forma a la materia, qual es la disposicion:
qual la elocucion, en q̃ se diferēcia este estylo de
los demas? no se como satisfarian, pues tiene tãta
dificultad esta doctrina, que el Torquato (al qual
yo comuniqué cinco años en Roma, y a quien cō-
curriã todos, como a singular oraculo de la Epica
Poesia, auiendo hecho veynte cantos en su prime-
ra Ierusalē, q̃ los iua embiando al Cardenal Cipiõ
Gongaga. y el los conferia con los mayores inge-
nios de Italia, despues en la segunda de veynte y
quatro

A los Lectores.

quatro libros quitó y puso Episodias, y anieñdo es-
 crito tres discursos del Poema Heroico, los am-
 pliò despues haziendo seys libros. y dexando de
 seguir, estos preceos q̄ con grande interualo se
 auentajan a los demas, y por ventura no entēdiē
 do los del Castel Vetro, no guardā algun ordē ni
 regla, haziēdo vn caos cōfuso, y vn enricado la-
 berinto, y empobreciendo el caudal de la lēgua,
 no solo no mueuē, ni deleytā, mezclando lo vtil
 con lo dulce, mas quedandose en el abismo de su
 inorancia, hazen obras q̄, Nec pes, nec caput, vni
 reddatur formæ, contra los quales, es elamādo el
 mesmo Horacio, dize: Cur ego si nequeo, ignoro
 q̄ Poeta salutor? Cur nescire pudēs prauo, quā dis-
 cere malo: Y de aqui es q̄, Vnos, & aliter asuitur
 parvus. De manera, q̄no es possible cōseguir el fin
 de q̄, Sit simplex dū taxat, & vnū. Y por cōcluir
 este discurso cō el mismo Poeta, digo, q̄ esto resulta
 de no seguir el preceito del mismo q̄ dize: Sumite
 materiā vestris qui scribitis aquā viribus, & ver-
 sate diu, quid ferre recusent, quid valeāt humeri.
 Porq̄ claro està q̄ si el Pigmeo toma peso de Atlāte
 q̄ ha de venir todo al suelo padeciēdo ruina q̄ suele
 el flaco edificio q̄ carece de firmeza y fūdamēto.

AL REY NUESTRO
señor, del Doctor Agustín de
Tejada y Paez.

CANCION.

T Al cómo escuchas (o Alexandro nuevo)
de Betis la ribera
atenta oyò en la trompa dulce y fiera
de Messa, al fiero Marte y dulce Febo,
que si bien estos dos son enemigos
resonauan su tropa como amigos.
Y así cantò los cielos indinados
contra los esquadrones
de Libra llenos de armas, y varones
de toruellinos y furor armados,
reboluer con heridas mas derechas,
en propio y mortal daño Arabes flechas.
Y el eclipsarse las menguantes Lunas
con las divinas luzes
de Godas armas, y Españolas Cruces,
que boluieron los prados en lagunas
de sangre Mora, alzando montes gruesos
de tantos nunca sepultados gueßlos.
Quando el Ilustre Capitan Pelayo,
de la cerviz de España
el yugo sacudio de gente estraña,
siendo de Africa horror, y ardiente rayo
por cuya espada dieron Tajo y Duero,
(no en agua) en sangre al mar tributo fiero.

Veng

CANCION.

Yengando afsi aquel horrido denuedo
con que España vltrajada
se vio de plantas barbaras hollada,
y vio lleuar (con mengua fuya, y miedo)
mas sangre Guadalete que ondas Ganges,
vertida por los Arabes alfanjes.

Que el ay rado furor del tiempo y hado
la virtud no respeta,
pues la mayor grandeza es inquieta,
y afsi conocio, España, en su alto estado,
otra vengança y gual, y otra belleza,
qual la de Troya en su mayor grandeza.

Y quando la ofendida hermosura,
y el Asturiano Marte,
y su triunfante brazo y estandarte,
y vna, y otra batalla braua y dura
con alta trompa, y numeroso aliento,
la voz de Mefa encomendaua al viento.

Coronado de Olinas se vio Betis
la frente alzar fufpenfo,
y mientras refonaua no dar cenfo
de fus cristales liquidos a Tetis,
porque fu curso enfrena, tiene, y para,
alta hyftoria, voz dulce, y trompa clara.

Y fus Ninfas (rompiendo fu corriente
en alegres tropeles
defpotar de fus ramas los laurele,
por coronar de Mefa la alta frente,
por fer la pluma, y trompa que lo afama
de las alas, y boca de la fama

Y vós

CANCION.

Y vos, señor, mientras el tiempo llega
que vuestra inuícta gente
beua del Iordan sacro la corriente,
(que opresso agora, y desdenoso riega
barbaras mieses) y con santo exemplo
restituyas a Dios su santo templo.

Y bolviendo las cruces carmesies
a la Asia que os espera
coruos alfanjes a su gente fiera
quiteys de los dorados tahelies
ocupando el Castillo y Leon diuino
los muros que fundò el gran Constantino.

Y sujete la espada vencedora
con zelo y valor justo
(imitando al abuelo) al cetro justo
desde donde el Oriente abre la Aurora;
hasta la parte que el Señor de Delo
con llaves de oro puro cierra el cielo.

Dad lugar a las Musas, dadle oydo
a vuestro Homero,
que a Pelayo y a Alfonso dio primero
nueva fama, y renombre esclarecido
adestrando la pluma para daros
may or fama, alta gloria, triunfos claros.

ALA-

A L A V A N Z A A

Christoual de Messia, don Francico
de Queuedo.

SONETO.

O Y de los hondos senos del oluido
Y negras manos de la edad passada,
Con voz al son de hierro concertada
El gran varon sacays nunca vencido,
Sinduda os juzgará por arreuido
Quien os viere entre tanta ardiète espada,
Cantar los filos donde fue cortada
La pluma que os sacó de vuestro nido.
De Tolosa la noble y alta hazaña
Cantastes cano Cisne en verde Mayo
Obra que nunca el tiempo la destruya.
Mas oy gran Messia tanto con España
Por su Restauracion deue a Pelayo,
Os deue a vos Pelayo por la suya.

DEL DOCTOR FR. MIGUEL
Cejudo del habito de Calatraua

SONETO.

V Enciò Pelayo, y para gloria nuestra
Vuestra pluma cortò su aguda espada,
Salio el corte sutil, ella delgada,
Yansi sacays tan milagrosa muestra.

Alarbes

SONETO.

*Alarbes fuerças con osada diestra
 Pudo vencer, y España restaurada
 La sangre por su mano derramada,
 La tinta fue con que escriuió la vuestra.
 Y pues la sangre es roxa, esmalte sea
 De vestro ingenio, y de su antiguo nombre
 Temido tanto hasta el profundo abismo.
 Para que el mundo en vuestros versos vea,
 Que si pudo vencer qual Marte vn hombre,
 Otro esriuió como otro Apolo mismo.*

DE LVYS BARAHONA

de Soto.

SONETO.

EN dos Poemas de dos Reyes santos
 Que de sus hechos cifran la alta hystoria,
 Days a nuestra nacion vnica gloria (tos.
 Quãdo en diez libros, quãdo en veinte cã-
 Dichosos ellos, y dichosos quantos
 Alcançaron del cielo tal vitoria,
 Que sagrays a la inmortal memoria
 Entales obras, y por siglos tantos.
 Si de Aquiles cantò el diuino Griego,
 y de Vlises tan cauto quan facundo,
 vos Messa en verso heroyco leuantado.

Soys

SONETO.

Soy España como en Grecia el ciego,
Y pot vos triunfan ambos en el mundo
Del tiépo, muerte, oluido embidia, y hado.

DE DON LVIS MANVEL

SONETO.

EL sacro Cifne que entre el Moncio y Pado
De su corriente las doradas Venas
Naciendo tanto enriquecio, que apenas
Muestra Grecia vn su igual del imitado.
Honró su siglo, y escedio el pasado,
Y por el tuuo embidia a Roma Atenas,
Nace entre Cifnes, muere entre Sirenas,
Porque igual fuesse al vno, el otro hado.
Naciendo Cifne en la primera empreffa
de las vnicàs Nauas de Tolosa,
inclita de vn Rey bueno, alta hazaña,
Entre Sirenas tiene fin tal Messa
Con la obra, no menos milagrosa,
Qual es la gran Restauracion de España.

RESPUESTA.

SI nauegays de amor por el estrecho
Dondo corren fortuna, tantas naues,

Y o

SONETO.

Y a las tormentas, y tormentos graues
 De su alterado mar estays tan hecho.
 Si el ingenio mortal no es de prouecho,
 Si en tal golfo se anegan aun las aues,
 A los asperos vientos y ayres suaues
 Muestreygual, ser vuestro animoso pecho.
 Que en ausencia serà tiempo perdido
 El gouarnalle, y voluntad cautiva,
 Dar a vn ciego cruel, que dà cruel pago.
 Que anegando en el agua del oluido
 De bien y libertad al alma priua
 Con mal cierto, fin triste, vltimo estrago.



LI



LIBRO

PRIMERO, DE LA RESTAURACION DE ESPAÑA.



O QUE Canté las armas, y victoria,

Que a vn Rey de España el cielo
dio en la tierra,

Cuya fama inmortal, cuya memoria
De las Nauas conserua la gran sierra:

Agora he de cantar la excelsa gloria

De otra maravillosa antigua guerra,

Sujeto de Latina, o Griega trompa

De mas voz, mejor son, y mayor pompa.

A

Y aquel

Y aquel restaurador de España Infante,
De tal fê, de tal animo, y tal zelo,
Que a vencer tantas gentes fue bastante,
Cõ milagro en la tierra, y Cruz del cielo:
Qual espiritu aura que el mio leuante,
Si es conueniente alçar sublime buelo,
Hasta la soberana Mente fuma,
Que ella mueua la légua, y guie la pluma.

Eterna celestial sabiduria,
Que en el excelso trono vna, y perfeta,
Das la gracia, das luz, das profecia,
Infundiendo el espiritu al Profeta:
Pues es diuino don la alta Poesia,
Inspira, informa, y mueue a tu Poeta,
Y para siempre libra de los daños
Del oluido enemigo, y largos años.

Tu, a quien Principe di el caudal primero,
Y a sacro Rey recibe el don segundo,
Que en obras que consagro a tal Tercero,
Fàbrica de memoria eterna fundo:
Que de mas del antiguo mundo entero,
Te encargo el viejo Atlãte, el nueuo mũ-
Y entrãbos é los dos ombros diuides (do,
Al passo vniuersal moderno Alcides.

El

2 5

El Imperio del vno, y otro abuelo,
 O Monarca no menos de ambos digno,
 A tu madura edad conceda el cielo
 En el Reyno del Grande Constantino:
 Para que en gloria vniuersal del suelo,
 El Indio, el Griego, el Barbaro, el Latino,
 La Ciudad santa, y el sepulcro sacro
 Adoren qual celeste simulacro.

6

Que pues ellos prouando ambas fortunas
 Domaron las finitimas naciones,
 Dexando atras las vltimas columnas
 Estendiendo sus inclitos blasones:
 Ganarás las vanderas de las Lunas,
 Las Aguilas juntando a los Leones,
 Y obedientes aquel, y este emisferio
 Se auméntará en tu siglo el sacro Imperio.

7

Si vna ley, si vn pastor, si vn cetro solo,
 Tiene el múdo en tu tiempo é todas partes
 Del nuestro al contrapuesto vltimo Polo
 Derribando rebeldes estandartes:
 Las Musas Reynarán, y el sacro Apolo,
 Reynarán los estudios, y las artes,
 Y alabando vn piadoso, vn fabio, vn fuerte
 Trunfarán del oluido, tiempo, y muerte.

A 2

En-

Entonces los espíritus Gentiles

En estilo sublime, y claro metro,

Y los ingenios únicos fútiles

Celebran tu fè, tu espada, y cetro:

Obras piadosas, obras varoniles

Entonaràn con elegante plectro,

y Europa, y Asia, y Africa al Tercero

Filipe, daran censo por primero.

Las letras, y armas de Minerua, o Palas,

Que es vna, y con lo vno otro conserua,

Y è guerra, y paz d'vn Reyno son dos alas,

Ya Palas fuerte, o ya sabia Minerua:

Ambas entre el azero, entre las galas,

Para ti solo el cielo las referua,

Porque el laurel por ti, palma, y oliua (ua.

Vèça en guerra, en paz reyne, en gloria vi

Y en tanto que sublime estilo entona

Con gran son, alto verso, y fútil arte,

Armas, y error de la feroz Belona,

Y diamantina tunica de Marte:

Y decidiendo del monte de Helicon

Febo mismo a servirse en esta parte

Celebrando la gran Genealogia,

Que reyna con suprema monarquia.

Y que

11

Y que las propias inclitas hazañas
 Te otorgan quanto el cielo te destina,
 Fundando, vnico Rey, de ambas Españas
 El Catolico Imperio en Palestina:
 Y que de las naciones mas estrañas
 Toda corona, y cetro se te inclina,
 Los nuevos versos oye, y dente exemplo
 Los a quien da la fama eterno templo.

12

Ya de la antigua España el Reyno todo
 En poder de los Arabes estaua
 Desde el fin que a Rodrigo vltimo Godo
 Causò el amor de la ofendida Caua:
 Y la gente fiel por vario modo,
 Qual muerta, qual ausente, qual esclaua,
 Desde los montes hasta el mar, por dõde
 Dio a los Moros la entrada el falso Cõde.

13

Auiendo el vencedor Moro enemigo
 Talado el Reyno, como ardiente rayo,
 Quedó despues muerto el Rey Rodrigo
 Su sobrino el Infante don Pelayo:
 Del Arçobispo Urbano vnico amigo,
 A quien tuuo en lugar de padre, y ayo,
 Que por ser tan prudente, y tan perfeto
 Gran voluntad le tuuo, y gran respeto.

A 3

Que

Que como el buen varon es claro espejo,
 Do vn Principe politico se mira,
 Que le sirue de oraculo, y consejo
 Ageno de lisonja, y de mentira:
 Siempre le fue el seuero graue viejo
 Espuela en la virtud, freno en la ira,
 Creciendo en bien el noble jouden tierno,
 A sombra de su amparo, y su gouierno.

Deste la singular sabia doctrina
 Fue de tanta eficacia, y tal prouecho,
 Que en perdida tan grande, en tal ruyna
 El animo aumentò del noble pecho:
 Y como se acrisola mas, y afina
 Con maduro consejo vn arduo hecho,
 Quantas cosas ignora, o dificulta
 Con el las trata siempre, y las consulta.

Con el comunicaua, y conferia
 Arduos, graues de honor casos, y estado,
 Y por su voto, y parecer hazia
 Lo que era conueniente, y acertado:
 De Cordoua el Infante buelto auia,
 A donde por Munuza fue embiado,
 Que para conseguir vn torpe intento,
 Su presencia le fue de impedimiento.

Era

17

Era la hora, quando los mortales
 En fofsiego, en silencio, en dulce oluido
 Descansan, dando aliuio a varios males,
 La tierra, el ayre, el mar no dan sonido:
 Y aues, ganados, peces, animales,
 Yazen en cueua, en câpo, en lago en nido,
 Y en mayor ocio, y sueño mas profundo
 Tiene la ciega noche al mudo mundo.

18

Quando solo el penado afflicto Infante
 Los ojos dar no puede al blando sueño,
 Ayrado de que vn Barbaro arrogante
 De su hermana a traycion se haga dueño:
 Con triste melancolico semblante,
 Y con palido rostro, y fiero ceño,
 Frenetico de colera, y despecho,
 Vêgar piensa impaciente el atroz hecho.

19

Y como en tal fazon mas de ordinario
 Con Vrbano su pecho comunica,
 En la alta noche, en sitio solitario,
 Donde mejor qualquier secreto explica:
 Y ya en lo que es forçoso, o voluntario,
 Qual aprueua, o reprueua, o qual replica,
 De vn tiro tan illicito se agrauia,
 Y assi con el desfoga la ira, y rauia.

A 4

Si

Si bien ha vn lustro ya, que los Paganos
Tiranizan las tierras Españolas,
Sin reseruar idolatras profanos,
Aun de los templos las paredes solas:
Aruynandolo todo impios tyranos,
Como de brauo mar furiosas olas,
Sin valor, fuerça humana, o resistencia,
Que pueda contrastar a su potencia.

Pues viste la matança, y las injurias
De los contrarios en Christianos tantos,
Causando a todos como fieras furias,
Perdidas, robos, males, muertes, llantos:
Y traxiste conmigo a las Asturias
El arca de reliquias de los Santos,
Libre por soberano priuilegio,
De todo vituperio, y sacrilegio.

Ya que te deue España, o grande Urbano,
Primado, y Arçobispo de Toledo,
Que con pecho animoso, y fuerte mano,
Con Catolico zelo, y pio denuedo:
Del poder Moro barbaro profano
Traxiste tal tesoro hàzia Ouedo
En las santas reliquias, y santa arca,
Como su verdadero Patriarca.

Tu

23

Tu a nuestra edad mas que a la edad antigua,
 El pio Troyano, q̃ entre el hierro, y fuego
 En fiera guerra, y en vitoria ambigua,
 A sus Dioses librô del furor Griego:
 Y como por su historia se auerigua,
 Que de poluo, de sangre, y humo ciego,
 Por tierra, y mar peligros, y combates,
 Passò por amparar a sus Penates.

24

Lastima ten de las reliquias Godas,
 Y en su remedio, y en mi ayuda entiende,
 Para estoruar las remerarias bodas,
 Cõ q̃ a mi honor Munuza el Moro ofêde:
 Que esta injuria, esta afrêta es mas q̃ todas
 Las que a sangre Real Moros de aliende,
 Hasta el dia presente de oy han hecho,
 Que mas mueuen a colera, y despecho.

25

No es bien que las vitorias tan altiuo
 Tengan al Capitan Munuza agora,
 Que ose (aunq̃ ausente yo) siêdo yo viuo
 Persuadir a mi hermana que sea Mora:
 Pretendiendo por medio de vn cautiuo
 Forçar a quien la ley de Christo adora,
 Y en fe, y linaje della diferente,
 Ser su marido a mi pesar intente.

A 5

Los

RESTA VRACION

26

Los agrauios, las perdidas, los daños,
Que debaxo del yugo, impio tyrano,
Por espacio de tiempo de cinco años,
Sufre España del Barbaro Africano:
Son tales, que en los Reynos mas estraños
Afrentarán el gran valor Christiano,
Y al honor, y buen credito de España
Deslustrará tan barbara hazaña.

27

He visto, y sufro al fin que las Christianas
Tierras, el Moro tiraniza, y doma,
Presidiendo en Gijon, que Aras Sestianas
En el antiguo tiempo llamô Roma:
Mas si contra las leyes soberanas,
Por muger a mi hermana agora toma,
Aunq pierda en su honor la vida odiosa,
Su amiga no ha de ser, ni ser su esposa.

28

Mucho comporta, y sufre vn fuerte pecho,
Mucho lleva vn Real amigo Godo,
Aunque le ponga el hado en tal estrecho,
Que pierda su poder, y su auer todo:
Mas quando contra Dios, contra derecho,
Sin justicia, o razon, sin ley, sin modo
Le quitan el honor, pierda la vida, (da.
Que en perderla en tal tiepo es biẽ perdi-
Bien

29

Bien se aventura a buena, o mala suerte,
 Quien por la honra todo lo abandona,
 No mengua mi valor, y animo fuerte,
 La fortuna que a grandes no perdona:
 Tan presto estoy a despreciar la muerte,
 Como a ganar de España la corona,
 Que como desta afrenta aya vitoria,
 Qualquiera de las dos será de gloria.

30

Que estar debaxo deste infame Imperio,
 Haze que vn Español se afrente, y corra,
 Y tanta sujecion, tal cautiuerio
 Todo el antiguo honor deslustra, y borra:
 Nuestra Fè santa, el propio vituperio
 Me despiertan de vn sueño de modorra,
 Que mueuen, como causas principales
 Los Catolicos animos Reales.

31

De alçar la Religion Christiana el zelo,
 Es de todas la mas principal causa,
 Y sin duda ser deue orden del cielo,
 Aqueste agrauio que mi afrenta causa:
 Viendo que en restaurar el patrio suelo
 Hazemos los fieles tan gran pausa,
 Y Dios permite agora mi deshonra,
 Por mouerme a que buelua por su honra.

Dixo,

Dixo, y atentó a todo el sacro Urbano,
 Pensatiuo dudando está suspenso,
 En el seüero rostro la vna mano,
 Considerando el hecho por estenso:
 Respõde: Al fin poder mayor q̃ humano
 Pide de la alta empresa el passo inmenso,
 Y el grande temerario atreuimiento
 Excede todo humano entendimiento?

Graue, dificultoso, arduo, y agro,
 Cuyo prospero fin pende del cielo,
 Que haziendo en la tierra algun milagro,
 Ayude el santo intento, el santo zelo:
 Yo por mi me dedico, y me consagro
 Al seruicio de Dios mostrando al suelo,
 Que en el peligro manifesto, y claro
 De mi sangre, y poder no ferè auaro.

Por todas partes hallo inconuenientes,
 Que parece imposible remediallos,
 Pocas, y derramadas nuestras gentes,
 Pobres, y faltos de armas, y caualllos:
 Los Moros arrogantes insolentes,
 Y hechos a vencillos, y mandallos,
 Y vn vencido, y sujeto es tan couarde,
 Que lo que pierde cobra mal, y tarde.

Y no

35

Y no basta buen orden, o buen medio,
 A donde es la ventaja tan notoria,
 Que claro está teniendonos en medio,
 Que tienen bien segura la vitoria:
 Mas Dios fuente de luz, vida, y remedio,
 A los suyos dara valor, y gloria
 Contra el poder del aduersario fiero,
 Derribando el caualllo, y cauallero.

36

Don Alonso de sangre Goda tuya,
 Del grande Duque Cantabro heredero,
 Con la persona, y con la gente suya,
 A vencer, o morir será el primero:
 Y hasta que la guerra se concluya
 Será nuestra defensa, y compañero
 Teobaldo el Conde, natural de Francia,
 Que no tuuo Español mejor Numancia.

37

Y con prudente acuerdo, y sabio feso
 Se puede dar principio al hecho grande,
 Que es de tanta importancia, y de tal peso,
 Que no sufre que alguno se desmande:
 Que de aquel q̄ quedare muerto, o preso,
 No puede auer mas mal, por mas mal q̄ an
 Y quando vna hazaña igual se éprêda, (de,
 Es bien que antes se haga, que se entienda.

Ya

Ya se acercaua en este tiempo la hora,
 Quando las aues con aplauso, y canto,
 Hazen fiesta a la luz que el cielo dora,
 Quitando las tinieblas, y el espanto:
 Quando se presta el Sol, quãdo la Aurora
 Coger haze a la noche el negro manto,
 Y esparziendo su aljofar hazen salua
 Con sus flores Fauonio, y Flora al Alua.

Quando mas animado el fuerte Infante,
 Dexando a Urbano va a hablar al Moro,
 De quien ya, ni el fantastico turbante,
 Ni la rica almalafa, perlas, y oro:
 Refrenan su colerico semblante,
 Para guardar de subdito el decoro,
 Antes viendo que es causa de su mengua,
 Suelta afsi el freno a la impaciente lengua.

Munuza en tu poder estã mi hermana,
 Y en nuestra santa ley no se consiente,
 Que siendo Moro tu, y ella Christiana
 La tengas como esposa injustamente:
 Demas de que fue cosa assaz villana,
 Hazerme tal agrauio estando ausente,
 Pues la Real antigua sangre Goda,
 No estã vertida, ni acabada toda.

Que

4¹

Que aquella que ha quedado en estas venas,
 Y aqueste noble coraçon anima,
 Aunq̃ ya en tierras, por desgracia, ajenas,
 Se vengarâ de quien su honor lastima:
 El bueno da los premios, da las penas,
 A quien en menos tiene, o mas estima,
 Y asì mi indinacion, colera, y rauia,
 Es, porq̃ quiẽ me deue hõrar, me agrauia.

4²

Embiasteme a Cordoua la llana,
 A negocios de poco, o ningun fruto,
 Para en mi ausècia alçarte cõ mi hermana,
 Que èsta mas fue traycion, q̃ ardid astuto:
 Pues de mi sabes quan de mejor gana
 A la muerte pagara su tributo,
 Que consentir que por tan torpe medio,
 A tu antojo, y passion dieras remedio.

4³

Damela Capitan, damela luego,
 Sino quieres que dentro de tu casa
 Dê la muerte a mi hermana, y põga fuego
 A su cuerpo, y tu Alcaçar haga brasa:
 Que esto y con grã razon de ira tã ciego,
 Que darê fin de quien asì se casa,
 No aumentes nuevos daños a los daños,
 Que padecen Christianos ha cinco años.

Sia

44

Si a España por muger perdio mi tio,
Y solo su valor Pelayo hereda,
Animo tendre yo, y tendre brio,
Para perder la vida que me queda:
Y librando vna buena hermana fio,
Que ha de dar buelta la mudable rueda,
Que no siempre la infinia de la Luna
Ha de gozar de prospera fortuna.

45

Contra todo mi gusto me refueluo
(Dize el Moro) a tornarla, y sabe el cielo,
Que por no te boluer la que te bueluo
Perdiera quanto tengo oy en el suelo:
Mas si los pensamientos que rebueluo
No bastaren a darme algun consuelo,
Segun mi pena, y mi passion me graua,
Causará mas discordia que la Caua.

46

Pluguiera al cielo, y no la huuiera visto,
Ni dadole el domidio de mi pecho,
O que fin ofender su ley de Christo
Ser mi esposa pudiera por derecho:
Que si agora contigo me enemisto,
Es de coraje, rauia, ira, y despecho,
Y assi infelice con razon me llamo,
Por no poder gozar lo que tanto amo.

Si

47

Si por su gracia, y hermosura Elena
 Hizo a los Griegos poner fuego a Troya,
 Porque Paris robô la prenda agena,
 Que fue de todo el mundo vnica joya?
 Mi excessiua passion, mi graue pena,
 En este antiguo exemplo al fin se apoya,
 Y el Romano valor da testimonio
 De quanto hizo por Cleopatra Antonio.

48

Si tan celebres inclitos anales
 Cuentan el mal que causa el amor ciego,
 Las batallas, las perdidas, los males
 Del Latino, del Barbaro, del Griego:
 Peligros hasta el fin, guerras mortales
 Contra todo poder a sangre, y fuego,
 A pasar, y sufrir estoy dispuesto,
 Segun en el estremo en que estoy puesto.

49

Aunque la lleuas, va con ella mi alma,
 Y asî quedando solo el cuerpo en tierra,
 Sin ella, que es la forma excelsa, y alma,
 De la beldad mayor que el suelo encierra:
 Por auer este premio, esta gran palma,
 Serâ poco encender el mundo en guerra
 Contra qualquier nacion q̃ asî me ofende,
 O sea dentro de España, o sea de aliende.

B

No

No le replica el enojado Infante,
 Mas llevando a su hermana, del se ausenta,
 El Moro queda desto tan pesante,
 Y tanto se congoxa, y se lamenta:
 Que ausente del gentil bello semblante,
 De pura pena, y colera rebienta,
 Ya todas partes buelue, busca, y mira,
 Y con ansia, y passion gime, y suspira.

Como celofo toro, quando fiente
 Brauo dolor, por la nouilla que ama,
 Contra el fiero ofensor la armada frente
 Prepara, el suelo raspa, bufa, y brama:
 No menos el feroz Moro impaciente,
 Desposseydo de la bella dama,
 Qual de furioso mas hinchadas olas
 Son las palabras que así dize a solas.

Es posible? es verdad Vsendanira,
 Que no me ves, ni escuchas mis querellas?
 Tanta fue contra mi del cielo la ira?
 Tanto ha sido el rigor de las estrellas?
 Hiriome el alma con dorada vira
 Amor, y leuantò tantas centellas,
 Que si mi vida sustentò su llama,
 Agora con tu ausencia mas me inflama.

Como

53

Como queda el que tiene por costumbre
 Gozar del resplandor de la luz pura,
 Y aquella claridad, aquella lumbre,
 Aquel dia se trueca en noche escura:
 En tal tristeza, en tanta pesadumbre
 Quedê ciego sin ver tu herfura,
 Tú eclipsaste mi Sol, tu sola pueblas
 Mi vista destas sombras, y tinieblas.

54

De la naturaleza eres tesoro,
 Y en quien tal gracia el cielo poner quiso,
 Que por ti buelue al mûdo el figlo de oro,
 Haziendo de la tierra Parayso:
 A Venus en beldad, gala, y decoro,
 Te auentajas ya Adonis, y a Narciso,
 Y la tuya a las gentes mas asombra,
 Que a Narciso asombrò la de su sombra.

55

No tuuo hermosura, y gracia tanta,
 Como se vee en tu graue rostro solo
 La que se transformô corriendo en planta,
 Que fue amada, y despues arbol de Apolo:
 Ni la ligera, y vnica Atalanta,
 Cuya beldad fonó de vno a otro Polo,
 Que priuando infinitos de la vida,
 De las mançanas de oro fue vencida.

B 2

Def-

Deslumbra a toda vista el rostro bello,
 El pecho de marfil, la blanca mano,
 El vencedor del alabastro cuello,
 El talle mas Angelico que humano:
 Las hebras de oro fino del cabello
 Con que prende, y sujeta amor tirano
 La viua lumbre de los claros ojos,
 Que de las almas lleuan los despojos.

El color de la purpura, y la nieue,
 Que rinde, y enamora los mortales,
 La bella boca que hablando mueue,
 En lugar de dos labios, dos corales:
 Mostrando junto por distancia breue
 En vez de dientes, perlas Orientales,
 La sutil ceja, la espaciosa frente,
 De lo demas en nada diferente.

Si en competencia toman los pinzeles
 Los antiguos mas celebres pintores,
 Timantes, Ceufis, Polignoto, Apeles,
 Los Buriles, los diestros Escultores:
 Y en marmol, tablas, lienços, y papeles,
 Suben de punto el arte, y los colores,
 La beldad singular de tu figura
 Dexará atrás su ingenio, y su pintura.

Pues

59

Pues quien de ti me aparta? quien me priua
 De la gloria que sola en ti contemplo?
 No quedará persona Goda viua,
 Aunque son de fortuna aduersa exemplo:
 Ni el mundo librará la gente altiua,
 Ni el cielo les ferá seguro templo,
 Yo pondre tal al atreuido Infante,
 Que no hable otra vez tan arrogante.

60

Asi diziendo, no de otra manera,
 Que si estuiera de ponçõña lleno,
 O que si la pestifera Mejera
 Infundidole huiera su veneno:
 Frenetico, y furioso desespera,
 Ya su pena no puede poner freno,
 Mas antes de la mucha que le sobra,
 Otra nueva traycion pone por obra.

61

De colera inflamado, y de luxuria,
 Estimulado de mortal coraje,
 Iuntado agrauio a agrauio, injuria a injuria
 A Cordoua al Tarif haze vn mensaje:
 Culpa en Pelayo la arrogancia, y furia,
 Y que aliuo le niega el vassallaje,
 Y que tal su soberuia, y su insolencia,
 Que a los Arabes quita la obediencia.

B 3

Y que

Y que el auxilio de la gente inuoca,
 Que escapô de la pérdida de España,
 Ya vengança, y a guerra los prouoca,
 Encendiendo en sus pechos nueva saña:
 Y los vencidos miseros conuoca,
 De Asturias, y de toda la Montaña,
 Y contra todo el gran poder de aliende,
 De los suyos los animos enciende.

Añade, que a Pelayo el Montefino,
 Es bien hazer pagar la justa pena
 Del temerario loco desatino,
 Con que tan graue culpa se refrena:
 Y que de tan arroj castigo es digno,
 Quanto el delito inorme le condena,
 Pues congrega en su ayuda, y amotina
 La nacion esparzida, y peregrina.

Y que sujeto en misero destierro,
 Tiene tanta altivez, presuncion tanta,
 Que porque no acreciente yerro a yerro,
 Si altera los demas, si se levanta:
 Vsfando del rigor, del cepo, y hierro,
 Se le ponga la espada a la garganta,
 Y que luego en aquesto ordene, y mande,
 Porque en la dilacion ay riesgo grande.

Con

65

Con tal nueua el Tarif, brauo impaciente,
 Qual Capitan del Reyno, y atalaya,
 Manda que vn esquadron de armada gente
 Hàzia Gijon marchando al punto vaya:
 Y que de las Asturias no se ausente,
 Hasta que preso, o muerto a Pelayo aya,
 Y que con el comun vso de guerra
 En paz reduzga la alterada tierra.

66

Y que si los que van, no son bastantes
 A vencer, y acabar gente tan poca,
 Ginetes yran luego, yran infantes,
 Que puedan reprimir su furia loca:
 Afsi dezia, porque a vn Mago oyò antes,
 Que de vna cueua puesta en vna roca
 Saldria vn varon contra la gente estraña,
 El qual restaurador seria de España.

67

Oyò al encantador dezir: Yo temo,
 Que la nacion, a quien la nuestra doma,
 Cuyo poder la ha puesto en tal extremo,
 Que a toda España agora Africa toma:
 Bien como ya salio Romulo, y Remo,
 De la cueua a fundar la antigua Roma,
 Rey saldra de vna cueua vn Godo Infant
 Que a nuestra llena Luna sea menguante.

B 4

Y com

Y como en otra cueua el Rey Rodrigo
 Con el Reyno dexô la vida odiosa,
 Renacerà qual Fenis el que digo,
 De aquella sacra cueua milagrosa:
 Y tendra tan propicio al cielo amigo:
 Y la suerte tan prospera, y dichosa,
 Que el origen, y el ser traera del solo,
 Quien despues Reynarâ de Polo a Polo.

Esto el Tarif oyò a Gabino Mago,
 De los Arabes vnico adeuino,
 Que de las cosas por venir Presago,
 Pronosticò tan prospero destino:
 Y celerando algun futuro estrago,
 Por el anuncio triste de Gabino,
 Con gran temor de algun peligro, y dañ
 Cada momento se le haze vn año.

Era la noche en fazon que al mundo
 Baxa del cielo el humedo recencio,
 Y estan todos en sueño mas profundo,
 En dulce oluido, y placido silencio:
 Quando el Tarif colerico iracundo,
 Hecho todo de hiel, hecho de asencio,
 En la comun quietud, comun descanso,
 Los ojos dar no puede al sueño manso.

71

Si duerme por espacio bien pequeño,
 Con estrañas fantasmas, y quimeras,
 Le atemoriza, y turba triste en sueño,
 Con varias formas de diuersas fieras:
 Monstruos horrendos de espantoso ceño,
 Grifos, y tigres, pardos, y panteras,
 Y brauos osos, lobos, y leones,
 Y biuoras, y sierpes, y dragones.

72

Tan diuersas imagenes ofrece
 En el sueño a su enferma fantasia,
 Que con ellas le aflombra, y desuanece,
 Y le causa mayor melancolia:
 Por vna parte, y otra le parece
 Ver faltar la Africana Monarquia,
 Y que el contrario cielo le destina
 A tan potente Imperio alta ruyna.

73

Vee caer vn Alcaçar semejante
 Al que del Rey Rodrigo España estima,
 Y vn varon que con fuerça de gigante
 En los ombros sustenta la alta cima:
 Qual tiene el cielo en peso el grãde Atlãte,
 Sin que la inmensa maquina le oprima,
 Por quien de la soberuia pesadumbre,
 No viene al suelo la sublime cumbre.

A 5

Las

Las basas, pedestales, y columnas,
 Altos techos, sublimes Capiteles,
 Cornizas, gotas, frisos, medias lunas,
 Labores de buriles, y pinzeles:
 De fabricas costosas importunas,
 De architectos antiguos, y noveles,
 No fueron de tan inclito edificio,
 Ni de tanto primor, tanto artificio.

De tal architettura, ni labores,
 Tales, ni tanto se guardô el decoro
 Del arte, y el entalle, y los colores,
 En sus preciosas piedras, y fino oro:
 Como en este, que fue de los mejores,
 Que hizo Rey gentil, o Sabio Moro,
 Maquina principal sin falta, o sobra,
 Sino en que a la materia vence la obra.

Vido en lo mas sublime vn alto assiento,
 Y en vn trono, qual luzido diamante,
 De pûta en blâco armado, aunq̃ sangriêto,
 Como jayan valiente al mismo infante:
 Vitoriofo estandarte alçando al viento,
 Triunfando del feroz Moro arrogante,
 Y que baxando el rostro vio la tierra
 Llena de armas, y fuego, fangre, y guerra.

Y en

Y en ella oïa gritos, y gemidos
 De languidos, y debiles mortales,
 De los lobos tristissimos aullidos,
 Bozes confusas de otros animales:
 Los tigres, y leones con bramidos
 Anunciauan al mundo vltimos males,
 Y la region del ayre abria sus senos,
 Despidiendo relampagos, y truenos.

Sonaua de la mar el ronco estruendo,
 Con tan brauo soberuio mouimiento,
 Que parecia con temblor horrendo
 Venirse abaxo el alto firmamento:
 Aporfia sonaua, compitiendo
 El gran impetu de vno, y otro viento,
 Varios graznidos de noturnas aues
 Sonauan lexos con lamentos graues.

El sordo son de los corrientes rios
 Oïa, y vn mormullo rauda de ondas,
 Y entre los valles lobregos sombríos,
 Siluar culebras de cauernas hondas:
 La tempestad con turbulentos brios,
 Las piedras diuidir hazia redondas,
 Como si el terremoto mas profundo
 Desfiziera la maquina del mundo.

RESTA VRACION

80

Asi mismo soñaua, que ninguna
Estrella daua resplandor al cielo,
Atribuyendo a misera fortuna,
No ver alguna lumbre desde el suelo:
Por su candido concauo la Luna
Auia corrido vn largo negro velo,
Y figuiendo a la hija de Latona,
Ariadna cubria su corona.

81

No se mostraua claro el rardo Arturo,
Ni alumbrauan los luzidos Planetas,
Ni las cabras, qual nieue, o cristal puro,
Blancas mostrauan argentadas tetas:
Solo por el cerrado cielo escuro,
Bolauan ligerissimos cometas,
Que con luz de color de sangre, y fuego,
Yuan amedrentando el mundo ciego.

82

De la fuerte que el prouido Piloto,
Que con gran arte, y gran industria intēta
El nauio saluar cascado, y roto,
Del impetu, y furor de la tormenta:
Viendo todo remedio muy remoto,
De saluar la persona tiene cuenta,
Y ya esperando quando el mar lo anega,
El gouernalle a la fortuna entrega.

De sta

83

De esta suerte al Tarif su sueño en vano
Representa de males tanta copia,
Y le pinta el poder grande Africano,
Venido a tanto estremo, a tanta inopia:
Que despertando con furor infano,
Procurando salvar la vida propia,
Rompe el silencio, y grita de repente,
Guerra, guerra, armas, armas, gente, gente.

84

Armas, armas entona, y armas brama,
Y con voces a todos alborota,
Y la propia pasión tanto lo inflama,
Como si fuera ya la guerra rota:
Dexa el ocio el feroz, dexa la cama,
Pide lança, y cauallo, espada, y cora,
Y tan ciego le tiene la gran faña,
Que aun despierto parece que le engaña.

85

En tanto ya la noche tenebrosa,
Lugar dando a la luz de la mañana,
La clara Aurora de Títon esposa,
Desterraua la sombra humeda, y vana:
Por el rostro gentil de lirio, y rosa,
Esparziendo el color de nieve, y grana,
Dando la blanca mano al ruuió Apolo,
Porque tras ella no viniera solo.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO.

I



N Tanto que el Tarif la gente
embia,
A matar, o prender al fuerte In-
fante,

El de secreto conuocado auia
La gente mas cercana, o mas distante:
A quien auia señalado el dia,
Para la empresa belica importante,
Y dado auiso a los sujetos Godos,
Que apercebidos estuuiesen todos.

2

Qual las abejas por Abril van prestas,
Y al fabricar la miel todas se incitan
A la comun labor, y aquellas, y estas,
Las vnas a las otras solicitan:
Ya los campos, y seluas, y florestas,
El tomillo, y cantueso, y flores quitan,
Y de la guerra imitan el gouierno,
Mas obrando en Verano, que en Inuierno.

Bien

3

Bien así van a priesa, aunque en secreto,
Los prouidos, y praticos varones,
Poniendo sus disinios en efeto,
Juntan armas, y hazen preuenciones:
Que el verse en tãta afreça, en tãto aprieto,
Estimulâ sus fuertes coraçones,
Y el Infante por vna, y otra parte
Todo lo ordena con prudencia, y arte.

4

El qual a los demas solicitando,
A vn lugar arribò, dicho el Infiesto,
Canfado del camino largo, quando
En el mar cubriò Febo el claro gesto:
Donde dando lugar al sueño blando,
Poniendo treguas al afan molesto,
Quedó por buen espacio el varon fuerte
En poder de la imagen de la muerte.

5

Lanoche con la sombra humeda, y fria,
Cerca, y lexos boluió la tierra escura,
Con las tinieblas desterrando el dia,
Del todo ahuyentando la luz pura:
Y con el manto lobrego cubria
El ancho mar la seca tierra dura,
Quitando los cuydados, y los males,
Con el sueño a los miseros mortales.
Y ellos

Y ellos trocauan todo pensamiento
 Por vn oluido placido, y profundo,
 Quando del cielo en el sublime asiento
 Velaua a su gouierno el Rey del mundo:
 Y del trono estrellado al santo intento
 Del Infante mostrò rostro jocundo,
 Y qual vn rayo luzido pequeño
 Al Alua le embió desde alla vn sueño

Cabe las puertas de oro del Oriente,
 De cristal trasparente ay clara puerta,
 Que aun antes de la luz resplandeciente,
 Por fauor especial solo es abierta:
 De aqui salen los sueños que a la muerte
 Humana, de altas cosas hazen cierta,
 Y el que a Pelayo desde aqui deciendo,
 Hasta el las doradas alas tiende.

Señor, que el cielo riges soberano,
 El viento enfrenas, mueues la ancha tierra,
 Y Monarca inmortal, al grande Oceano
 Das ley, poniendo en paz su furia, y guerra:
 Tu espiritu me da, mueue mi mano,
 Y en mi pecho vn calor diuino encierra,
 Dame tal voz, y estilo tan facundo,
 Que mysterios del cielo cante al mundo.

De arte tal, Dios eterno, honra mi verso,
Que yo pueda mostrar en carta, y tinta,
Lo mejor que contiene el vniverso,
Y lo que en el tu sabia mano pinta:
En que descubres tu poder diuerso,
En todo, y en qualquier parte destinta,
Para que entrando en tã profundo abismo,
A los otros lo enseñe, y a mi mismo.

Si fumo Sol tu luz alumbra el alma,
Porque no la escurezca el mortal velo,
Y vos que libres de tormenta en calma
Gozais del claro resplandor del cielo:
La gloria que ay alla, corona, y palma,
Al mundo con perdon vuestro reuelo,
Limpia assi inmortal fuego el mortal labio,
Que obras diga de artifice tan Sabio.

Lexos id, lexos id ciegos profanos,
Que tal vision de tantas lumbres bellas,
Iamas ninguno vio de los humanos,
De cielos, y planetas, y de estrellas:
Ni los altos misterios soberanos,
Que aca en la tierra pronostican ellas,
Pues por reuelacion vio desde el suelo
Las marauillas del inmenso cielo.

Como rica, Real, galana esposa,
Que con piedras preciosas, plata, y oro,
Se vee candida, luzida, y hermosa,
De inestimables joyas, y tesoro:
Toda resplandeciente, y gloriosa,
Con pompa, magestad, con gran decoro,
Tal es la alta Ciudad del Reyno santo,
A donde nunca entrô dolor, ni llanto.

Qual cristal resplandece, y qual diamante,
Su muro es grande, y alto transparente,
De doze puertas, tres hâzia Levante,
Tres al Setentrion, tres al Poniente:
Al Mediodia tres, y semejante
Lumbre no vio jamas el mismo Oriente,
De vna perla es formada cada vna,
Que da mas luz que el Sol, y que la Luna.

Cada puerta del cielo vn Angel guarda,
Y sus cimientos son piedras preciosas,
Verde, amarilla, azul, morada, parda,
Roxa, leonada, y otras mas lustrosas:
El jaspe, y rubi, la piedra farda,
La cornerina, y esmeralda hermosa,
Calcedonio, crisolito, amatisto,
Y zafiro, y berilo no igual visto.

15

El carbunco, y el luzido topacio,
 El claro salutifero jacinto
 Tiene de oro la plaza el gran palacio,
 De fabrica mejor que de Corinto:
 Da luz toda labor en todo espacio,
 Por soberano eterno orden distinto, (rra,
 No ay nuue en el, no ay tēpestad, no ay gue
 q̃ en paz tiene vn Cordero el cielo, y tierra.

16

Del Cordero en la esplendida diadema,
 Que clara el resplandor del Sol imita,
 Reuerbera en la excelsa parte estrema,
 Esta empresa de eterna letra escrita:
 Este es quien solo da gracia suprema,
 Y el que del mundo los pecados quita, (ma
 Y ante el vio vn libro abierto, en el qual su-
 El bien, y el mal de todos con Real pluma.

17

Y que en su trono aquel Cordero eterno,
 Que toma cuenta de la vida humana
 Tiene en la mano el mistico quaderno,
 Y fuma cada cargo en cada plana:
 Y asistiendo del mundo al gran gouierno,
 La soberuia condena impia profana,
 Y en las esquinas de vn quadrado teatro
 De varias formas vio animales quatro.

C 2

Ay

Ay en el grande Alcaçar varias salas,
De resplandor diuerso fuera, y dentro,
Puertas, ventanas, bouedas, escalas,
Que a lo mas alto suben desde el centro:
Sus Cortesanos con ligeras alas
A los que vienen salen al encuentro,
Y en instrumentos muficos sonoros
Cantan suauemente en nueue coros.

La maquina de aquesta architettura,
No admite falta, o mancha en su edificio,
No ay alli piedra, sino limpia, y pura,
Que no adultera, o falsa el artificio:
No se vee en ella noche, o sombra escura,
Muerte no puede entrar, macula, o vicio,
Que el cordero que es symbolo, y exêplo
De Dios viuio, siempre es su viuio templo.

Pelayo arrebatado en sueño, mira
La gloria, y resplandor del cielo inmenso,
Y tanto el sitio, y la labor lo admira,
Que está gran tiempo atonito, y suspenso:
Y tanto se promete, a tanto aspira,
Con tal valor, con gozo tan intenso,
Que aunque tuuiera diamantina lengua,
No pudiera dezirlo sin gran mengua.

Mien-

+ 21

Mientras lo espanta en el lugar sublime
 La altura, y latitud de tanta esfera,
 Y que su marauilla no reprime,
 Quando tan grande globo considera:
 Que la tierra, y el mar haze que estime
 Por vn pequeño punto desde a fuera,
 Viendo astros, mouimientos, armonia,
 Que diferentes hazen varia via.

22

Baxar al punto de la excelsa cumbre,
 Resplandeciente armado vee vn guerrero,
 Todo cercado de celeste lumbre,
 De mas luzientes armas que de azero:
 Ageno ya de la mortal costumbre,
 No sangriento, o cruel, aspero, o fiero,
 Que le dixo: A sobrino, Godo, amigo,
 No conoces por dicha al Rey Rodrigo?

23

Pelayo respondio, Que nueua forma
 Muestras, y en tanta luz tan claro aspecto,
 Que del antiguo tuyo desconforma,
 Dime, porque razon, por qual respeto?
 Tu me aconseja agora, tu me informa,
 Pues ya gozas de estado tan perfeto,
 Y en esta santa empresa de importancia
 Da suficiente lumbre a mi ignorancia?

C 3

Quiso

Quiso abraçarlo, y estendio la mano,
Y tres vezes huyô, qual sombra, o viento,
Y tres abraçô solo el ayre vano,
Quedando defraudado de su intento:
No es este (como piêsas) cuerpo humano,
Replica el Rey, ni humano mouimiento,
Mas forma simple espiritu desnudo,
Libre ya del mortal terreno nudo.

En aqueste inmortal sitio, en aqueste,
En aquesta Ciudad de gloria, y canto,
Indino Cortesano, soy celeste,
Que por diuina gracia alcanço tanto:
Y Dios manda que a ti tambien se apreste
Asiento aqui, como aguerrero fante,
Que es el lugar de los guerreros justos,
Monarcas, y magnanimos Augustos.

Aquel de buen semblante, y gran denuedo,
Que aumêta el resplâdor de aquesta Corte
Es el Santo Rey Godo Recaredo,
Nueva luz, nueva estrella, nuevo Norte:
De los Moros espanto, grima, y miedo,
Cuyo fauor veras quanto te importe,
Que desde este inmortal fumo concilio
Dara a los suyos siempre inmenso auxilio.

Mira

27

Mira el Rey martyr Godo Ermenegildo,
 Gozando de la gloria soberana,
 Que contra el padre hereje Leouigildo,
 Perseguiendo la seta impia Arriana:
 Deste el sacro celeste alto Cabildo,
 Defenderâ la religion Christiana,
 Ayudando a la noble nacion Goda,
 Para recuperar a España toda.

28

Y como sus milagros, y su muerte
 Con su cuerpo ennoblezen a Seuilla,
 Y el martyrio cantò del varon fuerte
 En la alta noche, celestial capilla:
 Tu Catolico Infante, igual en suerte,
 Siendo del mundo nueva marauilla,
 En tu transito al cielo, en tu fin santo
 De Angeles sonarâ celeste canto.

29

Pero primero que esta excelsa palma
 Merezcas alcançando tal trofeo,
 Has de sudar, y en sangrentar la palma,
 Y dar prospero fin a tu desseo:
 Y despues a gozar vendra tu alma
 De la gloria que agora yo posseo,
 Sin temor de traycion, ni de violencia,
 Que a humanos Reyes quita la potencia.

C 4

Y per-

Y porque con mayor codicia, y zelo
Mas te aficiones a este Reyno, mira
Aqueste templo luzido del cielo,
Aqueste Alcaçar, cuya luz admira:
Baxa la vista hâzia el baxo suelo,
Donde todo es passion, todo es mentira,
Mira el pequeño globo de la tierra,
Quanto mal en quã poco espacio encierra.

Mira que solo vn punto abraça el fasto,
De tanta magestad, de tanta pompa,
De tanta perdicion, de tanto gasto,
Que fuerça que con todo el hombre rōpa:
Do no vale el prudente, humilde, y casto,
Para que el vicio todo lo corrompa,
Do halla el lisonjero amparo, y gremio,
Y la virtud, y ciencia van sin premio.

Dixo asî el Rey, y con desden, y ceño
A la tierra a mirar boluio el Infante,
Espantado, que vn tiro tan pequeño,
Parezca quanto estâ de Euro a Levante:
Y con semblante alla mirò risueño,
Lo que aca nos parece tan distante,
Iuzgando vn cerco angosto, vn solo pũto,
Lo que el orbe contiene todo junto.

Def-

33

Despues dixo entre si: Loco es quien ama
 Lo que parece desde aca tan breue,
 Por quan angostos limites la fama
 Tantas alas, y lenguas, y ojos mueue:
 Y lo que Imperio, y honra el vulgo llama,
 Donde se encubre alli donde se embeue,
 O ciego error, o ciega humanamente,
 A quien lo falso engaña, y lo aparente!

34

Quan felices, Señor, son tus moradas,
 Desfallece en pensarlo el alma mia,
 O soberanas casas desseadas!
 O habitacion celeste de alegria!
 Dichosos, patios, bouedas, entradas,
 Templo de eterna paz, de eterno dia,
 A quien tocar merece tus vmbrales,
 Buelues en bien sus perdidas, y males.

35

Soberano Señor, Señor inmenso,
 Que nunca a quien te inuoca desamparas,
 Que recompensa, o don, que paga, o censo,
 Te podrê dar por dadiuas tan raras?
 Preciosos humos de oloroso encienso
 Subiran siempre de las sacras aras,
 Y en victima, o locausto, y sacrificio
 Me ocuparê contino en tu seruicio.

C 5

Y luego

Y luego dixo al Rey Rodrigo buelto,
 O si pluguiera al Rey del cielo, y tierra
 Que de aquesta mortal cadena fuelto
 Quedara donde tanto bien se encierra:
 El Rey le respondio: Ya está refuelto,
 Que auras tal paz despues de larga guerra,
 Mas no es cumplido el destinado plazo,
 Que te desate del corporeo lazo.

Al fin concluyo aqueste mi discurso,
 Con que la Goda sangre, y decendencia
 Tanto podra del tiempo con el curso,
 Tal dominio tendra, tanta potencia:
 Que el Moro apenas hallará recurso,
 Y no hallando el Godo resistencia,
 De figlo en figlo aumentará el Imperio,
 Hasta mandar aquel, y este emisferio.

Calla en aquesto, y como leue viento,
 Que repentinamente desaparece,
 Qual fuele el humo, o sóbra en vn momẽto
 Por el ayre ligero desuanece:
 Dexalo al sueño, y con tan nueuo aliento
 Despierta, y con tal fuerça estar parece,
 Que se promete prospera vitoria,
 Y aquel bien, aquel gozo, aquella gloria.

39

En este tiempo descubria en Levante
 Con falda açafranada, y plantas de oro,
 La clara Aurora el luzido semblante
 Manifestando el mundo su tesoro:
 Quando al valiente, y animoso Infante,
 Dando voces aprieſſa arriba vn Moro,
 Y Pelayo, Pelayo, grita, y llama,
 Haziendole dexar luego la cama.

40

Dize: Mira Pelayo, Infante mira,
 Que de Gijon armada gente fuerte
 Llega aprieſſa con impetu, y con ira,
 Con orden de matarte, o de prenderte:
 O te esconde, o te escapa, o te retira
 Del peligro euidente de la muerte,
 Y agradeceme aqueſte auiso amigo,
 Que no ſoy (aunque Moro) tu enemigo.

41

Sube al punto a cauallo, que te juro,
 Que con tal furia vienen en tu alcance,
 Que no puedes vn hora estar ſeguro,
 Sin verte en grande rieſgo, en arduo tráce:
 Euita al punto el caſo aſpero duro,
 Que nunca auras echado mejor lance,
 Que por ſerte deudor de vn maleficio,
 Te pago con tan grato beneficio.

Eſte

⁴²
 Este era vn Moro de Gijon vezino,
 Que hizo al fiel cautiuo que traxesse
 La hermana de Pelayo el Montefino,
 Para que de Munuza muger fuesse:
 Y como supo aquesta nueua, vino
 Mouido mas de amor que de interesse,
 De fuerte que no fue de nadie visto,
 Fuera de que el Infante era bien quisto.

⁴³
 A Ali, dando credito Pelayo,
 Tan solamente toma espada, y lança,
 Y su cauallo cabos negros vayo,
 Que quando corre, el ayre no lo alcança:
 Y sin otro escudero, ni lacayo,
 Por el riesgo que corre en la tardança,
 Sale al momento por la posta presto,
 De donde estaua en el lugar de Infiesto.

⁴⁴
 Corre por desusada senda angosta,
 Por desmentir qualquier ardid, y espia,
 Y no va tan lijera presta posta,
 Que en poco espacio haze larga via:
 Porque desta manera a poca costa,
 Huyendo del peligro de aquel dia
 Pueda despues de junta ya su gente
 Resistir al feroz Moro valiente.

Mas

45

Mas apenas salio del pueblo, quando
 Llegaron al lugar los Sarracinos,
 Y sabiendo su ausencia, echaron vando,
 Que se atajassen todos los caminos:
 Y para por la tierra yrlo buscando,
 Apellidaron todos los vezinos,
 Y andando por su rastro largo trecho,
 Le descubrieron por camino estrecho.

46

Baxaua por la falda de vna sierra,
 Do el aspero camino le impedia,
 Que por ser tan fragosa, y agra tierra
 Valerse del cauallo no podia:
 Y creyô la veloz gente de guerra,
 Que le atajara el passo el rio Pionia,
 Y que no fuera su trabajo vano,
 Porque el passo impedia baxando al llano.

47

A la ribera deste claro rio,
 A quien en estos tiempos llaman Buena,
 Que siempre en el Verano, en el Estio
 Muestra el agua la mas profunda arena:
 El Infante llegô con tanto brio,
 Que el caudaloso curso no lo enfrena,
 Antes por medio su cauallo arroja,
 A quien sobre el sudor el agua moja.

Corta

Corta el cauallo la caudal corriente
 Del rio arrebatado caudaloso,
 Sin estoruar el rapido torrente
 Al nadador ligero pressuroso:
 Por el agua atrauancá diligente,
 Hasta que al fin saliendo vitoriofo,
 No menos que en la justa, o la carrera
 Passa de la otra parte a la ribera.

Lo que en el rio Rubicon auino,
 Al que de Capitan renombre toma,
 Que fue el primero Emperador Latino,
 Quando al passar se hizo odioso a Roma:
 Y gualmente a Pelayo el Montefino
 Sucedió con el pueblo de Mahoma,
 Passando el rio, que le fue testigo
 De que se declaró por su enemigo.

Que si como en la noche alta, y callada,
 A Cesar se mostró la imagen triste
 De la llorosa patria lastimada,
 Que al impetu, y estrago mal resiste:
 Bien así la cautiua España amada,
 Que aherrojada manto negro viste,
 Messados, y rebueltos los cabellos,
 Que enxugan los llorosos ojos bellos.

Con

51

Con lastimosa voz se representa
 Al Infante al passar de la otra parte,
 Y pidiendo remedio se lamenta
 A su inuencible Godo, a su pio Marte:
 Buelue, dize, por mi, venga mi afrenta,
 Toma, o hijo, en mi nombre mi estandarte,
 Que inuocado el d Dios cō triũfo, y gloria
 Saldras de la Morisma con vitoria.

52

Buelue esperançã mia, buelue los ojos,
 Mira a tu madre tributaria, y sierua,
 Cuyos ricos tesoros son despojos,
 De quien a tanta infamia me reserua:
 Vnico refrigerio a mis enojos,
 Pues el cielo ẽ tu honor mi honor cõserua,
 Y los suspiros oye, y los solloços,
 De mazmorras salir, y calabozos.

53

Y pues al fumo Rey del cielo plugo
 Guardarte para aliuio de mis penas,
 Quita de mi ceruiz el graue yugo,
 Y de mis pies los grillos, y cadenas:
 Que seca sin vigor, sustancia, o xugo,
 Softengo la cansada vida apenas,
 Pues de mi ser (qual ya de mis tesoros)
 Quieren dar fin los fieros impios Moros.

Con-

Contigo mi potencia, y mi fiel hijo,
Mi escudo, y defensor contra Paganos,
Contigo me consuelo, aunque me aflijo,
Con esposas alçando a ti las manos:
Trueca tu mi passion en regozijo,
Librandome de Barbaros tyranos,
Y de mis ombrós quita el peso indino,
Con que me aflije el pueblo Sarracino.

De tal fuerte sonaron las plegarias
De España en las orejas del buen Godo,
Que las cautiuas gentes tributarias,
Y dura sujecion del Reyno todo:
Y el riesgo de las gentes aduersarias
Le esfuerçan, y le animan de tal modo,
Que se finge cien braços, qual Briareo,
Y mil efetos solo en vn desseo.

Qual quedaron suspensos en la playa
Los que al toro llevar vieron a Europa,
Sin que el agua llegasse a falda, o faya,
Sin que el mar le mojasse alguna ropa:
Asi espantada, atonita de smaya
De los Moros la tarda inutil tropa,
En el rio, teniendo a marauilla
Passar Pelayo en saluo a la otra orilla.

57

El caminando la ribera arriba
 Del claro cristalino rio Pionia,
 A vn fertil ancho valle ameno arriba,
 Quando al mundo la luz Febo escondia:
 Y por ser tiempo ya que se aperciba,
 A la noche passar faltando el dia,
 Por el medio del grande valle se entra, (tra.
 A dõde en breue vn hõbre anciano encuẽ-

58

Y con blando cortes termino afable,
 Le saludô con vn semblante amigo,
 A quien humilde el viejo venerable
 Le respondio: Venga el Señor contigo:
 Y dixo: Algun suceſſo affaz notable
 Te ha forçado a esconder del enemigo,
 No dudes buen Pelayo, ni te affombre
 El que agora te llama por tu nombre.

59

Padre, guardete Dios, dize el Infante,
 Que en vn tan graue, y tã modesto aspectõ,
 Enseñas que no menos que el semblante
 Es tu estado, y feruor santo, y perfeto:
 Por aqui vengo, peregrino errante, (to,
 q̃ oy me he visto en peligro, y grãde aprie-
 Pues viniendo los Moros en mi alcance,
 Me librô Dios de tan terrible trance.

D

Pero

Pero tu flaco, y palido ermitaño
 En habito, y presencja vn Guillermita,
 Que euitas del mal mundo el falso engaño
 Qual penitente antiguo Anacorita:
 Donde en sitio tan aspero, y estraño
 Tienes tu oculto aluerque, y santa ermita,
 Y dime buen varon sieruo de Christo,
 Si en otra parte alguna vez me has visto?

No soy (dize el) Macario, ni Cuillermo,
 Hilarion, o el solitario Antonio,
 Ni santo monge del desierto yermo,
 Ni mi vida de tal da testimonio:
 Mas vn sieruo de Dios, q̃ el siglo enfermo
 Huye, y las assechanças del demonio,
 Y de la carne flaca doma el vicio
 Con la oracion, ayuno, y con filicio.

Que plugo a la Deidad suprema, y pia,
 Que en el mundo nos rige, y nos conserua
 Con alta singular sabiduria,
 Hazer gracia a aquesta anima su sierua:
 De que alcançasse el don de profecia,
 La virtud de toda agua, y toda yerua,
 Y de naturaleza otros secretos,
 Para poder obrar varios efetos.

Y que

63

Y que de las estrellas, y Planetas,
 Fixas, o errantes sepa el vario curso,
 Y lo que pronostican los cometas
 Con infalible natural discurso:
 Lo que Astrologos juzgan, y Profetas,
 Quando de varios Astros ay concurso,
 Con Poetico espiritu, que eterno
 Haze al inclito en armas, o gouierno.

64

Mi nombre es Celidon, mi tierra Italia,
 En el grande Milan, en Lombardia, (lia
 Que por las guerras q̃ huuo entre ella, y Ga
 Huue de abandonar la patria mia:
 De alli passê en España, en la Vandalia,
 Que llaman vulgarmente Andaluzia,
 Y como nuestra vida siempre es guerra,
 Por varios casos vine a aquesta tierra.

65

Y del impetu aduerso el gran torrente,
 Que d̃sde el Rey Rodrigo a España halaga,
 Me traxo aqui con la Christiana gente,
 Que va por las Montañas pobre, y vaga:
 Aunque espero en el cielo mas clemente,
 Que en breue tiẽpo grã merced nos haga,
 Y que tendre por prospero destino
 Andar por esta tierra peregrino.

D 2

De

De auerme vn tiempo visto, se te acuerde,
 Para que a tu disinio animo ponga,
 Que el premio de virtud nunca se pierde,
 En quanto el hombre a amarla se disponga:
 Yo foy aquel, que ya en edad mas verde,
 En la admirable cueua Couadonga
 Te defendi facar vn delinquente,
 Ya mi ruego le fuyste muy clemente.

Profetizete entonces, que algun dia,
 (Si de lo que pasò tienes memoria)
 Aquella singular cueua seria
 Tu refugio, tu muro, tu vitoria:
 Y de la sacratissima Maria
 Templo para aumentar su triũfo, y gloria,
 Y ya de los Anales el quaderno
 Buelue del tiempo el mouedor eterno.

Que teniendo del mundo el gouernalle,
 De lo futuro por tu bien me adierte,
 Permitiendo que no te encubra, y calle,
 Quanto ya te destina la alta fuerte:
 El me inspirò venirme a aqueste valle,
 Dexando aquella cueua fanta, y fuerte,
 Que ha de ser el Real, y la campaña
 De donde empiece a restaurarse España.

Y assi

69

Y así como la espera igual ventura,
(Caso que hasta agora ha sido oculto)
Como presago de la edad futura,
Huyendo el fiero militar tumulto:
Pásê mi habitacion a esta espeffura,
Para vacar mejor al sacro culto,
En el valle que llaman oy de Cangas.
Que estiende por aqui sus largas mangas.

70

Y pues saltando ya la luz del día,
Es para caminar hora importuna,
Prosigamos entrambos esta via,
Mientras nos da la noche luz alguna:
Pues venciendo la sombra humeda, y fria,
Dan lumbré las estrellas, y la Luna,
Podras (pues tiempo tal te necesita)
Parar en mi pequeña pobre ermita.

71

El anciano ermitaño va delante,
Guardandole por aspero camino,
Hasta que en sitio ameno, algo distante,
A parar a la chica ermita vino:
Parecele al principio al buen Infante,
Tan deuoto lugar, quan peregrino,
Y acercandose mas, oye el sonido
Del agua, con vn manso, y sordo ruydo.

D 3

El

El qual era de quatro claras fuentes,
Que estauan de la ermita en las esquinas,
Cuyas puras de plata aguas corrientes,
Mostró la blanca Luna cristalinas:
Y corriendo por partes diferentes,
Eran de grande marauilla dignas,
Y en qualquiera de todas por su parte,
Naturaleza se esmerô con arte.

La vna mana de vna viua peña,
Y qual si tambien fuera el agua viua,
Parte la baña, y parte se despeña
Con rapida corriente fugitiua:
Despues distinto vn largo arroyo enseña,
Que por diuersas partes se derriba,
Con diferente curso en vario modo,
Hasta que a donde nace buelue todo.

Otra, que alta descubre ancho Orizonte,
Como agrauiada del lugar segundo,
Sustenta vn môstruo, que parece vn môte,
Qual Atlante que tiene en peso el mundo:
Y como suele el caudaloso Oronte
Dar el ancho tributo al mar profundo,
Asi se arroja con furiosas ondas,
Por las partes mas baxas, y mas hondas.

75

Sale bramando la tercera fuente,
Como vn mar, y despues por el arena
Va con tan mansa, y placida corriente,
Tan grata, y sossegada, y tan serena:
Que a las fieras, ganados, peces, gente,
Puede aplacar la sed, menguar la pena,
Y da despues la buelta, y forma el cuerno
De la Luna, imitando el curso eterno.

76

Nace la quarta de vna gran cauerna,
Y figuiendo su prospera derrota
Parece que por arte se gouierna,
Segun va destilando gota a gota:
No vido antigua edad, edad moderna,
En region muy propinqua, o muy remota,
Fuente tan peregrina, obra tan nueua,
En gruta artificiosa, o tosca cueua.

77

Entran despues en la deuota ermita,
A donde tiene el monge por costumbre
Rogar a la Deidad alta infinita,
Que le dê su diuina gracia, y lumbré:
Muestrale a donde reza, a donde habita,
Ageno de comercio, y pesadumbre,
Y a donde se recoge, y se retira
A contemplar en lo que Dios le inspira.

D 4

Ya

Ya donde en santa solitaria vida,
Lo caduco dexando por lo cierto,
En celda retirada, y escondida,
Tan viuo al cielo, quanto al mudo muerto:
Tiene por segurissima guarida,
Sola la soledad de aquel desierto,
Do pierde el viejo ser, y antigua forma,
Y en espiritu todo se transforma.

En el pudiera verse la paciencia,
Y la humildad agena de arrogancia,
De los santos preceptos la obediencia,
Deuocion, abstinencia, y obseruancia:
En el la verdadera penitencia,
Y en actos de virtud perseuerancia,
La mansedumbre blanda, la modestia,
Y el padecer por Christo sin molestia.

El silencio, la paz, quietud, sosiego,
El odio de si mismo, el propio oluido,
La caridad, y amor, qual viuo fuego,
Las lagrimas del tiempo mal perdido:
El estimar quanto ay aca por juego,
El buen mortificar todo sentido,
Firme fê, con certissima esperança,
Del bien que el bueno para siêpre alcanza.

En

81

En vigilijs, en largas oraciones,
 Gastaua el tiempo en este sitio inculto,
 En ayunos, en pias meditaciones,
 Solo ocupado en el diuino culto:
 De estrafago, y humanas pretensiones
 Siempre apartado, casi siempre oculto,
 Y en la contemplacion en su oratorio,
 Oluidado del siglo transitorio.

82

Que no en inclito celebre edificio,
 Donde la Sabia mano artifice obra,
 Y el Corintio, y el Dorico artificio,
 Y el entalle gentil dan fin a la obra:
 Que escuela fuele ser de todo vicio,
 En quien falta virtud, en quien mal sobra,
 Sino en estrecha cueua, y pobre ermita,
 Es donde Dios asiste, y donde habita.

83

A donde arrodillado se ponia,
 Vido Pelayo que vna tabla estaua,
 Y escrita la oracion, que cada dia
 Por la mañana el buen varon rezaua:
 Y el Infante piadoso que leia
 Qualquiera deuocion, y la notaua,
 Leyó aquestas palabras en la tabla,
 Que son las con que a Dios el mōge habla.

D 5

Bien

84

Bien puedo ya, Señor, dezir que dexas
 En paz el alma deste humilde sieruo,
 Oyste mis clamores, y mis queexas,
 Tuyo soy, para mi nada reseruo:
 Mas te desseo, si de mi te alexas,
 Que dessea las fuentes de agua el cieruo,
 Dame a sentir, Señor, lo que sentiste,
 Quando el genero humano redemiste.

85

Mi amor a solo tu seruicio aspira,
 Por ti me es dulce toda cosa amarga,
 Por ti, Señor, mi coraçon suspira,
 Y es liuiana la mas pesada carga:
 Si eres mi bien, mi fin, mi blanco, y mira,
 Ay que mi habitacion mucho se alarga,
 Si lo que tanto desseaua tengo,
 Para que en esta vida me detengo?

86

Yo conozco, confieſſo, siento, y lloro,
 Que el tiempo que ſin ti viui en la tierra,
 Como Barbaro Cita, o Libio Moro,
 Todo fue confuſion, todo fue guerra:
 Tu, Señor, eres vnico teforo,
 Tu guia que encaminas a quien yerra,
 Tu quien da gloria en cambio de torméto,
 Tu quien fuele pagar por vno ciento.

A quien

87

A quien fu error confieſſa, y del ſe duele,
 Y clama a ti, Señor, tres vezes ſanto,
 En ti, begnina oreja hallar fuele,
 Haziendo digno de perdon ſu llanto:
 Sin ti no ay quiẽ me ampare, o me cõſuele,
 Librame de la vida del eſpanto,
 Dame, Señor, tu gracia, y da al ſonido
 De mi clamor atento, y grato oydo.

88

Pues en tu eterno libro eſtan eſcritos
 Todos mis penſamientos, y deſſeos,
 Paſſatiempos, y torpes apetitos,
 Y maldades, y ciegos deuaneos:
 Graues exceſſos, culpas, y delitos,
 Todos los dichos, y los hechos feos,
 Pues con dadiuas tales me ſocorres,
 Te ſuplico que en eſte dia las borres.

89

Gracias te doy, Señor, gracias te hago,
 Por merced que no tiene recompensa,
 Infinito te deuó, y poco pago
 De quanto tu fauor en mi diſpenſa:
 Del camino mortal errante, y vago,
 Donde te hize tanta, y tanta ofenſa,
 Me libraſte de lazos, y de hierros,
 De varios males, y diuerſos yerros.

Despues

Despues de visto aquesto, el monge ordena
 El trabajo aliuier de la jornada,
 Preparado al Infante pobre cena
 De frutas, y al principio vna ensalada:
 La qual Pelayo tiene por mas buena,
 Que la mas abundante, y regalada,
 Y por postre le muestra en la capilla
 Quatro quadros de estraña marauilla.

Viasse en vno el Rey Profeta Santo,
 Que en citara sonora, en dulce lira
 Con el son de sus versos pudo tanto,
 Que hizo mitigar del cielo la ira:
 Y con su largo penitente llanto
 El alma puso en Dios, en Dios la mira,
 Y con el graue estilo al Padre eterno
 Boluio propicio, y sujetô al infierno.

Y qual sacro gentil cisne canoro,
 Tuuo tanta virtud, que fue quien solo
 lleuò la palma del Castalio coro,
 Celebre desde el vno al otro Polo:
 Hizo eterno su canto, eterno el lloro,
 Y en la graue sonora arte de Apolo,
 Vnico singular, fue de tal fuerte,
 Que triunfò del oluido, y de la muerte.

Vcese

93

Veese que de confuso, y doloroso
 No puede descansar, nunca sossiega,
 Y en vez de refrigerio, y de reposo,
 Con lagrimas estrado, y cama riega:
 Y humilde al Rey benigno poderoso
 Suplica, pide, llama, inuoca, ruega,
 Y la carne ya hecha al ocio, y vicio,
 Rinde, y doma con aspero filicio.

94

La seda, y felpa, purpura, y olanda,
 El fausto, y pompa, estofa, y aparato,
 La roçagante ropa, y cama blanda,
 El costoso vestido, el Real ornato:
 Dexa de todo punto, por que anda
 Con diferente pensamiento, y trato,
 Veenfe quitar las alcatifas finas,
 Y descolgar doseles, y cortinas.

95

Las telas, y brocados abandona,
 Las baxillas, blandones, y tapetes,
 La plata, el oro, el cetro, la corona,
 Saraos, juegos, musicas, vanquetes:
 De almizque, y ambar priua la persona,
 Y apartado en los vltimos retretes
 Oluida todo passatiempo, y gala,
 Con que el animo, y cuerpo se regala.

Muef-

Muestra el segundo quadro el tierno llanto,
De la que siendo madre, y Virgen junto
Parecio al tiempo que en el arbol santo
A su Hijo, y de Dios vido difunto:
Y mostraua en el rostro dolor tanto,
Y tanto el arte alli subio de punto,
Que enseñaua que el agua de sus ojos
A la muerte ganaua los despojos.

Del Principe del sacro Apostolado
Era el tercero misero lamento,
Por auer al Señor la fé negado,
Por defistir del animoso intento:
Quebrando la palabra que auia dado,
Sin cumplir su promessa, y juramento,
Aunque pagaron en tal falta, y mengua,
Los ojos, el delito de la lengua.

El semblante gentil, el rostro bello,
La gala, el ornamento, y el decoro,
El gallardo ademan, y aliuo cuello
En que amor descubrio tanto tesoro:
Las rubias hebras de oro del cabello,
Cabello de mayor valor que el oro,
Mostraua el quarto quadro, y aquel llanto
Con que a Dios Madalena mouio tanto.

La vida solitaria, inculta, y nueva,
Con que el honor caduco, y fragil huella,
La rara muestra, la bastante prueva
De la que vanas pompas atropella:
La estrecha dura cama de la cueua,
De la cueua del monte de Marsella,
Con tal primor mostraua la pintura,
Que viua parecia toda figura.

Las lagrimas de aquestos quatro santos,
De los dos Testamentos nuevo, y viejo,
Tenia del altar, en quatro cantos,
El monge por exemplo, y viuo espejo,
Yendo a la suma perfeccion por tantos
Preceptos de rigor, o de consejo,
Siendo sus obras como Ideas del cielo,
Para auer de imitarlas en el suelo.

Visto aquesto, el buen viejo le encamina,
A donde pueda dar lugar al sueño,
Y en vn lecho de heno se reclina,
Señal de la pobreza de su dueño:
Por ser la medianoche tan vezina,
Que ay hasta alla tiempo bien pequeño,
Y dizele: Perdona el pobre lecho,
Que es para quien está a trabajos hecho.

Que

Que en muchas ocasiones en la guerra,
Que propinqua con gran furor te llama,
Aura de ser la dura madre tierra,
Al descubierta cielo tu fria cama:
Duerme en paz, que por este valle, y sierra
Te busca ya la gente que te ama,
Quede en tu guarda el todo poderoso,
Que yo tambien me voy a mi reposo.



LIBRO

RESTA Y LACION 33

LIBRO

TERCERO.



A Aurora ya de grana, y de alabastro

Cenia el Orizonte a su costumbre,

De las estrellas no dexando rastro,
Por toda la celeste excelsa cumbre:
Por su clara presencia no quedô Astro,
Que con tal resplandor dieſſe mas lumbré,
Que por ella, y el Rubio Rey de Delo
Limpio, y libre quedô el campo del cielo.

Quando despierto el monge apar del Alua,
Que es el tiêpo en que fuele orar a Prima,
Dêspues de hecha a Dios la vsada ſalua,
A pelayo a vencer de nuevo anima:
Dizele: Aferra bien la ocaſion calua,
Que es la que a los magnanimos ſublima,
Vee en paz, y con el Sol ſigue tu via,
Que no lexos de aqui hallarâs guia.

E

Toman-

3
Tomando su licencia el buen Infante,
Profiguio por el valle su camino,
Y a vna sierra salio mas adelante,
Puesta en aspero sitio peregrino:
Donde llegando, vido vn caminante,
Que yua tomando de la tierra el tino,
Y procurando por el valle, y sierra,
Quien le diera noticia de la tierra.

4
El qual al punto que a Pelayo vido,
Vino a el, y llamandole por nombre,
Dixo: Y endo a buscarte me he perdido,
Sin auer encontrado ningun hombre:
Del Arçobispo Vrbano soy venido,
Que de tu honor zeloso, y tu renombre,
Te ha embiado a buscar, viêdo que tardas,
Con otros Adalides, y otras guardas.

5
Gracias a Dios, (Pelayo le responde)
Que de los suyos por su amor se acuerda,
Ya yo estoy puesto en saluo, y libre, y dõde
El feruido serâ, que no me pierda:
Que siempre con ayuda corresponde,
Y del profundo sueño nos recuerda,
El me ha librado de peligro tanto,
Que sola su memoria causa espanto.

Llegan

Llegan en esto a vn prado, cuyas flores
 En la verde, y amena ancha campaña,
 Varios esparzen por el ayre olores,
 Sin artificio que al sentido engaña:
 Y cerca vna majada de pastores
 Descubren, y vna rustica cabaña,
 Y assi endereçan su camino luego
 A aquel quieto aluergue do ay fofsiego.

Los pastores que estauan de ordinario
 Agenos del comercio de la gente,
 En aquel fertil sitio solitario
 Oyendo aquel ruydo de repente:
 Dexan la choça con tumulto vario,
 Tres, y vn viejo pastor assaz prudente,
 Y viendo, al parecer, dos ciudadanos,
 Se les muestran beneuolos, y humanos.

Dixo el Infante al buen pastor anciano,
 No temas, que no somos enemigos,
 Responde el venerable viejo cano,
 Bien parece que soys nobles, y amigos:
 Que aqui nuestro senzillo trato llano,
 De que las propias obras son testigos,
 Nos asseguran de enemiga furia,
 De todo otro rigor, toda otra injuria.

Tiempo fue ya, que yo en edad mas verde,
 En esperançã vana entretenido,
 Supe en mi daño, el tiempo que se pierde
 En pretension de honor desuadecido,
 Y si ya de la Corte, es bien me acuerde,
 Donde yo de mi mismo tuue oluido,
 Huyendo de aquel mar las brauas olas,
 Me retirê con mi familia a solas.

Tuue a cargo el jardin del Rey Rodrigo,
 Y conociendo el trato de la Corte,
 Me bolui al modo de viuir que figo,
 Donde mi voluntad tengo por Norte:
 Viuo en quietud con el silencio amigo,
 Cuydando lo que mas al alma importe,
 Passando el resto de la breue vida,
 Sin que la cuente toda por perdida.

Que en pobre estado viuo mas seguro,
 Que el de Imperial corona, y Real verga,
 No se me haze basto el lecho duro,
 Ni trocarê por purpura mi xerga:
 Que no embidia defenfa de alto muro,
 Quien en cabaña tan humilde aluerga,
 Sin miedo del calor, yelo, o sereno,
 O que en el agua clara echen veneno.

Pelayo

12

Pelayo le responde: O venturoso
Pastor, que en este campo solitario
Viues contento, viues con reposo,
Lexos del turbulento vulgo vario:
Que ni de agenos bienes embidioso,
Ni salto de alimento necessario,
No ay atambor, ni pifaro, ni trompa,
Que tu placido sueño alterè, o rompa.

13

O bienauenturado figlo de oro,
Que se preciò de sana, y simple gente,
Que importa la grandeza, y el tesoro,
Y preciosa corona refulgente:
Si falta la quietud, y el buen decoro
De vna vida pacifica inocente,
Y con la edad, y mal gastados años
Vienen al fin las perdidas, y daños.

14

Mejor es que la purpura el pellico,
Y que el mas alto Alcaçar la cabaña,
Y mas que el grande está seguro el chico
En el bosque, en el valle, en la montaña:
Que Capitan, que Principe, que rico
No embidiarà tal vida en toda España,
O mas que el alto el pobre humilde estado,
Y mas que el cetro el rustico cayado.

E 3

Ami-

Amigo ganadero, tu nos lleva,
 (Que por buena señal tendré tu guía)
 Házia el lugar de la Montaña Auseua,
 Porque auemos errado ambos la via:
 Que ya deueis tener por aqui nueua,
 De alguna esquadra de la gente mia,
 Que juntandose va por esta tierra,
 Para hazer a los contrarios guerra.

Nunca(dize el pastor) hemos oydo
 Pifaro, ni atambor por esta parte,
 Ni enemigo furor hemos temido,
 Ni nos ha puesto miedo el son de Marte:
 Que en esta soledad, en este oluido
 No se ha visto vanderá, ni estandarte,
 Que el estruendo de guerra no alborota,
 Aquesta inculta parte tan remota.

O sea gracia, y fauor del cielo justo,
 Que a inocente pastor salue, y sublima,
 O que como a lo mas fuerte, y robusto,
 Mas que a lo flaco el rayo mas lastima:
 Afsi en Real corona, o cerro Augusto
 Muestra el poder, como en mas alta cima,
 Y los soldados no pondran los ojos
 En tan viles alhajas, y despojos.

Ven

18

Vengo pues, Señor, que yo, y vn hijo mio
 Te sacaremos presto a la ribera,
 Donde llevando a mano yzquierda el rio,
 Podras llegar donde tu gente espera:
 Por este valle ameno (aunque sombrío)
 Suele a vezes salir alguna fiera,
 Que andando en celos por la escura selua,
 Haze que mas de vn caçador no buelua.

19

Por estos arrecifes, y lagunas
 Se veen antiguas inclitas memorias,
 Vitorias señaladas por columnas,
 Columnas leuantadas por vitorias:
 Epitafios, y tumulos, y algunas
 Ruynas, de que tratan las historias,
 Y otras tan peregrinas antiguallas,
 Que muestrã de otros tiempos las batallas.

20

Mira aquellas antiguas losas todas,
 De blanco marmol, de escultura estraña,
 De sepulcros Romanos, tumbas Godas,
 De quando ya reynaron en España:
 Estos, y los de Menfis, los de Rodas,
 Los que tiene la tierra, o el mar baña,
 (Dize Pelayo) y otros Mauseolos,
 De que les firuen a los huesos solos.

E 4

Vana

Vana ambicion de eternizar sus nombres V
 En otros figlos ya, y otras edades,
 Hizo a los fuertes, y famofos hombres
 Fundar su vanidad en vanidades:
 (Que sediento de fama, y de renombres,
 Por leyes sus postreras voluntades
 Dexaron, solo por dexar memoria,
 Que fin limite fue su vanagloria.

Todo lo acaba, y vence al fin la muerte,
 O el hombre tenga bueno, o mal destino,
 Mas dime, o buen pastor, pues ya tu fuerte
 Te hizo de viuir en Corte digno:
 Que viste en el Real palacio fuerte
 Del muerto Rey, del qual yo soy sobrino,
 Cuéntame pues, que vamos tan despacio,
 Que sientes de la gente de Palacio?

Siento (dize el pastor) que es tan profano
 Su trato, y ay en el tanta lisonja,
 Que es vn Pasquin qualquiera Cortesano,
 Que va de sala en sala, y lonja en lonja:
 Adulador, dos caras, nuevo Iano,
 De interese, y fauor sedienta esponja,
 Que da a beuer vn placido veneno,
 Pintando lo que es malo, como bueno.

24

Alli siempre la embidia, y la mentira,
 Con la ambiciõ del propio honor, yestima,
 Teniendo puesta en la maldad la mira,
 Pretenden a porfia tener la prima:
 Alli el engaño, la arrogancia, la ira
 A los misero animos lastima,
 Y la desonfiança, y trato doble
 Estraga, y turba el animo mas noble.

25

Pues donde ay tanto abuso, y tan mal trato,
 Y tanta confusion, tanta miseria,
 Dissension, amor propio, odio recato,
 Y aprodigalidad, o ya lazeria:
 No comprê yo mi pena tan barato,
 Que no saliesse mal de tan ruyn feria,
 Tanto, que a vezes entre mi dezia,
 Llorando el bien que ya perdido auia.

26

Dichoso yo, quando en felice vida
 Andaua repastando mi ganado,
 Ya por la selua fertil, y florida,
 O ya por el ameno, y verde prado:
 Donde teniendo todo a la medida
 Del desseo, viuia sin cuydado,
 Ya la sombra en el soto, o la floresta
 Yua a passar la calurosa siesta.

E 5

No

RESTAURACION

27

No sentia el calor del seco Estio,
En la fresca arboleda, en la ribera,
Ni me dañaua en el Inuierno el frio,
Gozaua de la alegre Primavera:
La fuente clara, y el corriente rio,
Y el frutifero Otoño agradable era,
Y el discurso del año en todo tiempo
Entretenia en dulce passatiempo.

28

Ya se acerca el padron, donde se toma
El camino derecho a la Montaña,
En que iguales memorias dexó Roma,
Que en Merida, que fue Roma en España:
Ya se vee la ribera, y el rio asoma,
Que el pie de la Montaña Auseua baña,
Aqueste es el camino Real que lleva
A la Montaña, y la famosa cueua.

29

Dios os prospere, Dios os guarde, y guie,
Y contra el aduersario os dê vitoria,
Y a los nuestros su gran fauor embie,
Para mas ensalçar su nombre, y gloria:
Nadie de su clemencia desconfie,
Que de su fè tendra siempre memoria,
Y sino ay que hazer mas diligencia,
Para la buelta nos dareis licencia.

Ven.

30

Venturoso pastor, vete en buen hora,
 (Dize Pelayo) y no te embidie el cielo
 Esse felice estado, de que agora
 Gozas en tan ameno, y fertil suelo:
 Y viendo ya que el Occidente dora
 Al fin de su jornada el Rey de Delo,
 Profigue aquel camino, hasta donde
 Lo espera Vrbano con Teobaldo el Cõde.

31

Mas los Moros, que orilla del Buena
 Quedaron sin hazer efeto alguno,
 Viendo al Infante en la contraria arena,
 Que antes tuuo alpassar tiempo oportuno:
 Teniendo su esquadron tan mala estrena,
 Que a todos los dexó burlados vno,
 A Gijon dieron buelta con la nueva,
 Para traçar lo que hazer se deua.

32

Viendo el brauo Munuza el mal suceso,
 Buelue a embiar a Cordoua la gente,
 Dando cuenta al Tarif del caso expresso,
 Diciendo lo que passa, y lo que siente:
 El Qual (con este auiso) vn campo gruesso,
 Manda marchar, de colera impaciente,
 Iuzgando a temerario atreuimiento,
 Tal rebelion, y tal leuantamiento.

O Mu-

O Musa, mueue tu mi lengua, y mano,
Y con tal razon mis versos acompaña,
Porque diga el Imperio del Pagano,
Y el mal que nos causò la gente estraña:
Quantos tyranos por el gran tyrano,
En tal tiempo tenian sujeta a España,
Tu espiritu, y fauor mi estilo informe,
Porque el canto al sujeto sea conforme.

Tu que conseruas viuas las memorias
Contra el curso lijero de los años,
Cuentas las guerras, cuentas las vitorias
De los hombres, y Reynos mas estraños:
Dime en honor de sus futuras glorias,
La perdida de España, y grandes daños,
Porque quãto aumentò, quãto ha perdido
Nunca lo cubra el enemigo oluido.

Despues que ya de España el gran Monarca,
Dando principio a sus ruynas graues,
Mandò en Toledo abrir la fatal arca,
Por gran tiempo cerrada con tres llaues:
Y que por quanto su dominio abarca,
Fuerte en tierra de gente, en mar de naues,
Se tuuo aqueste por infausto aguero,
De auer de fer el Godo Rey postrero.

36

Al Conde Iulian embiando a Francia,
Forçado de frenetica luxuria,
Por su hija la Caua hizo instancia,
Y el Conde por vengarse desta injuria:
En Ceuta de coraje, y de arrogancia
De Africa toda prouocò la furia,
Y dando al Moro entrada en Algezira,
Contra su patria, y Rey mostrò la ira.

37

Y despues que prouando ambas fortunas
Contra los Godos en diuerfas guerras,
Boluieron llenas sus triunfantes Lunas,
Cõ mēgua, y mal de las Christianas tierras:
Los padrones del mundo, altas columnas
De Cadiz, y el estrecho, y las dos sierras,
De Gibraltar passando, y en Tarifa
Renouando sangrienta aspera rifa.

38

Cerca de Guadalete rio Leteo,
Con Iulian el Conde falso amigo,
De los Christianos consiguì trofeo
El Sarracino exercito enemigo,
Y en la ciudad antigua de Visseo,
El sepulcro se vio del Rey Rodrigo,
Do hizo en vida, en solitaria cueua,
De antiguas culpas, penitencia nueua.

Que

Que en Lusitania tuuo sepultura,
Y su corona, y ropa, y rico almete,
Entonces se hallô por gran ventura,
A la orilla del mesmo Guadalete:
De grado en grado, assi la fuerte dura,
Todo lo allana, todo lo acomete,
Y de vn mar a otro mar de ambas Españas,
Aun no quedaron libres las Montañas.

Africa Vlid, y Arabias tres regia,
La Desierta, Felice, y la Petrea,
Que en Asia acrecentò su Monarquia,
Aun hasta los confines de Nicea:
Lo que en España conquistado auia,
Sus Satrapas gouiernan, y el se emplea
En los Reynos regir por su persona,
Que dan mayor imperio a su corona.

Con el Conde embió quatro Baxanes,
Con distinto poder en mar, y en tierra,
Que fueron los famosos Capitanes,
Que en España acabaron la cruel guerra:
Qual contra el cielo en Flegia los jayanes,
juntando monte a monte, y sierra a sierra,
Lo fueron ellos sujetando todo,
Con defaistrado fin del postrer Godo.

Y en-

42

Y ensanchando el poder de Oriente a Ocaso,
 De Vlid, por tan crueles medios feos,
 Fueron de lance en lance, y caso en caso,
 Aumentando vitorias, y trofeos:
 De ambas Españas por el campo raso,
 Hasta los altos montes Pirineos,
 Sin quedarles en vna, y otra España,
 Mas por ganar, que sola la Montaña.

43

Y aunque del gran tyrano la arrogancia,
 Y ambicion de dominio, y vanagloria,
 Conocen, y su barbara jatancia,
 Mas insolente con mayor vitoria:
 Entrar no osaron, dando guerra en Frácia,
 Sin orden nueuo, por tener memoria,
 Que su Rey les mandò conquistar solas
 Las ya ganadas tierras Españolas.

44

Tarif se vino a Cordoua la Llana,
 Ya España acargo por Vlid tenia,
 Y su violenta potestad tirana
 Prouaua mas de cerca Andaluzia,
 Muça de quanto adquiere, y quanto gana
 Yua a dar cuenta al Rey a Berberia,
 Y de assiento en Gijon Munuza estava
 La gran hueste Alcaman capitaneara.

Al

Al qual Tarif, que marche al punto ordena
 El exercito grande a las Montañas,
 Veeſe de gente la campaña llena,
 Y gente que ha ganado ambas Eſpañās:
 Toda para mandar las armas buena,
 De grandes fuerças, de induſtrioſas mañas,
 Como a los que acrecienta la codicia,
 La proſpera fortuna en la milicia.

Deſpues que el grueſſo campo eſtuuo junto
 En la campaña de la llana tierra,
 Vieronſe en orden militar a punto
 Ciento y ochenta y ſiete mil de guerra:
 De Marte horrendo el fiero contrapunto,
 Del gran llano retumba en la gran ſierra,
 Quando ſu General manda vna tarde
 Hazer la muetra en general alarde.

La diſforme feroz gente Africana
 Se dexa ver de todas la primera,
 Moſtrando que a las otras todas gana
 En ſer fuerte, no menos que lijera:
 Gente mas bien armada que galana,
 Batiendo al General toda vandera,
 Que eſtaua en alto aſſiento en el grã cãpo,
 Viendo paſſar el poderoſo campo.

La

48

La seca Libia, esteril y desierta,
 Lleua toda a su cargo el grande Arcano,
 En fuerça y ligereza assaz esperta,
 Y acauallo, y a pie, ya en monte, o llano:
 Gente tostada, reziá, enxuta, yerta,
 Diestra y gualmête devna y de otra mano,
 Y con lança y adarga a la gineta
 Vsa de toda maña, y toda treta.

49

Luego muestra su esquadra el fiero Orilo,
 De hàzia los confines del Oriente,
 De las riberas fertiles del Nilo,
 Aunque menos robusta, y rezia gente:
 Y de ordinario tienen por estilo,
 De las armas vsar mas diestramente,
 Que tiene de ventaja en ligereza,
 Todo quanto le falta en fortaleza.

50

De la Arabia Petrea, de la Felice,
 Gran numero de gente muestra varia,
 El corpulento y arrogante Arlice,
 Con horrenda presència temeraria:
 Aunque en casos de honor siẽpre infelice,
 Como a quien la fortuna es gran cõtraria,
 Mas a qualquier suceso, aduerso y triste,
 Valeroso y magnanimo resiste.

F

Sigue

Sigue empos del con graue passo tardo,
 Con gran tropel de gente aduenediza,
 El mas que fuerte fanfarron Filardo,
 Que contino sus hechos soleniza:
 La gran persona el barbaro gallardo
 Con las luzidas armas autoriza,
 Y el rostro melancolico, y feuero
 Muestra no menos quẽ ceñudo, y fiero.

Olindo, vn blanco, rizo, y ruuio Moro,
 De juuenil edad galan mancebo,
 Que en rostro y talle, y en gentil decoro
 Passara a Adonis, y gualara a Febo:
 Cubierta la melena crespa de oro,
 Con duro almete, y vn baston de azebo,
 De vna luzida esquadra haze alarde,
 Auanque no es menos moço que cobarde.

Este con voz sonora, y dulce lyra,
 Con el suaue canto era bastante
 A quitar de los animos la ira,
 A enternecer los pechos de diamante:
 Hiriole el alma amor con blanda vira,
 Haziendole en su patria tierno amante,
 Venturoso mancebo, si tan solo
 Se contentara con el don de Apolo.

Que

54

Que con mortal herida en otra parte,
 Conocio por su mal que era diuerso,
 El arte militar del metrico arte,
 De las armas el son, del son del verso:
 Que altiuo por trocar por Febo a Marte,
 Por el plectro canoro, el hierro aduerso,
 Su citara gentil, su tierno canto,
 Boliuo muerte en edechas, boluió en lláto.

55

Sucedele la gente mas vezina
 A la region de la dorada Aurora,
 Que con la turba barbara confina,
 Que en los desiertos con las fieras mora?
 Que toda se fomete, y se confina
 A su soberuio Capitan Cazora,
 Que de vna piel de vn Oso va cubierto,
 Haziendo ostentacion de que lo ha muerto.

66

De la falda del monte de la Luna
 Lleua su gente el aspero Tarante,
 Siempre en aduersa, o prospera fortuna,
 Devn animo, de vn pecho, de vn sembláte?
 En fortaleza solida coluna,
 No menos en Poniente, que en Leuante,
 Pues en todas las guerras de Occidente
 Ygual valor mostrò, que en el Oriente.

F 2

De

57

De Capadocia dicha Leucosiria,
Lleua su esquadra el vnico Ronfardo,
De la templada deleytosa Asiria,
La fuya guia Rimadon gallardo:
Y de la Licia, y Media, y Persia, y Siria,
Su esquadra enseña el Capitan Tirardo,
Y otro esquadro, no menos diestro y prouo
Traxo Pindoro del Euxino Ponto.

58

La gente del lugar donde fue Troya,
Y de la fertil abundante Hircania,
La que beue del Istro, y la Danoya,
Mezclada con alguna de Carmania:
Arbin lleua a su cargo, que la joya
Gana a los hombres de la blanca Albania,
De Panfilia los barbaros ladrones,
Galon lleua, y Tizel en esquadrones.

59

Gazel su gente por el campo espacia,
De hãzia la comarca de Tartaria,
De la fertil y prospera Galacia,
Muestra Ronfel la fuya temeraria:
Belindo, la que traxo de Salmacia,
Arrebatada, licenciosa, varia,
De Armenia los membrudos Gozianos
Saca Turbin, tan faciles, quan vanos.

Colcos

60

Colcos, que dio el dorado Vellochino,
Con Siron embió gente de guerra,
Que confinada por su fuerte vino,
Adoran su caudillo en mar y en tierra:
A quien fue tan propicio su destino,
Que salio vencedor en llano y sierra,
Bibon, persona graue, de honor dina,
Pafsò con su esquadron de Palestina.

61

Alfin puesto ya fin al grande alarde,
Alcaman manda, que el siguiente dia
El campo marche, sin que mas aguarde,
A las Asturias por derecha via:
Porque tanto el Tarif en colera arde,
Que juzga ya tal gente por tardia,
Segun tiene por cierta la esperança
De infalible vitoria, y cruel vengança.

62

Y con acuerdo prouido y maduro,
De razon, que no ciega el gran coraje,
Para intentar el medio mas seguro,
De la antigua obediencia, y omenaje:
Y dar assiento y corte en lo futuro,
Embia con el campo vn personaje
Que primero a Pelayo persuada,
A no seguir la guerra començada.

F 3

Este

Este fue el Arçobispo Orpas astuto,
Mas traydor y ambicioso, que prudente,
Que apostata, maluado, y dissoluto,
Dexò la nuestra, por la aduersa gente:
Que de la Fé, quebrando el estatuto
Falso, si bien sagaz, y diligente,
Impio contra la ley, contra el derecho,
No fue su diligencia de prouecho.

El qual sin duda al Moro prometia,
Y qual presuntuoso se jataua,
Que a Pelayo a obediencia bolueria,
Y que de lo cumplir, palabra daua,
Y que al antiguo ser reduziria
Aquella tierra, qual primero estaua
Dando de su valor bastante prueua,
En diuertirle pretension tan nueua.

Yua siguiendo el campo, que el camino
De Asturias sin párar yua siguiendo,
O por mejor dezir el desatino,
Del temerario fiero Marte horrendo:
Y mientras marcha el campo Sarracino,
Y aforda el militar aspero estruendo,
Todo el contorno de la llana tierra
Se apercibe Pelayo a la gran guerra.

Ya gentes de vna, y gentes de otra parte,
 Al destinado puesto auian venido,
 De las armas ya el son, ya el son de Marte,
 A muchos a la guerra auia traído:
 Y figuiendo el Catolico estandarte,
 De Pelayo sonaua el apellido,
 Que junto con Teobaldo, y con Vrbano,
 Esperaua el exercito Pagano.

En tanto que la gente se acomoda,
 Y de lo necessario se preuiene,
 Don Alonso, de sangre antigua Goda,
 Desde Cantabria con la fuya viene:
 Toda animosa, toda fuerte, y toda
 Armada como en tal tiempo conuiene,
 Y su venida con focorro anima
 A quien en tanto su valor estima.

Estando en parte incomoda aloxados,
 Donde eitar no pudieran muchos dias,
 Porque no los assalten descuydados
 Los enemigos por diuerfas vias:
 El Infante mandó, que dos soldados,
 Diligentes, quan abiles espías,
 Por la cercana, y la remota tierra,
Vayan a ver la gente que ay de guerra.

Ali, aquel que al Infante dio el auiso,
De que venian los Moros a matallo,
Quãdo Dios por su gracia y bondadquiso,
Que escapasse por vña de cauallo:
Por la gloria gozar del parayso
Se conuirtio a la Fè, sieruo y vassallo
De Christo, y ya desnudo del viejo hõbre,
Por de Estacio, de Ali trocò el nombre.

Este que Moro fue tan fiel amigo,
Tanto lo fue despues, que fue Christiano,
Y tanto de los Moros enemigo,
Que nunca fue su conuersion en vano:
Este como de todo buen testigo,
A Antonio acõpañò, q̃ como a hermano
Tenia, que tercero fue bastante
De Munuza, y la hermana del Infante.

Aqueste Estacio, y el cautiuo Antonio,
Por esquisito y aspero camino
Fueron para traer buen testimonio
Del disinio del campo Sarrazino:
Y Sabiendo los dos del matrimonio,
Que Pelayo deshizo, quando vino
De Cordoua, que en toda aquella tierra
Fue el principio, y la causa de la guerra.

Por

72

Por el camino dixo a Antonio Estacio,
 Pues la ocasion de alçarse las Asturias
 Fue el amor de Munuza, y en palacio
 Por tercero sufriste mil injurias:
 Pues vamos solos, aunque no de espacio,
 Cuenta el origen de tan fieras furias,
 Que es del camino en parte cierto atajo
 Qualquier cuento, que aliuia tal trabajo.

73

Ya supe los principios y los fines,
 Mas tu Antonio los medios y requestas,
 Tu lleuaste las flores, los jazmines
 Con sollicitos pies, con manos prestas:
 Y por salas entraсте, y por jardines
 Con diuerfas demandas y respuestas,
 Pues hasta entre los mismos ramilletes
 Escondias las joyas, los villetes.

74

Y como a tal persona, y tan discreta,
 Munuza te contaua sus secretos,
 Y qual si tu (qual el) fueras poeta
 Te dezia sus versos y concetos:
 Que su benigna estrella, y buen planeta
 Quiso que obrasses tu tales efetos,
 Con que en breue dio al trašte su fortuna,
 Y menguante causò en su llena Luna.

F 5

Su

Su estilo(dize Antonio)y sus villeres
 Fueron el poderoso eficaz medio,
 Y fueron los mas ciertos alcaguetes,
 Que a su amoroso mal dieron remedio:
 Que entrar por camarones y retretes,
 Y andar yo diligente de por medio,
 No fuera de valor, no fuera parte,
 Sino solo su ingenio, y solo su arte.

Y porque veas la gran fama y gloria,
 Que da su figlo a sus sonoras rimas,
 Que le dieron la prospera vitoria,
 Y no la diligencia que tu estimas:
 Te dize algunas dellas de memoria,
 Para ver si qual deues las sublimas,
 Que entre otros, q̃ a propósitos diuerfos,
 Conmigo le embiò, lleuê estos versos.

Tanto vuestro valor al mundo admira,
 q̃ el corto ingedio humano no se atreue,
 Real, y mas que humana Vsendanira,
 Con lo que a tal sujeto se le deue:
 Nuevo estilo, nuevo arte, nueva lira
 Tendre, y mayor fauor que de las nueue,
 Y mi inorancia, no será mi escusa,
 Siendo vos para mi dezima Musa.

78

Enageneme voluntariamente,
Rendi la libertad, el alma y vida,
Acometiome amor con flecha ardiente,
Y ofreci el pecho a la mortal herida:
El fuerte, flaco yo, su arco potente,
Y la mano cruel, fiera omicida,
Y nunca la defensa fue en mi mano,
De tal mano, tal flecha, y tal tirano.

79

Mi alma, vuestro ser siempre sublima,
Porque os cõtempla en tan excelsso trono,
Que es corto el alto verso, y dulce rima,
Y queda baxo todo humano tono:
Y no es de ygal valor, de ygal estima
Qualquiera corto ingenio, y pobre abono,
Pues no hinchera el general desseo,
El Tebano Anfion, ni el Tracio Orfeo.

80

Mas aunque yo no tengo partes tantas,
Pletro tan raro, ni dezir facundo,
Que buelua atentas las deidades santas,
Y suspenda las penas del profundo:
Y piedras, pezes, fieras, aues, plantas,
Atrayendo suspenso, tenga el mundo,
Por cantar vuestro gran merecimiento,
Subira de quilates mi talento.

Que

Que no merecera tan tierno amante
 Si bien el son de su canora lira
 Abrir hizo las puertas de diamante,
 Y aplacò del escuro reyno la ira:
 Ni el que con alta citara sonante,
 Mas al mundo suspende, y mas lo admira,
 Ni otro alguno debaxo de la Luna
 Podra ygualar en esto mi fortuna.

Siendo vos sola mi corona y palma,
 Por solo celebrar vuestra memoria,
 Serà mayor que la que tiene el alma,
 Cuyos escritos gozan de mas gloria:
 Que vuestra poderosa vnica palma
 Me podra dar tan prospera vitoria,
 Que no pueda jamas quedar vencido
 Del tiempo, ni la muerte, ni el oluido.

No me podra vencer el sacro Lino,
 Aunque tenga fauor de madre diosa,
 Ni el Dios de Arcadia Pan, con su diuino
 Canto, y gentil Auena sonora:
 Que espero en esto el cielo tan benigno,
 Y la suerte tan prospera y dichosa,
 Que alguno en celebrarlos no me exceda,
 Aunque mas en las otras cosas pueda.

84

No basta lengua, o basta pluma humana,
 Lira mortal, y mortal voz dissona,
 Quando canta la gracia soberana,
 Que en vos conoce la region terrena:
 Y el marfil, alabastro, nieue, y grana,
 Plata, y aljofar, rosa, y azucena,
 Cristal, y leche, son inferiores
 Para significar vuestros loores.

85

Tanto se sabe, y se celebra tanto
 Vuestra beldad por todo el vniuerso,
 Que no ay necesidad de vn ronco canto,
 Citara destemplada y corto verso:
 Que ni dezirse puede sin espanto,
 Ni sin estilo muy del mio diuerso,
 Ni sin estraordinario ingenio y arte,
 De vuestras partes, vna sola parte.

86

Y fino perdonays mi atreuimiento,
 Que temerariamente se abalança
 Al mar de vuestro gran merecimiento,
 Teniendo en vuestra ayuda confiança:
 Perdera el flaco espiritu el aliento,
 El animo, la fuerça, la esperança,
 Sino le da vuestro fauor la mano
 Para tomar seguro puerto y sano.

Pero

Pero llevando voy el gouernalle,
De la barquilla de mi pluma pobre,
Hareys que el inorante y torpe calle,
Y oro ferà por vos, lo que en mi es cobre:
Que dezir vuestros meritos y talle,
Hara que el bien a mis escritos fobre,
Para que asì fauorecido tanto,
Pueda tener sonido el flaco canto.

Sola vos, raro, y vnico modelo,
Y de valor y de beldad coluna,
Digna de todo quanto en tierra y cielo,
Ay debaxo, y encima de la Luna:
A cuyos pies se postran por el suelo,
La presuncion, la embidia, la fortuna,
Teneys poder para que dando oydo,
Pueda tener efeto lo que pido.

Vuestro rigor temiendo, qual cruel filo,
Como deue mi Musa no os celebra,
Y si quiere sacar delgado hilo,
De miedo en el camino se le quiebra:
Y es necessario tan sutil estilo,
Para sacar tan delicada hebra,
Que tiempo, y diligencia en vano gasta,
Y alfin es labor tosca, es labor basta.

90

Porque para tratar algo de tanto,
 Quanto se deue a vuestros muchos loores,
 Extraordinario, peregrino canto,
 Es menester de nuevos escritores:
 Que os ha dotado el reyno eterno y santo,
 De tantas gracias, dones, y fauores,
 Que fuera menester que el mesmo Apolo
 A su cargo tomara aquesto solo.

91

Y no es bien imitar a los Gigantes,
 Que contra el estatuto sempiterno,
 De soberuios, altiuos, arrogantes,
 Se reuelaron contra el Reyno eterno:
 Y no menos seran los inorantes,
 Que deslustrados de su mal gouierno,
 Quisieron aspirar a empresas altas,
 Para que se descubran mas sus faltas.

92

Y por no renouar la antigua guerra,
 Que mouieron en Flegra, contra el cielo,
 Los temerarios hijos de la tierra,
 Dar no pretendo tan soberuio buelo:
 Mas por ser ya costumbre de quien yerra,
 Poniendo por amparo su fiel zelo,
 Pedir perdon, humilde de la culpa,
 Esto mesmo me valga por disculpa.

Mas

Mas si por ser Christiana, y ser yo Moro,
 Siendo de profesiones diferentes,
 Por la Fè, y el honor, por el decoro
 De Dios, y del estado, y de las gentes:
 Siendo vos la que ensalço, y la que adoro,
 Quitarè qualesquiera inconuenientes,
 Que a trueco de alcançar tan alta palma,
 Por amor seguira vuestra Fè el alma.

Tales palabras, tales persuasiones,
 Y ser muger, que amiga es de mudança,
 Alcançaron remedio a las pafsiones,
 De aquel que por sus partes tanto alcança,
 Y esta, y otras tan justas ocasiones,
 Son causa de que tome alta vengança
 Pelayo, y morir quiera antes vengado,
 Que verse tan sujeto y afrentado.

Ya en esto auian passado las Montañas,
 Quàdo en vn valle al pie de vna alta sierra,
 Quatro Tumbas de piedra ven estrañas,
 Claras reliquias de Romana guerra:
 Que despues de ganadas las Españas,
 Los Romanos dexaron en tal tierra,
 De quatro Capitanes, que valientes
 Fueron triunfando de diuerfas gentes.

96

Tal epitafio escrito en vna losa
 En el primer sepulcro se leía,
 En vn tan breue rumulo reposa
 El que honró la Romana Monarquia:
 La que todo lo puede, y todo lo osa
 En vn punto acabó su valentia,
 Yaze aqui, calla aqui Pomponio Fabio,
 Aquel que fue tan fuerte como sabio.

97

No jaspe, o marmol, ni otra piedra dura,
 Sea sepulcro (dize otro) al gran Metelo,
 Que es la tierra pequeña sepultura,
 Al animo mayor que tuuo el suelo:
 Llore el mundo, lamente la natura,
 Las estrellas entorchas seán, y el cielo,
 Y de vn valor tan digno de honra, y gloria
 Hablen la eternidad, y la memoria.

98

Alto trono, alto premio, alta corona
 Tendras (dize el tercero) o varon fuerte,
 En la patria inmortal, si aqui te abona
 La militar excelsa inclita fuerte:
 En Alcaçar, que no se desmorona,
 Essento del Imperio de la muerte,
 O mas que hombre mortal vnico Graco,
 Que nunca te vencio Venus, ni Baco.

G

En

En este angosto tumulto contemplo
 A Mucio, que el caduco Anfiteatro
 De la fama trocô por el gran templo,
 Y vno ser merecio de tales quatro: (plo
 (Dize el quarto) y fue a Roma estãpa exê.
 En el triunfante exercito, y teatro,
 Prudente, y animoso en paz, y en guerra,
 Si bien de tal varon triunfa la tierra.

Vistos estos sepulcros, y antiguallas
 De Romanas memorias peregrinas,
 De diuerfas vitorias, y batallas,
 De celebrarse para siempre dignas:
 Quando naciones inclitas vassallas,
 Tantas hizieron ya gentes Latinas,
 Dexando nobles tumultos iguales
 De famosas hazañas por señales.

De las sierras baxado, auiendo al llano
 Las diligentes aguilas espias
 Del poderoso exercito Pagano,
 Veen assomar algunas companias:
 Que el vengatiuo Barbaro tirano
 No dilatò el remedio muchos dias,
 Y veê que el grueso campo el cãpo cubre,
 Aunque entonces de lexis se descubre.

Ambo

102

Ambos parando, dize, a Estacio Antonio,
 Pues hazernos tal gracia el cielo quiso,
 De ver tantos ministros del demonio,
 Buelue a dar presto tu al Infante auiso:
 Que yo por dar mas cierto testimonio,
 Pues no traximos termino preciso,
 Contarêlas vanderas mas de espacio,
 Pero tu buelue con la nueva Estacio.

103

Que estando por momentos el Infante
 Esperando el exercito enemigo,
 Porque en comoda parte el campo plante,
 Es bien boluer tan presto como digo:
 Que yo en tanto encubierto caminante
 Me esconderê con el silencio amigo,
 De la callada noche, y de tal modo,
 Que en varias partes pueda verlo todo.

104

Mas que lijera posta Estacio corre,
 Y alas lleva en los prestos pies, y buela,
 Y a Pelayo con tal nueva focorre,
 Que con su gente alerta está, y en vela:
 Qual de vna sierra, qual de vn risco, o torre
 Está hecho atalaya, y centinela,
 Atendiendo que tienen tan vezino
 El poderoso campo Sarracino.

G 2

Mas

Mas el Infante viendo que su gente
 Contra la aduersa gente, es gente poca,
 Con pecho fuerte, y animo valiente,
 La anima, la congrega, y la conuoca:
 Y buscando lugar mas conueniente,
 Se retira a vna cueua en vna roca,
 Y parte della fuera, y parte dentro,
 Ya la apercibe al desigual recuento.



LIBRO

LIBRO

QUARTO.

I



OVADONGA Se llama la grã
cueva,

De cuya cauernosa peña viua
Mana tanta agua, y tal corriente lleua,
Que della el nacimiento es del rio Diua:
Tiene su assiento en la Montaña Auseua,
Y desde las Montañas se deriua
De las Montañas asperas de Europa,
Por vn valle, que estoruo nunca topa.

2

Mana a partes la inmensa, y ancha gruta,
Donde tiene principio el claro rio,
Y en la demas concauidad enxuta
Ay espacio de gran gueco vazio:
Y tan capaz, y fuerte se reputa,
Que sin dañar el sitio humedo, y frio,
Mas de dozientos hombres caben dentro
Armados aqualquier belico encuentro.

G 3

Tiem-

Tiempo atras, Celidon, el monge anciano,
 Que espíritu alcançò de profecia,
 De santa vida, venerable, y cano,
 A esta cueua llamô Santa Maria:
 Y vna vez al Infante fue a la mano,
 Diciendo: Menester la auras vn dia,
 Y no le permitio que el, ni su gente
 Sacassen della vn hombre delinquente.

Pues retirado aqui el Infante Godo,
 Con la mas principal gente de guerra,
 Quedò de los demas el campo todo,
 Por lo alto, y lo baxo de la sierra:
 Y auiendolos dispuesto deste modo,
 A todos los mas nobles de la tierra,
 Con graue voz, y placido semblante
 Les hizo aquesta platica el Infante.

Gente fiel, por Dios puesta en campaña,
 A quien dar tanta gracia al cielo plugo,
 Que viendo tan sujeta a toda España
 De su cerviz quereis quitar tal yugo:
 Ya sabey's quanto nos persigue, y daña
 El fiero pueblo Moro, cruel verdugo,
 Y en quâto menosprecio auemos visto (to.
 Vño honor, y mi honor, y honor d' Chhris

6

El gran rigor de aqueste injusto Imperio,
 El dominio sin ley destos tiranos,
 Tal daño, tanto mal, tal vituperio,
 Y tan barbaros terminos villanos:
 Forçaran a euitar tal cautiuerio,
 Quando todos no fuéramos Christianos,
 Y todos tan vnanimes, y todos
 Valientes Españoles, nobles Godos.

7

Al pecho generoso, al varon fuerte,
 Al magnanimo inuito hombre de fama,
 No le amedrenta el miedo de la muerte,
 Que la vida afrentosa antes le infama:
 No puede ser peor nuestra impia fuerte,
 Y si nuestra ventura ya nos llama,
 Si quanto pudo ha dado a la Morisma,
 No ha de ser siempre en su fauor la misma.

8

Desdel tiempo passado a nuestros dias,
 Por celebres antiguos testimonios
 Sabemos ya de muchas Monarquias,
 De Srios, Medos, Persas, Macedonios:
 Que al fin cayeron por diuersas vias,
 Partos de gran poder, Lacedemonios,
 Y de otras muchas inclitas naciones,
 Que ganaron del mundo otras regiones.

G 4

Troya

RESTAVRACION

9

Troya, Reyna de la Asia vnica, y digna,
Rica, y felice mas que toda tierra,
Que sangriento correr a la marina
Hizo al Xanto diez años de cruel guerra:
Solo conserua qual, o qual ruyna,
Toda desierta, y solitaria tierra,
Sin mas rastro quedar de su grandeza,
Que sepulcros antiguos por nobleza.

10

Clara fue España ya, clara Micenas,
Claro el Reyno de Cadmo, y de Minerua,
Y vna estâ despoblada, y otra apenas
En aduersa fortuna se conserua:
Que ha quedado de Tebas, que de Atenas,
De quien fue mucha parte de Asia sierua,
Pues de ciudades de tan gran renombre,
Apenas suena agora mas que el nombre.

11

La fama tiene lleno todo el mundo
Del gran Imperio, y gran poder de Roma,
Del Tibre junto al sitio mas fecundo,
Que de su fundador el nombre toma:
A quien tanto ensalcô Marte iracundo,
Que con razon el vniuerso doma,
Estendiendo el Imperio en toda parte
La alta ciudad del suceffor de Marte.

Quando

12

Quando el Sol sube a mas sublime alteza
Del supremo lugar luego declina,
Y decendiendo a su mayor baxeza,
Por grados al mas alto al fin camina:
Afsi la edad, afsi naturaleza
Reynos enfalça, Reynos arruyna,
Y como la menguante, o llena Luna,
Varios estados trueca la fortuna.

13

Vil Reyno, fragil cetro, Imperio incierto
Es el de aca, donde ay tanta mudança,
Que el que juzga por mas seguro puerto
Es aquel, a donde ay menos bonança:
Y el poder Español no està tan muerto,
Que no tenga de vida alta esperança,
Ayudado de aquella fuerte diestra,
De valor, de virtud, de salud nuestra.

14

De todo Imperio al fin, de todo estado
El ser muda del tiempo el curso vario,
Y en daño nuestro fue de grado en grado
El poder, y el dominio del contrario:
Si a la mas alta cumbre ya ha llegado,
Que vaya declinando es necessario,
Señores fuymos ya de las Españas,
De que agora lo son gentes estrañas.

G 5

Si

RESTA VRACION

15
Si los falsos idolatras Gentiles
Eran de vna opinion todos a vna,
Que a magnanimos pechos varoniles
Ayudaua la prospera fortuna:
Y a los animos timidos, y viles
No daua ayuda, ni vitoria alguna,
Oy nos junta, oy nos rige, oy nos leuanta
Dios, con su Fê Catolica, y ley santa.

16
El que tiene del mundo el gouernalle,
Y lo futuro vee siempre delante,
Que degollô en el hondo humido valle,
Por mano de vn pastor moço vn gigante:
A nuestra poca gente podra dalle
Fuerças para passar tan adelante,
Que estos pocos (si biê fuertes Christianos)
Puedan echar de España los Paganos.

17
Si la empresa mayor es de mas gloria,
No nos espante tanto el Paganismo,
Que aquella muerte es digna de memoria,
q̃ espera el cielo, y no el profundo abismo:
Mas quien no se promete alta vitoria,
Por su Dios, por su patria, y por si mismo,
Si al fin de qualquier suerte alcança el alma
Sumo bien, premio excelfo, eterna palma.
Dixo

Dixo afsi, y los magnanimos varones,
 De vn parecer, de vna opinion, devn voto,
 Por tal fê, tanto honor, tales razones
 Fueron del mas propinco al mas remoto:
 Y viendo tan conformes opiniones
 El Arçobispo Vrbano graue, y docto,
 Con semblante beneuolo, y feüero,
 Afsi con alta voz hablò primero.

Si la madura edad, si el ser ya viejo,
 Si la larga experiencia en largos años
 Pueden dar salutifero consejo,
 En reparar, o en remediar los daños:
 Don Pelayo el Infante, el claro espejo
 Destos Reynos, y no de los estraños,
 Ya nuestro (aunque de origen peregrino)
 Sea nuestro Rey, pues fue del Rey sobrino.

Que a grãde, y ardua empresa el cielo os llama
 En que importa tener sabio gouierno,
 Que es de peligro, no menos que fama,
 A donde es necessario auxilio eterno:
 Al q̃ os junta, al q̃ os rige, os manda, os ama,
 A quien da fauor tanto el Rey superno,
 Alçad por Rey, que os dê tan justas leyes,
 Que exemplo quede a los futuros Reyes.

Toman, diziendo aquesto, vn ancho escudo
 El Duque, y Cōde, y hombres principales,
 De pies encima el Principe membrudo
 Lo leuantan asì del suelo iguales:
 Y alçarlo en peso, quanto alçar se pudo,
 De alçarlo por su Rey fueron señales,
 Real, Real, Real, diziendo todos,
 Segun costumbre antigua de los Godos.

Ya con tal Rey la noble gente altiua,
 Dando humilde obediencia, y omenaje,
 Como a quien de Real sangre deriua,
 Da a voces el deuïdo vassallaje:
 Viua el Rey don Pelayo, viua, viua,
 De Española nacion, Godo linaje, (ña,
 Viua el buē Rey, viua el buē Rey de Espa-
 Para desarraygar la impia zizaña.

A nobles, y hombres de armas, y peones
 Se muestra en todo el cāpo hecho aquesto,
 Y el parabien de militares sones
 Oye con rostro placido, y modesto:
 Porque Dios le dotò de tales dones,
 Que echan de ver en su semblante, y gesto,
 Y en el ser, y valor de su persona,
 Que es digno de mayor cetro, y corona.

Qual

24

Qual en aspera selua Olla que siente
Qual sed, braua hambre, y fiera rauia,
Dexa la cueua, y sale al campo, y fuente,
Sin temor del contrario que la agrauia:
No de otra fuerte el Rey baxa a su gente,
Que parece que ya la desagrauia,
Vengando las injurias, y los daños,
Que ha recebido en los passados años.

25

Rodea los armados esquadrones,
Y este, y aquel poner en orden manda,
La gente de acauallo, y los peones,
Por enmedio, y por vna, y otra vanda:
Y cuenta las vanderas, y pendones,
Y todo lo gouierna, todo lo anda,
Para que estando bien apercebido
Tenga mas bien seguro su partido.

26

Dando buelta a su tienda, que es la cueua,
Antes es el Real donde se aloja,
Llega Antonio anhelando con la nueua,
De que el Moro ha passado la Rioja:
Del gran numero auisa, y que no aprueua,
Que de repente tal poder los coja,
Porque dentro de aquel, o de otro dia
El campo llegará de Berberia.

Sube

RESTAURACION

27

Sube a la sacra cueua el Rey Pelayo,
Y el exercito Moro en ella atiende,
Y el Duque, y Conde con Vrbano el ayo
Sin tener miedo del poder de aliende:
Quando vn correo, que parece vn rayo
Hazia el Christiano exercito deciendo,
Y al Rey auisa que le pide audiencia,
Orpas, que si le quiere dar licencia.

28

Y que de parte del Tarif le ruega
De la fuya le exorta, y amonesta,
Que oluide el odio que apasiona, y ciega,
Acetando partido, y traça honesta:
Y aunque el Rey al que apostata reniega,
Iuzga indigno de audiencia, y de respuesta,
Porque entre los fieles fue prelado,
Lo respeta como a hombre consagrado.

29

Y porque se confunda, y porque entienda
Su pecho, que en amor del proximo arde,
Y que dexó la santa cierta senda,
Impio a Dios, falso al cielo, al Rey cobarde:
Manda hospedarle en vna rica tienda,
Por ser ya puesto el Sol, por ser ya tarde,
Y ser la ciega noche claro espejo,
Y su mudo silencio fiel consejo.

Dexa-

30

Dexado auia del todo el mundo escuro
 El ausencia de Apolo cerca, y lexos,
 Daua su lumbré al cielo el tardo Arturo,
 Y effotros Astros a la noche anexos:
 Dando aliuio al comun cansancio duro,
 Y dando ocio a los animos perplexos,
 Treguas a los solicitos cuydados,
 Y descanso a los cuerpos trabajados.

31

En tal fazon quedando ciego el mundo,
 El Retor del Imperio tenebroso,
 Congregar mada en su grã Caos profundo
 sus perfidos ministros sin reposo:
 Qual cruel, qual feroz, qual iracundo,
 Qual traidor, qual mordaz, qual embidioso
 Por ver si con algun ardid, o modo
 Vencerá la constancia del Rey Godo.

32

La ronca trompa con rumor, y estruendo
 Llama a concilio al baxo abismo eterno,
 Viene al infimo centro elvando horrendo,
 Por las lobregas sombras del infierno:
 Y el subito tropel, y extraño estruendo
 Atruena, asorda el Reyno escuro Auerno,
 Como si viento rapido rebuelua
 Las hojas del Otoño en ancha selua.

Oyente

RESTAURACION

33

Oyense varias voces de infinitos
 Espiritus, que salen diligentes,
 Dando aullidos, bramidos, siluos, gritos;
 Desiertos climas, yermos diferentes:
 Que a tan profanos, y nefandos ritos,
 Vienen forçados, vienen obedientes,
 Cilas, Centauros, Hidras, Furias fieras,
 Y otros monstruos, fantasma, y quimeras.

34

En viendo junta la Tartarea Corte,
 Su Rey dize a las tropas infernales,
 Pues no nos ha quedado otro conorte,
 Que bienes impedir, haziendo males:
 Es menester que demos algun corte
 En estoruar los ordenes fatales,
 Que dan fauor a los de aquesta tierra,
 Y les demos nosotros mayor guerra.

35

Ea pues mis ministros, mi potencia vsad,
 Vsad astucias, magicos portentos,
 No acabó bien, quando con gran violencia,
 Mas presto que ligeros pensamientos:
 Con tal impetu, y tanta vehemencia
 Buelan, que vencen a los leues vientos,
 Y por do va la perfida caterua,
 Seca el mar, mancha el ayre, arde la yerua.

Va

36

Va a la gran cueua, puesta al pie del monte,
 Adonde el nuevo Rey, el campo planta,
 De donde se descubre ancho orizonte,
 Destinada del Cielo, a Iglesia santa:
 Y aunque el poder del reyno de Aquerõte
 Se conjura en su daño, y se leuanta,
 Su rencor infernal, su fiera rauia,
 No lo mueue, ni ofende, ni lo agrauia.

37

Y con falsa ilusion de vano sueño,
 Infundir le procura su veneno,
 Con el descanso y ocio halagueño,
 Y breue bien, de varios males lleno:
 Con todo su mortal opio, y beleño,
 No contaminan Rey tan justo y bueno;
 Y van huyendo con la noche negra
 De vna Virgen, que al Alua al Rey alegra,

38

Rodeada de Angelicas legiones,
 Desde el impireo cielo, al Rey deciendo,
 Y entre resplandecientes esquadrones,
 La temeraria turba reprehende:
 Bolued (dize) a las infimas regiones,
 Y con su luz los hiere, esparze, ofende,
 No dixo mas, y con aquello solo
 Limpio el ayre quedò de Polo a Polo.

H

Buel-

Bueluele aquel noturno en sueño vano,
 En vn sueño que al Alua verdadero
 Le muestra, que venciendo saldra vfano
 Del poderoso aduerso campo fiero:
 Y tomándole luego por la mano,
 La Virgen dize al Rey: O fiel guerrero,
 O Catolico Principe, confia
 Que yo sere tu escudo, amparo, y guia.

Reuelote vna cosa oculta, y nueua,
 De estraña, peregrina marauilla,
 Que en este mismo sitio, en esta cueua
 He de poner mi templo, y mi capilla:
 Y porque mas te anime, y mas te mueua,
 Te enseñaré las guerras que en Castilla
 Se venceran con prospera vitoria,
 Dando a los Reyes venideros gloria.

Lo primero de todo te asseguro,
 Que vencedor saldras destas montañas,
 Mira por todo aqueste oculto muro
 De otro tiempo las inclitas hazañas:
 Que con gran fama, y gloria en lo futuro,
 Reyes alcançaran en las Españas,
 Mira bien las batallas, y está atento,
 En tanto que por orden te las cuento."

Mira

42

Mira dormido al fin de vna batalla,
 Al Rey Ramiro, a quien vécido affombra,
 La vitoriosa baruará canalla,
 Que Santiago lo conforta, y nombra:
 Si vn sueño en otro sueño se vee, y halla,
 Si ay sombra que se enseñe en otra sombra,
 Y en el sueño el Apostol le promete
 Vitoria, si el siguiente dia acomete.

43

Reuela la vision el buen guerrero,
 Y sale con osado animo franco,
 No menos esforçado que ligero,
 Dando lançadas, no de braço manco:
 Do el Apostol se mira el dia primero,
 Todo armado, y en vn caualllo blanco,
 Y vna Cruz colorada, y blanca seña,
 Con que la primer vez haze reseña.

44

Y desde entonces por Patron se inuoca
 En las batallas dinas de renombre,
 El nombre deste Apostol, que prouoca
 A deuocion, y esfuerço a qualquier hōbre:
 Como vn campo Español al arma toca,
 Luego apellida a queste excelfo nombre,
 Mas de sesenta mil quedaràn muertos,
 A las fieras por pasto en los desiertos.

H 2

Mira

Mira como Ramiro no se ahorra
 Con tantas gentes, Sarracinas fieras,
 Porque tras la vitoria, es bien que corra
 Del Ebro, discurriendo las riberas:
 Y a los Moros ganando a Calahorra,
 Con la Cruz colorada en las vanderas
 Se muestra alli, con fumo regozijo,
 Venciendo la batalla de Clauijo.

Otra vitoria mira milagrosa,
 Que dara el cielo al Rey, llamado el Bueno,
 En las celebres Nauas de Tolosa,
 Por la Cruz, que en el cielo vee sereno:
 Que el q̃ tu empresa, y Cruz marauillofa,
 Al mundo canta en verso Español lleno,
 Tambien la ha de cantar, si vn varon solo
 Tales dos puede hōrar, no siendo Apolo.

Que en guerra tal, aura milagros tantos,
 Dignos de tal espanto, y marauilla,
 Que materia daran y veynte cantos
 Para el tercer Filipe de Castilla:
 Y los que entona de tus hechos santos,
 Dedicar al mesmo Rey, al qual se humilla,
 Que los escritos, aunque sean de ingenio,
 Tal protector, les es felice genio.

48

Solas dos cosas nota desta guerra,
 Donde será mi insignia el estandarte,
 Moros dozientos mil daran en tierra,
 Veynte y cinco no mas de nuestra parte:
 Y en el espacio de la grande sierra,
 No aura sangre en palenque, o baluarte,
 Porque en las venas, como duro yelo
 La bolvera, por gran milagro el cielo.

49

Aquella es la batalla del Salado,
 Que guarda el cielo a don Alóso Onzeno,
 Del Rey de Portugal acompañado,
 Contra el soberuio exercito Agareno:
 Con quatrocientos mil, se verá el vado
 Del rio Guadacemir, y el campo ameno,
 Y los Christianos, de tan gran vitoria
 Daran a Dios las gracias, y la gloria.

50

Aquel Español Principe robusto,
 Es el de quien dira vna voz del cielo,
 El justo muere, el justo muere, el justo,
 A quien Dios quita del iniquo suelo:
 Y aunque no lo merezca el mundo injusto,
 Tanto su eterna fama alçará el buelo,
 Que celebre hara su excelso nombre
 Por todo el vniverfo, de hōbre, en hōbre.

H 3

De

De figlo en figlo, siendo mas potentes
De España los Catolicos pios Reyes,
Yugo pondran a tan remotas gentes,
Que entrábo mundos guardará sus leyes,
Y con pechos magnanimos valientes
Mandaran varios Reynos sus Vireyes,
De Europa por los limites mas lindos,
Y Ocidentales, y Orientales Indos.

Siempre aspirando a excelsa Monarquia,
Sera de los Catolicos ganada
Napoles, y Sicilia, y Lombardia,
Y Portugal, y el Reyno de Granada:
Contra infinita gente de Turquía,
Vencera la Naual potente armada,
Haziendo fuerte, y amigable liga,
Con gente de la Fé Christiana amiga.

Do se encubren aquellos hondos valles
Aura guerra mortal de España, y Francia,
En batalla campal de Ronce Valles,
Que al Frances baxará la alta arrogancia:
Y diran por los campos, y las calles,
Que perdieron su furia, y su jactancia,
Quedando como victimas de altares,
Todos muertos sus fuertes doze Pares.

Pero

54

Pero no trato destas guerras crueles,
 Basta las que en aqueste quadro has visto,
 Porque me ofenden guerras contra fieles,
 Que todos vna ley figuen de Christo:
 Mas digo las que aura contra infieles,
 Do para entonces desde agora asisto,
 Y en vna, y otra España, en la Morisma,
 Aura de Reyes la mudança misma.

55

Granada, Murcia, Cordoua, Valencia,
 Quatro Reynos feran con su distrito,
 Por varias dissensiones, por violencia
 Procedida de baruario confflito;
 Y tanto crecera la diferencia,
 Que seguira qualquiera su apetito,
 Pues tambien Aragon, Toledo, Baeça,
 Cada qual de los tres fera Cabeça.

56

En estos siete Reynos diuidida
 De Vlid, fera en España la corona,
 Despues que el pierda en Africa la vida,
 Que la muerte a ningun grã Rey perdona;
 Todo lo altera al fin, todo lo oluida,
 Todo lo trueca, acaba, y desmorona,
 Que Africa, y Afsia, auran su Monarquia,
 Y Europa por discordia, y tirania.

H 4

Tu

Tu te anima, y te esfuerça, y ten constancia,
 Pon a todo peligro, y daño el pecho,
 Que aunque hasta los terminos de Frãcia,
 Ambas Españas manda, el Moro ha hecho:
 Tu gran valor, tu gran perseuerancia,
 Será de tanto fruto, y tal prouecho,
 Que tu constante coraçon valiente
 Dara mucho poder, a poca gente.

Resiste, y no te rindas a los males,
 Ni te dexes vencer de varias fuertes,
 Que los excelsos animos reales,
 De los varones inclitos y fuertes:
 Iustas valanças han de ser y guales,
 En vitorias, en perdidas, en muertes,
 Que la heroyca virtud de vn pecho noble
 No ha de auer caso aduerso que la doble.

Con aquesto me bueluo, en paz te queda,
 Siempre prosigue por tu buen camino,
 Sin temer de fortuna varia rueda,
 Que no ay suerte, ni hado, ni destino:
 Hasta el tiempo que el cielo te conceda
 Salir de donde viues peregrino,
 Al Reyno celestial, donde gouierna
 Quien tiene la inmortal corona eterna.

Del claro Sol, la blanca mensajera,
 Por el mundo la luz de oro tendia,
 Todo mortal, toda aue, toda fiera,
 Gozaua el resplandor del nuevo dia:
 Quando la Madre y Virgen, fiépre entera,
 Que mas que el Alua, y Sol resplandecia,
 Le dixo: Sufre, y ten paciencia agora,
 Que siempre sere yo tu defensora.

Esto diziendo, ya en el roxo Oriente,
 Coronada de rosas y de flores,
 La blanca Aurora, el claro dia presente,
 Esmaltaua la tierra de colores:
 Quando con la luz nueva diligente,
 De imagines diuerfas, y labores
 Miraua Orpas la tienda, y las pinturas,
 Y las varias historias, y figuras.

Tiende la vista por la tienda rica,
 Que con expresa relacion distinta,
 Celebres antiguallas testifica,
 Que al viuo representa, al viuo pinta:
 El artifice noble en ella explica
 Sucessos varios con la varia tinta,
 Por no dexar en alto oluido escuro,
 Lo digno de memoria, en lo futuro.

Al principio se vee, que Hercules vino
 A Barcelona, y fue fundando a España,
 Llamada afsi, de Hispano su sobrino,
 Que honra a Cadiz, q̃ el mar Oceano baña:
 Veeſe el primero Emperador Latino
 Cefar, que vencio a Francia, y a Alemaña,
 Y a Flandes, y a los vltimos Ingleses,
 Y echò de España a tres Cartagineses.

Veeſe España, que viendo que la doma
 El contrario poder de otras regiones,
 Ya ſe rebela, ya las armas toma,
 Contra fabias, o baruaras naciones:
 Contra Cartago ya, ya contra Roma,
 Contra Amilcares dos, y dos Cipiones,
 Y las gentes mas fuertes, y mas fieras,
 No triunfaran de todas ſus vanderas.

Y que de tiempo en tiempo, y lance en lance,
 Del que por mar, del que por tierra vino,
 Qualquier belico ru ydo, aſpero trance
 Vencio del mas remoto, o mas vezino:
 Y enemigo furor nunca dio alcance,
 En ella al de Sagunto, al Numantino,
 En varios tiempos, y enemigos nuevos,
 Ya Vandalos, ya Alanos, ya Sueuos.

66

Miranse al fin destos tiranos todos,
 Con que España preció varia fortuna,
 Por orde, treynta y quatro Reyes Godos,
 Que encumbrarõ su honor sobre la Luna:
 Por varios casos, por diuerfos modos,
 Siempre en lealtad, y siempre en valor vna,
 Mostraua la pintura por entero,
 Varia historia, del Godo Rey postrero.

67

Veese Rodrigo, que de embidia lleno,
 Del suceffor don Sancho, su sobrino,
 Hijo del Rey Acosta, con veneno
 Pensò quitarlo que le dio el destino:
 Y que su madre vsò de ardid tan bueno,
 Que con disimular tomò el camino
 De Cordoua, y saliose de Toledo,
 Por viuir mas segura de tal miedo.

68

Y que fingiendo el Rey vna gran fiesta,
 En la Imperial Toledo, los combida,
 Y ella viene, y se buelue al punto presta,
 Por de su hijo conseruar la vida:
 Y Ataulfo, a Rodrigo le amonesta,
 Por ver su mala pretension cumplida,
 Que vn falso testimonio le leuante,
 Y que haga prenderlo al mismo instante.

El

El traydor Ataulfo va en persona,
Y en el silencio de la noche escura,
A don Sancho durmiendo lo aprisiona,
Seguro estando de prision tan dura:
Que por tiranizarle la corona
Su tio, y vsurparle tal ventura,
Al traydor embiò, que tuuo espacio
De prenderlo, y sacarlo de palacio.

A la Reyna Anagilda, madre fuya
Era de ver, con gente de acauallo
Librarlo, y antes que Ataulfo huya
Por castigo, mandar desforejarlo:
Y porque con su hijo no concluya,
Por orden de Rodrigo, algun vassallo,
Huyendo la crueldad, y enemiga ira,
De Cordoua con el, passò a Algezira.

Y alli no se reniendo por segura,
En Africa passò, dexando a España,
Por la qual se miraua la figura
Del Rey Rodrigo, con tristeza estraña:
Descubria en su rostro la pintura
No menor pena, que coraje y saña,
Por verlos fuera ya de su dominio,
Sin auer conseguido su desinio.

72

Tras esto se parece, como embia
Al Conde Iulian, con embaxada
A Muça el Moro, que Africa regia,
A quien yua la reyna encaminada:
Y entrando con su hijo en Berueria,
Acabaron en Tanjar la jornada,
Pues por viuir, pusieronse en huyda,
Y acabaron en Africa la vida.

73

Mostraua la pintura, por la muerte
De los dos, tan alegre al Rey Rodrigo,
Teniendo por tan prospera su fuerte,
Como si fuera muerto vn enemigo:
Por lo qual ya con animo mas fuerte,
A los grandes mandò juntar consigo,
En las celebres Cortes de Toledo,
Por saltar el sobrino, vfano y ledo.

74

Con magestad le dan la real corona,
Ay varias fiestas de diuersas suertes,
Mirase como a muchos no perdona,
Corta cabeças, causa varias muertes:
Del todo el militar arte abandona,
Derribar manda los castillos fuertes,
Desarma el Reyno, y quedan las fronteras
Sin presidios, sin naues, sin galeras.

Tras

Tras el ocio y la paz, sucede el vicio,
El daño y perdicion, de grado en grado,
Evidente señal, y claro indicio
De yr las cosas de mal en peor estado:
De vn precipicio, en otro precipicio,
De vn gran pecado, en otro gran pecado,
Anda sin freno y ley, quien rige y manda,
Y su Reyno sin freno, y sin ley anda.

Veese dar con borrasca vna fragata,
No siendo su derrota a Andaluzia,
Adonde junta el mar cabo de Gata
Con la espaciosa playa de Almeria:
En tierra en ella da Egilona Eliata,
De gente principal de Berueria,
Con quien el Rey Rodrigo se desposa,
Buelta Christiana, solo por hermosa.

Y como el sensual ciego apétito
Nunca apaga su sed, nunca se harta,
Y de la justa ley, passa al delito,
De amor licito, a ilicito se aparta:
Y haze esta mudança, este conflicto,
Que el amor inquieto se reparta,
Dexa la ya olvidada muger propia,
El que de agenas goza varia copia.

78

Y el torpe amor, le fuerça a que se rinda,
 A la que fue su perdida, y de España,
 Hija del Conde don Julian Florinda,
 Si bien de gracia, y hermosura estraña:
 El agrauio de aquesta dama linda,
 Al padre dio tal rauia, y tanta saña,
 Que por vengarse, de coraje y de ira,
 En Africa passò desde Algezira.

79

Entre los que de España al Paganismo,
 Fueron faltando al Rey de la obe diencia,
 A su Dios, a su Fè, y a su Bautismo,
 Apostatas sin ley, y sin conciencia:
 Orpas se vido entre ellos, asì mismo,
 Y sus enredos mira, y su insolencia,
 Y no mueue al maluado ver descrito,
 Tambien su infame error, y feo delito.

80

Parece de Toledo alli la torre,
 Y la cueua que està debaxo a vn lado,
 Y las letras, que es fuerça el tiempo borre,
 Entraste por tu mal, Rey desdichado:
 Y otro renglon, que prosiguiendo corre,
 Seràs de estrañas gentes acabado,
 Y que asì como entrò Rodigo dentro,
 Temblò todo el palacio desde el centro.

Y que

Y que dando bayuenes las colunas,
 Junto a las letras vio figuras fieras,
 Leones, que huían de las Lunas,
 Las Lunas que mostrauan las vanderas:
 Y que al fin de tres tragicas fortunas,
 Bueltas en sangre playas y riberas,
 Vio el castillo de do se echò la Caua
 Causa cruel, de perdida tan braua.

Y no pudiendo ver, de pena pura,
 De la guerra los vltimos despojos,
 Turbado el Rey, con palida figura
 Se retirò, boluiendo atras los ojos:
 Mostró el pintor, que vista esta figura,
 Guardada tiempo atras, con tres cerrojos,
 Quedaua el Rey tan triste y pensatiuo,
 Como aquel que mas muerto està q̃ viuo.

Despues se via el mar, y en el gran flota
 De gruesas naues, vrcas, y galeras,
 Desde Africa tomando la derrota
 Para Europa, con varias gentes fieras:
 Y el aparato belico alborota,
 Cerca y lexos, las costas y fronteras,
 Y altera el mundo, y su poder reparte
 Aqui Belona, y Palas, y alli Marte.

84

El artifice sabio pintô luego
 Exercitos de armados esquadrones,
 Rotas vanderas, guerra a sangre, y fuego,
 De acauallo, y de apie varias naciones:
 De poluo, y humo entorno el ayre ciego,
 Rebultos hombres de armas, y peones,
 Asedios, robos, presos, ruyna, estragos,
 Heridos, muertos, y de sangre lagos.

85

Queriendo al fin pintar como el tyranô
 De las Españas configuiô vitoria,
 Perdio el pinzel de la turbada mano,
 Perdio la vista, el tiento, y la memoria:
 Que condolido el buen pintor Christiano,
 No pudo a los Paganos dar tal gloria,
 Y el vazio supliô de la pintura
 Con los celajes de vna sombra escura.

86

Mientras la vista por la tienda tiende
 El traydor Arçobispo en aquella hora,
 Y la antigua, y moderna historia entiende
 De varia gente, que ley varia adora:
 Assoma el grueso exercito de aliende
 Con alto estruendo de la gente Mora,
 Y todo el largo sitio de la tierra
 Aforda el gran tumulto de la guerra.

I

Al-

Algazaras, alborbolas, y voces,
 Pifaros, y trompetas, y atambores
 De los perfidos Barbaros atrozes,
 Y barahunda, gritos, y clamores:
 De los cauallos agiles ferozes
 Suenan relinchos cada vez mayores,
 Que si bien todos entre si discordan,
 Por todas partes la comarca asordan.

Como a tal sitio fiente el campo junto,
 Que no creyô llegar tan diligente,
 Orpas dexa la tienda, y sale al punto
 A ver su Capitan, a ver su gente:
 De Marte ya el sonoro contrapunto,
 Da miedo al flaco, y animo al valiente,
 Naciendo de vna causa efeto vario
 En el timido pecho, o temerario.

Como vido Alcaman que Orpas salia
 A recebirlo alegre alborotado,
 Penso que reduzido al Rey auia,
 Creyò que ya el motin era acabado:
 Y con muestras de amor, y de alegria
 Fue del alegremente acariciado,
 Y como a quien conoce vassallaje,
 Dize Orpas en razon de su mensaje.

90

Pedi audiencia a Pelayo ayer, ya tarde,
 Y hospedar me mandò en su rica tienda,
 Embiando a dezirme, que me aguarde,
 Porque despacio su repuesta entienda:
 No ha sido de temor, que no es cobarde,
 Mas por ver bien el fin de tal contienda,
 Y porque el tiempo de la noche muda,
 Para pensar, y bien hablar ayuda.

91

Acordado auia ya quanto le importa,
 El partido acetar que se le ofrece,
 Y hecho se le aura la noche corta,
 Pensando lo que en esto le parece:
 Si bien Urbano lo contrario exorta,
 Si bien perdon, ni gracia no merece,
 Visto aura (si lo mira con prudencia,)
 Que deue sujetarse a tu obediencia,

92

Y mas viendo el poder que contra el viene,
 En que mas de cien hombres ay para vno,
 Vera quanto humillarse le conuiene,
 No pudiendo escapar se hombre ninguno:
 Todo quanto en rendirse se detiene,
 Rebelde, pertinaz, tardo, importuno,
 Tanto mas pierde, tanto mas te irrita,
 Y del perdon la voluntad te quita.

I 2

No

No mas (dize Alcaman) si fue sin fruto
 Auer hecho a Pelayo tal oferta,
 Si ha estado por su daño irresoluto,
 Tenga agora su perdida por cierta:
 Su consejo por su mal astuto
 Del remedio vera cerrar la puerta,
 Sabiendo con que termino se trata
 La rebelde obstinada gente ingrata.

Sepamos su intencion (Orpas replica,)
 Que ya tendra pensada la repuesta,
 Hospedar me mandó en su tienda rica,
 Que no es pequeño honor, pequeña fiesta:
 Que yo fiador, que agora te suplica,
 (Visto el propinco mal que se le apresta,)
 Que con algun partido conueniente
 Hagas pazes con el, y con su gente.

Haras tu voluntad, y no la mia,
 (Le responde Alcaman) si auerlo buelues,
 Mayor será el castigo en rebeldia,
 Si lo que propusiste no resuelues:
 Y no será crueldad mi tirania,
 Si qualquier duda desta vez no absuelues,
 Y aunque tanto esperar no fuera justo,
 Por agora hazer quiero tu gusto.

Venga Pelayo al punto, y dê obediencia,
 No me propoque a colera, no haga,
 Que se trueque en justicia la clemencia,
 Descargando el gran golpe que le amaga:
 Valgase de mi clemencia, y mi paciencia,
 Y a sus obligaciones satisfaga,
 Y pues deue a los Arabes la vida
 De tanto error, y excessõ perdon pida.

Asi dixo, y que marche el campo manda,
 Y que cercando a la redonda el monte
 Vaya, por esta, y por aquella vanda,
 Hasta que vn cuerno, y otro se confronte;
 Y siendo el tiẽpo ya, quando el Sol anda
 Al fin deste, y alumbra otro Orizonte,
 La sombra de la escura noche fria
 Hizo esperar la luz del nuevo dia.



LIBRO QVINTO.

I



V E S El gruesso infiel campo Pa-
gano

En el contorno de la grande pe-
ña,

Quedô en medio el exercito Christiano

Cercada la fiel hueste pequeña:

Quando otra vez de parte del tyrano

Hecha de su poder tanta reseña,

Orpas en alta voz al Rey combida,

Con buen partido, y libertad, y vida.

A Pelayo (Orpas dize) O yes, entiendes,

Quiero defengañarte, y hablar claro,

Quien te engañó, que piêsas, que pretêdes.

Sin auer, sin poder, y sin amparo?

Cierta es tu perdicion si te defiendes,

Tu atreuimiento, y sin costaran caro,

Rindete, buelue en ti, ten paz, ten seso,

Porque no escaparas de muerto, o preso.

Quien

3

Quien se abalança inaduertidamente
 Fuera del natural curso ordinario,
 En vez de ser tenido por prudente
 Es juzgado por loco temerario:
 Que ayuda, que ciudad, armas, o gente?
 Que muro, o bastimento necessario,
 Que reparos, que fuerças, que cavallos?
 Que estrangeras naciones, que vassallos?

4

Que tienes, o a quien tienes de tu parte?
 Que exercito copioso en tu defenfa?
 Con gente flaca, y poca, y falta de arte,
 Contra la mucha que amenaza ofensa;
 Euita el gran furor del fiero Marte,
 Con ventaja de hueste tan inmensa,
 Pues serâ disparate, y desatino,
 Contrastar a su prospero destino.

5

Quien por su voluntad, o su aluedrio
 En semejantes casos se gouierna,
 Y con precipitado altiuo brio,
 Sin fundamento aspira a fama eterna:
 Con tal error, con tanto desuario
 Ofusca la mas clara luz interna,
 Perdiendo el buen talento el buen discurso,
 Sin guardarle ninguno otro recurso,

Esta cueua será tu sepulta,
Si soberuio, rebelde, fugitiuo
Imitares la barbara locura
Del frenetico vano Icaro altiua:
Faeton, que guia fue de la luz pura,
Muerto fue del furor del fuego viuo,
Temerario no vees quanta distancia,
Ay de tu poca fuerça a tu arrogancia?

Si desde el tiempo antiguo al mas moderno
Miramos toda antigua, o nueva historia,
Luzifer fue lançado al baxo infierno,
Porque quiso subir a mayor gloria:
Roma tan digna de renombre eterno,
Que en la tierra alcançô tanta vitoria,
Que el Imperio del mundo, y Monarquia,
La prudencia le dio, y la valentia.

Entre los altos inclitos blasones,
Que mostrauan su gloria en sus vanderas,
Por las remotas vltimas regiones,
Por las islas mas barbaras, y fieras:
Enseñauan a todas las naciones,
En sus diuerfos Reynos, y fronteras,
Titulos de contrarios dos esferos,
Matar soberuios, perdonar sujetos.

9

Ya te imagino yo, ya te contemplo,
 Que culpando tu propio desatino,
 Sin ferte necessario algun exemplo,
 Mas cauto tomaras mejor camino:
 Que a nadie de la fama al alto templo
 Subiô por tal principio su destino,
 Que la excelsa virtud del varon fuerte
 Guardada tiene su felice suerte.

10

La sabia antigüedad adoró á Ajano,
 Ya la prudencia puso vn claro espejo,
 Symbolo del varon de seso cano,
 Que vee el futuro, y mira el tiempo viejo:
 Yo como hombre de edad, y como anciano
 Te amonesto, que tomes mi consejo,
 Y no quieras de ti, siendo homicida,
 Perder tu gente, tu hazienda, y vida.

11

Bien sabes que sujeta toda España
 Estaua a la nacion Goda valiente,
 Nunca domada de nacion estraña,
 Nunca vencida de otra alguna gente:
 Y el Africano exercito en campaña,
 Fue de tanto valor, fue tan potente,
 Que de vn mar a otro mar en vituperio
 Del Rey Rodrigo se enanchô su Imperio.

I 5

La

La ya inuencible antigua Goda gloria,
 A todas las naciones soberana,
 De quien jamas no pudo auer vitoria,
 La triunfadora potestad Romana:
 Bien has visto (si tienes ya memoria,) Que
 Que passò a la feliz gente Africana,
 Y que ha sido su próspero trofeo Que
 Igual a su poder, y a su desseo.

Si mandando Rodrigo ambas Españas
 De los Arabes fue roto, y vencido,
 Quales en cueuas, quales en cabañas,
 Dandose a infame, y misero partido:
 Las reliquias que en asperas montañas Y
 Quedaron por desprecio, o por oluido,
 Vencida gente vil, y amilanada,
 Que ha de emprender, y osar, y hazer nada?

Pues si con tanta gente, y tal potencia,
 Como en su tiempo en toda España auia,
 No les pudo hazer tal resistencia,
 Que no fuesse mayor su valentia:
 Quando con armas, y aspera violencia Y
 Del Reyno tienen ya la Monarquia,
 No es dislate hazer la vltima prueua,
 Sin defensa, y poder desde vna cueua?

15

Vna subita colera, vn enojo
 De vn presto repentino mouimiento,
 Causado por agrauio, o por antojo
 Es digno de perdon mudando intento:
 Abre (si la passion te ciega) el ojo,
 Pues eres de tan claro entendimiento,
 Que ofende a tu gran ser, y a tu buẽ juyzio
 Querer ser pertinaz en tu perjuyzio.

16

Yo te emprometo, yo mi fê te empeno,
 Y te doy desde agora la palabra,
 Que del Moro mayor al mas pequeño,
 No te ofenda, o la boca contra ti abra:
 Serê tu intercessor, con el que es dueño
 Del Reyno, viue en paz tus tierras labra,
 Goza tus campos, goza tu hazienda,
 Sin contrario, ni estoruo, ni contienda.

17

Rindete, no te dañe la tardança,
 Prouocando al Tarif a mayor ira,
 Y ten en su clemencia confiança,
 Que estima a quiẽ a hõrosa empresa aspira.
 Agora estâ en tu mano la bonança,
 A la mas sana, y vtil parte tira,
 Vna, y dos, y tres vezes te amonesto,
 No te arrepientas tarde, y baste aquesto.

Di-

Dixo, mas el buen Rey con gran aliento
 Enriquecido del fauor del cielo,
 Todo aquel tan prolixo ofrecimiento,
 No le mudó de su sentencia vn pelo:
 Y puesto en Dios el justo pensamiento
 De defender su ley con firme zelo,
 Al que a la puerta de la cueua espera,
 La repuesta le dio desta manera.

Orpas (si es bien llamar por propio nombre,
 A quien su gente al enemigo entrega,)
 Pues no ay fiera nacion que nos assombre
 De animo tan traydor, de alma tan ciega:
 Que fê puede tener, o dar el hombre,
 Que a su Rey natural, y a Dios la niega?
 Que oferta de que no resulte engaño?
 Que trato de que no se espere daño?

Si me imaginas como tu, si piensas
 Iuntarme a la infiel gente Pagana,
 Basten los males, basten las ofensas,
 Que has hecho a la republica Christiana:
 Que por ser contra el cielo, son inmensas,
 Y vna alma tan sacrilega, y profana,
 Como el ciego ferà, que si guia al ciego,
 Lo precipita en el profundo fuego.

21

Prouocas contra ti la ira diuina,
Siendo contra la ley que a Christo adora,
Que con justicia contra ti se indigna,
Por el passado mal, y el mal de agora:
Basta el estrago, basta la ruyna,
Que vna, y otra sujeta España llora,
Sin que enemigo de la patria claro
Procures impedirnos el reparo.

22

No sin alto saber, no sin misterio,
No sin consejo, y sin poder diuino
En gran fauor del Español Imperio
Guardò Dios del postrer Godo el sobrino:
Porque de tanta infamia, y vituperio,
(Aunque tan pecador, y tan indino)
Librasse a la nacion noble Española,
Que aqui quedó desamparada, y sola.

23

Si por la general publica ofensa
De la Goda Española vnica gente,
Siendo de vn Reyno, y Rey perdida inmessa
Bastante a prouocar al mas prudente:
Es licita del pueblo la defensa,
Y empresa digna de animo valiente,
Bueluo yo agora con doblada furia,
Por la comun, y por la propia injuria.

Tu

Tu prelado Arçobispo, que en la cumbre
 Vn Sol auias de ser, no vn candelero
 Delas Españas luz, del mundo lumbré,
 Eres su escuridad, su emulo fiero:
 No ay nacion de tan barbara costumbre,
 Que no dê a su nacion fauor primero
 Por ti Español, y noble de Real casta,
 Es por quien tanto, y tanto España lasta.

Tu, y el traydor Vtisa, el Rey tu hermano,
 Con Iulian peruerso, y falso Conde,
 A los Arabes distes passo llano
 De conquistar a España, y el por donde:
 Y agora que el Señor nos da la mano,
 Y por su Fê Catolica responde,
 Vas impio de vn abismo en otro abismo
 Contra Dios, cõtra el Rey, cõtra ti mismo.

Siendo tu oficio ser sal de la tierra,
 Que a los fieles proximos fazona,
 Fuyste el torpe incentiuo de la guerra,
 Indigna ocupacion de tal persona:
 Y auiendo de adestrar aquel que yerra,
 Derribar de tu Reyno la corona,
 No aprendiendo tal obra, o tal dotrina
 De nacion Griega, o Gotica, o Latina.

27

La santa madre Iglesia se lamenta,
 De quantos hijos ha por ti perdido,
 Y más su agrauio, y perdida acrecienta,
 Quanto menos te halla arrepentido:
 Y quanta es mas tu culpa, y mas tu afrenta,
 Es mas tu obstinacion, mayor tu oluido,
 Porque con impia muerte impenitente,
 Peñes en fuego eterno eternamente.

28

Tiene en vn cuerpo viuo vn alma muerta,
 Quien con su patria, y ley aun no se ahorra,
 De sueño tan pestifero despierta,
 Que te causa mortifera modorra:
 El que a su propio bien cierra la puerta,
 Iusto será que se auerguence, y corra,
 Teme a Dios, la Fé abraça, y por ti mira,
 Responde, o sordo, a lo que Dios te inspira.

29

O frenetico, o vano, o ciego, o ingrato,
 Tan poco fue lo que costaste a Christo,
 Que lo trueques por precio tan barato?
 Que me condenes, porque al mal resisto:
 Tener osaste tanto desacato,
 O en los Godos tan poco animo has visto,
 Que no entiendas de mi quanto mas ame,
 Muerte honrosa por Dios, que vida infame?

An-

Antes se mudaran los cielos, antes
 Serà flaco el leon, y manso el toro,
 Los Astros fixos bolueran errantes,
 Será el figlo de hierro, figlo de oro:
 Iuntaranse las cosas repugnantes,
 Antes que yo me junte al pueblo Moro,
 Y que mis pocos vtiles Christianos
 Hagan treguas, ni paz con los Paganos.

Si la escritura comparó la gloria
 A la Luna que crece, y mengua, y llena,
 Que es cosa natural, cosa notoria,
 q̃ a su ser buelue, y nunca el curso enfrena:
 Afsi dando a los Godos Dios vitoria,
 Su fama de la antigua tan agena,
 De bien irá en mejor, de grado en grado,
 Hasta boluer a su primero estado.

Y en su clemencia, y Magestad confio,
 Y en su misericordia, y gracia espero,
 Que ha de dar tal esfuerço, y tanto brio,
 A quien su nombre inuoca verdadero:
 Que al poder poco, y flaco braço mio
 En esta cueua, y concauo agugero,
 De tal furor, tal fuerça, y tanta maña,
 Que venga a ser restaurador de España.

Como

33

Como en nombre de Dios, el gran Profeta
 Dize, con alto espíritu diuino:
 Visitaré con dura vara reta,
 Y con açote, y con castigo dino:
 Las graues culpas de la gente eleta,
 Y fauorable les ferè y benino,
 Y a mi amistad boluiendose y concordia,
 Alfin alcançaran misericordia.

34

Con aquesta diuina confiança,
 No nos perturba, mueue, ni amedrenta
 Todo mortal poder, toda mudança,
 Porque a los suyos Dios, tiene a su cuenta:
 No moriremos sin tomar vengança,
 No queremos viuir con tanta afrenta,
 Que aunq̃ Dios nos castigue, es cosa clara,
 Que nunca para siempre defampara.

35

Nunca estimò Rey Godo, honor, ni Imperio,
 Libertad, ni blason, vitoria, o vida,
 Con oprobio, inominia, y vituperio,
 Pues fuera para dar may or cayda:
 Vil sugecion, infame cautiuerio,
 Impide a la virtud la alta subida,
 Y a los animos nobles acobarda,
 A no alcançar el bien que se les guarda?

K

Este

Este es mi intento, y mi opinion est esta,
Y el vencer, o el morir vltima suerte,
Y es la resolucion, y es la respuesta
Para el Moro, y su grueso campo fuerte:
Los pocos desta cueua, y desta cuesta,
La vitoria esperamos, o la muerte,
Se alcança al fin con tan excelsa palma,
Fama el nòbre, hõra el cuerpo, y vida el alma.

Y a ti sin ley, sin Fè, sin Dios, requiero,
Que al gremio buelvas de la Iglesia fanta,
Que eres mas que Christiano y Cauallero,
De real casta, y dignidad que es tanta,
Que ser contra la patria mensajero,
A España, a Italia, a Frãcia, al mûdo espãta,
Y tienes por seguir la aduerfa infinia,
Gran perdida, gran mal, gran inominia.

Mientras de nuevo a colera prouoca,
Orpas al Rey, y a replicarle prueua,
Con la palabra lo dexò en la boca,
Boluiendose a meter dentro en la cueua:
Y tan poca impressiõ, mella tan poca
Haze en su coraçon la oferta nueua,
Que a mas furia, a mas ira, a mas coraje
Lo incita, con tan perfido mensaje.

39

Como Tigre cruel que se abalança
 La saña a desfogar, la rauia, la ira,
 En el venablo agudo, o dura lança,
 Que la contraria mano acierta y tira:
 Que salta embrauezida a la vengança,
 Y este cae, aquel gime, el otro espira,
 Y hiere, y manca, y mata con tal furia,
 Que vengabien la recebida injuria.

40

No de otra fuerte al falso Orpas indina
 La verdad, que ya tiene por ofensa,
 Y el solo la Catolica ruyna
 Ser quiere, en prouocar la hueste inmensa:
 Que ya enemigo de la Ley diuina,
 Toma el dañar por justa recompensa,
 Y no solo a Alcamán a guerra incita,
 Mas contra el Rey, a todo el campo irrita.]

41

Hallê vn hombre obstinado, sordo y duro,
 (Dize Orpas) en quien orden no se halla,
 Que resiste tan fuerte, y tan seguro,
 Como dentro en ciudad de alta muralla:
 Dê su locura exemplo en lo futuro,
 No falta mas, que darle la batalla,
 El primer esquadron la cueua enuista,
 Que yo fiador, que mucho no resista,

K 2

Si

RESTA VRACION

42

Si dentro en vna cueua como fiera
 (Dize Alcaman) se haze agora fuerte,
 En vano se defiende, en vano espera,
 Que no podra escapar de alguna fuerte:
 Muera el rebelde temerario, muera,
 Sino quiso perdon, tome la muerte,
 Y en su daño verá como se trata
 Quien yerra afsi, la cueua se combata.

43

Combata se la cueua, entre se luego,
 Allanese al momento la montaña,
 Rompase el gran peñasco a hierro a fuego,
 Y con sangre se apague aquesta saña:
 Esto dize, de colera tan ciego,
 Que piensa ya, que la tardança daña,
 Quando vn su Capitan, platico, anciano,
 Templando su furor, le fue a la mano.

44

Este era el animoso Arlice grande,
 Que afsi la furia de Alcaman aplaca,
 Espantandose mucho, de que mande
 Cosa de que ningun provecho faca:
 No mandes que ninguno se desmande
 (Dize) que no es tan facil, ni tan flaca
 Esta cueua, esta peña, y esta sierra,
 Que no sea necessario ardid de guerra.

Y con

45

Y conforme a la gran sabiduria
Que fuele professarse en nuestra Seta,
Del estudio de la alta Astrologia,
Y el curso de qualquier sino y Planeta:
Es bien saber el fin, saber la via,
Que en el Cielo amenaza cruel cometa,
Y si señala la sangrienta cola
Házia nuestra nacion, o la Española.

46

Que no importa el mortal poder del suelo,
Si con grandes prodigios y señales,
Mostrandose nos va contrario el Cielo,
Alterando las cosas naturales:
Enseñanlo las aues en su buelo,
Y en las esotrañas, varios animales,
Y lo dicen los mismos elementos
Con diuerfos insolitos portentos.

47

Hanse visto de fuego altas colunas,
Y llouer sangre nubes coloradas,
Y vn eclipse mostrar dos medias Lunas,
Y en la region del ayre, armas y espadas:
Truenos, rayos, relampagos, y algunas
Muestras, de andar las cosas alteradas,
Terremotos de tierra, espessas nieblas,
Cubriendo el ancho cielo de tinieblas.

K 3

Han

Han sonado en el mar roncos bramidos,
Y en el silencio de la noche oscura,
Temerarios mortíferos gemidos
De muerto, que dexò la sepultura:
Y de perros tristísimos aullidos,
Mortandad anunciando, y desventura,
Venenosas tambien, siluan serpientes,
Amedrentando las humanas gentes.

Todos los que despliegan las vanderas,
De las naciones, que por nuestros nòbras,
Han visto formas de tan varias fieras,
Que por no averlas visto, no te affombras:
En el noturno horror, bolar ligeras,
De sus defuntos las calladas sombras,
Haziendo a muchos erizar el pelo,
Y por los hueffos discurrir el yello.

Y no tan solamente los mortales,
Dan desta destruycion ciertos indicios,
Mas tambien las Deidades inmortales,
No admiten los humanos sacrificios:
Todos los Potentados Celestiales,
En daño nuestro, ocupan sus officios,
Y mas claro lo veen los adiuinos,
Que consultando ocultos intestinos.

51

En el sangriento Cielo el fiero Marte
 Se muestra con mas furia, y saña que antes,
 Como quando prostraua en otra parte
 Los temerarios baruarios Gigantes:
 Y parece abatir nuestro estandarte,
 Y los cauallos, y Arabes infantes,
 Resplandeziente armada está Belona,
 Por darles de vitoria la corona.

52

No ay en el Cielo Sino, ni Astro alguno,
 Que no defienda la contraria gente,
 De punta en blâco armado està Neptuno,
 Vibrando mas que nunca el gran Tridète;
 Veeſe en el ayre la contraria Iuno,
 Y Iupiter el padre omnipotente,
 De mortifero rayo armar la mano,
 En que mostrò mayor poder Vulcano.

53

Con faetas mortales flecha Apolo,
 El arco poderoso de tal fuerte,
 Que muestra ariado, q̃ de vn golpe solo
 Puede a nueuo Piton dar nueva muerte:
 Y desde nuestro al contrapuesto Polo,
 Ayudan a que reyne vn varon fuerte,
 Y su Gorgoneo escudo abraça Palas,
 Y le da nueva fuerça, y nuevas alas.

K 4

Si

Si vn magnanimo pecho mueue alguna
 Señal de fuego, y agua, Cielo, y tierra,
 Quanto encima y debaxo vee la Luna,
 Y quãto el Cielo, y quãto el mudo encierra:
 Pronostican la misera fortuna,
 Que està puesta enel fin de aquesta guerra,
 Y el hado aduerso, y la contraria suerte
 Anuncian perdicion, anuncian muerte.

Muestras (dize Alcaman) son de ruyna,
 Y que el destino prospero se trueca
 A nacion Griega, o Baruara, o Latina,
 Que en adorar tales Deidades peca:
 Mas vitoria, y no perdida destina
 A su Luna, el gran Idolo de Meca,
 Mas con todo, bien es ver hàzia donde
 El infausto Cometa corresponde.

A fabulas apocrifas gentiles
 De credito Cartago, Atenas, Roma,
 No el valor de los pechos varoniles,
 Que Africa, y Asia, y las Españas doma:
 No somos falsos agoreros viles,
 Los que esperamos en el gran Mahoma,
 Acertado serà, que se preuenga
 El mal, antes que el daño efeto tenga.

37

Y a por el ancho mar, y larga tierra,
 Gozando de la noche el sueño ocioso,
 Todo animal, en agua, en nido, en sierra,
 Dava al cansado espíritu reposo:
 Quando el afán solícito destierra,
 Que viene con el día cuydoso,
 Y el oscuro silencio pone pausa
 Al vario trato, que el Sol claro causa.

38

Quando en tan general ocio y sosiego,
 Está en mayor quietud el vniuerso,
 Tu Alcaman, solo en mas desassosiego,
 Pienzas el disponer del hado aduerso:
 Mientras tiene la noche al mundo ciego
 Tu velas, con disíño y fin diuerso,
 Y estando todos en comun descanso,
 No puedes dar el cuerpo al sueño manso.

39

La sazón era entonces, el tiempo era,
 Quando Mayo los verdes campos pinta,
 Y la florida fértil Primavera,
 En varias flores, pone varia tinta:
 Y en la selua, en el feto, en la ribera,
 Cada flor muestra su color distinta,
 Y esmaltes diferentes de colores,
 A las diuersas yeruas dan las flores.

K 5

En

En tal hora, a la orilla del rio Diua
 Gozaua al fresco viento, el olor dellas,
 Y al fordo fon del agua fugitiua,
 Formaua de la fuerte altas querellas:
 Y aunque de fiera condicion altiuu,
 Estaua contemplando las estrellas,
 Y del nuevo Cometa, que amedrenta,
 Vee la cola mortifera sangrienta.

Y contemplando atonito y suspenso,
 De los Astros las asperas señales,
 Y el rigor y poder del Cielo inmenso,
 Con que hiere a los miseros mortales:
 Considerando con dolor intenso,
 Tantos prodigios de futuros males,
 Al fin, despues de espacio no pequeño,
 Dexò vencerse del cansancio y sueño.

En tanto el sacro viejo del rio claro,
 La caudalosa Gruta, y luzida Vrna
 Dexando, y el antiguo lecho caro,
 En la callada sombra, alta noturna:
 De los misterios por venir, no auaro,
 Que claros vee, como la luz diurna,
 Que han de acaecer a la Española gente,
 Por la tierra que baña su corriente.

63

Cierto adiuino de la mente eterna,
Coronado de juncos y de cañas,
Sale de la profunda ancha cauerna,
Cubierto de ouas verdes, y espadañas:
Y viene sobre el agua que el gouierna,
Con larga barua, de humedas marañas,
Y a partes vnas conchas cristalinas,
Que preciosas descubren perlas finas.

64

De esponjoso cuerpo, y claras venas,
Mana agua pura, por el largo vello,
Y el cristál de sus liquidas melenas,
De alto a baxo lo cubre desde el cuello:
Aun las ceruleas plantas tiene llenas,
Del agua que deciendo del cabello,
Y assi al Moro en la muda noche escura,
Lo futuro en el sueño le figura.

65

(Dize) O gran Capitan, ya el tiempo, el dia,
Que el disponer del Cielo ha destinado,
En que se acabará la tirania,
Se acerca, está presente, es ya llegado:
Menguarà la Africana Monarquia,
Reynarà el Español Christiano estado,
Que poco a poco ira ganando tierra,
Yenciendo por milagro aquesta guerra.

Siempre

Siempre el impio cruel Imperio injusto
 No dura, cae al fin, como violento,
 Espera largo tiempo el Cielo justo,
 Con madura paciencia, y passo lento:
 Que el fumo Emperador, eterno Augusto,
 Al bueno fuele dar por vno ciento,
 Si al malo sufre, y al amigo apremia,
 Despues castiga al vno, al otro premia.

La justa Astrea, cuya ygual balança
 Pesa el bien, la virtud, el mal, la ofensa,
 Da la pena conforme a la tardança,
 Tomando la deuida recompensa:
 Su mayor tempestad buelue en bonança,
 Y su breue tormento en gloria inmensa,
 Da el bien, da el galardón, y da el regalo
 Al varón justo, y dina pena al malo.

Al Rey que agora la defenfa toma
 De los que contra ti, pocos congrega,
 No le podra estoruar vuestro Mahoma,
 El fauor que del Cielo ya le llega:
 Que mas poder, mayores fuerças doma,
 q̃ ñ ciego hōbre, error ciego, y alma ciega,
 Que con su torpe Seta, y falso engaño,
 Ha causado en el mundo tanto daño.

69

Si de Cangas al valle, en estas partes
 Soleys llamar al fin de las contiendas,
 Es porque perderas tus estandartes,
 Aunque con tanta gente los defiendas:
 Y no serán bastantes fuerças, ni artes,
 Resplandecientes armas, ricas tiendas,
 Para que no configan el trofeo,
 Que pretende su zelo, y su desseo.

70

Y aquellos que llamays pobres Gauachos,
 Desperdigados, miseros, mezquinos,
 Sin bizarros fantasticos mostachos,
 Sin arcos fuertes, sin alfanges finos:
 Pisaran los turbantes y penachos,
 De los brauos soberuios Sarracinos,
 Poniendo su riqueza por el suelo,
 Con el fauor que les otorga el Cielo.

71

Veo el honor sangriento, oygo la trompa,
 La crueldad, el espanto, el miedo, el luto,
 Quanto la furia por la guerra rompa,
 Dando a la fiera muerte ancho tributo:
 Armas por tierra, ya de gala y pompa,
 Y vn mar de sangre el caño antes enxuto,
 Y la desapiadada impia discordia
 De ninguno tener misericordia.

Verafe

72

Verafe esta Montaña de armas llena,
 Y este valle de sangre buelto vn lago,
 Do la Parca cruel, la mortal pena,
 A los Moros dara con fiero estrago:
 Siendo la Marcial vltima arena,
 De su tirano Imperio, el justo pago,
 Y apagará la sed, el fuego y saña,
 Atropos de su horrida guadaña.

73

Y si tal fin, te anuncia aduerfa fuerte,
 Sepultrandose en sueño tan profundo,
 Por ser el sueño imagen de la muerte,
 Horrenda muerte da Marte iracundo:
 Resiste, o gran varon, de animo fuerte
 Al peligro, y al mal, al daño, al mundo,
 En toda tempestad firme coluna,
 Que al atreuido ayuda la fortuna.

74

Toda edad trueca el tiempo, y todo estado,
 Si a la Goda fin par genealogia,
 El dominio de España quitò el hado,
 Teniendo tal valor, tal valentia:
 Oy el preciso termino ha llegado,
 Oy es del Cielo el destinado dia,
 Que el Reyno de los Arabes rebuelua
 De fuerte tal, que a los Christianos buelua.

Mas

75

Mas porque ya por todo el claro Oriente,
 Al Alua da lugar la noche escura,
 Y tras la Aurora el Sol resplandeciente,
 Buelue al mundo la lampara mas pura:
 Bueluo al principio yo de mi corriente,
 Que en sangre ha de boluer la guerra dura,
 Y en ella a ti tambien la Parca fiera,
 Dara noble sepulcro en mi ribera.

76

Diziendo afsi, con denodado brio,
 Desde la orilla dio en el agua vn salto,
 El antiguo adiuino humedo rio,
 Baxando a lo mas hondo desde lo alto:
 Y cubierto Alcaman de vn sudor frio,
 Despertò con gran priessa y sobrefalto,
 Quando el Planeta natural de Delo
 Luz daua a tierra y mar, dorando el Cielo.

77

Despierta con tal colera y denuedo,
 Que si bien la vision le puso espanto,
 Con ser tanta la grima, y tanto el miedo,
 No pudieron rendir animo tanto:
 Leuantase el feroz Baruario azedo,
 Y estima el sueño fabuloso encanto,
 Y no solo su espiritu no doma,
 Pero mayor ardid y orgullo toma.

Qual

Qual Toro fiero a la vengança aspira,
 Qual contra el que el golpe le dio en lleno
 Lo affalta encarnizado, y tras el tira,
 Se abalança tras el sin ley ni freno:
 Bien assi por vengar la saña y la ira,
 Brama el Moro, de rauia y de veneno,
 Y ardiendo ciego de coraje y furia,
 Procura de ofender a quien le injuria.

Que Imperio, que poder, que señorio,
 (Dize Alcaman) colerico furioso,
 Tiene en mi la deidad de aqueste rio,
 Para inquietar mi sueño, y mi reposo:
 De quando aca el osado animo mio,
 Perturba algun presagio fabuloso,
 Yo no soy Alcaman, no soy el mismo,
 De cuyo nóbre tiembla el Christianismo?

Nunca vanos pronosticos, y agueros,
 Amedretan los animos altiuos,
 Ni ay portentos que emboten los azeros,
 De los hombres de espiritus tan viuos:
 Yo pondre fin a tantos desafueros,
 No escaparan de muertos, o cautiuos,
 Sin que los libre de la saña mia,
 Su Fè, su Cruz, su Christo, su Maria.

Los Astrologos nuestros, de mas ciencia,
 Dizen que hallan, que en aqueſte Clima,
 Cierta conſtelacion, cierta influencia,
 A los Chriſtianos debiles ſublima:
 Mas como nos haran tal reſiſtencia,
 Sin el poder que en guerra mas ſe eſtima,
 Porque no tienen fuerças, ni ſon diestros
 Aun para defenderſe de los nueſtros.

Preſupongo, que agora yo no quiera,
 Por dar credito a alguna Eſtrella, o Mago,
 Dar la batalla, de la qual ſe eſpera
 Del contrario la perdida y eſtrago:
 Que dira la nacion Arabe fiera,
 Sino que ſolo de t  mor lo hago,
 Que aunq   de mi valor, y obras ſe acuerda,
 No es bien que la ganada opinion pierda,

En duda alſin, es bien que me reſuelua,
 Eſtando tantas gentes a la mira,
 Que no es razón que a Cordoua me buelua,
 No digan que mi campo ſe retira:
 Ni que en Africa Mu  a m   rebuelua,
 Contra el grande Vlid, mouiendo a ira,
 Dira el Tarif, que ſoy quien mas le agrauia,
 Y del Munuza crecerá la rauia

No es licito que vn punto mas aguarde,
 Porque quien mi valor admira y nombra,
 No es justo que me note de cobarde,
 Por mal fin, falso ensueño, o vana sombra:
 La perdida opinion se cobra tarde,
 Ningũ anuncio incierto a mi me assombra,
 Para que el nombre y credito aventure
 Con mancha, y deshonor que siẽpre dure.

Tanto estimo la fama, y la persona
 Del gran Rey, que de mi su honor confia,
 Que la opinion que hasta aqui me abona,
 No trocarẽ por toda Berueria:
 No baxará de Vlid la alta corona,
 Quien suele acrecentar su Monarquia,
 No digan que por mi no va adelante
 Su Imperio en Occidente, y en Leuante.

Quien en suerte tan prospera comiença
 Empresa noble, belica hazaña,
 Es imposible que por el no vença,
 Testigo es Asia, y Africa, y España:
 No auer acometido es ya verguença
 Exercito que cubre la campaña,
 El serà fiera furia, y furor ciego,
 Que los acabe a hierro, a sangre, a fuego.

Asi

87

Asi dize, y con gran soberuia ordena,
 Que se de a los Christianos la batalla,
 Ya el son de Marte por el campo suena,
 Ya toda esquadra en su lugar se halla:
 Y ningun arte el imperu refrena
 De la furiosa baruaracanalla,
 Que el orden militar, y proprios puestos
 Aun no quieren guardar aquellos, ni estos.

88

En tanto ya la boladora fama,
 Por las publicas partes y secretas,
 Varias vezes sin numero derrama,
 Despachando sus postas y estafetas:
 Y por lugares diferentes clama,
 Siruiendole sus lenguas de trompetas,
 Y todos sus sollicitos correos
 Passan los pensamientos y deseos.

89

La gente mas cercana, o mas remota,
 Ya por aquesta, o por aquella vanda,
 Amedrenta, pertuba, y alborota,
 Y andar aprissa a sus ministros manda:
 Ella que a grandes toma otra derrota,
 Tiene fuerça mayor quanto mas anda,
 Ojos mil, alas mil, en torno tiende,
Y cerca, y lexos su poder estiende.

L 2

Ya

Ya en aquella republica, ya en esta,
A qual Principe a visa, a qual Monarca,
A quien lleua embaxada, a quien respuesta,
Y todo lo rodea, todo lo abarca:
La ligera Cometa no es mas presta,
Que ella lo fue por toda la comarca,
Diziendo, que el exercito Pagano
Tenia cercado al nuevo Rey Christiano.

Por las Montañas asperas de Ouiedo,
Se diuulga en la gente Castellana,
A quien enciende la ira, o yela el miedo,
Ya por los montes, ya por tierra llana:
A vnos pone temor, a otros denuedo,
En Onis, Casagadia, y Santillana,
Hasta baxar por la ribera bella,
Del caudaloso Diua, y claro Sella.

Por Lieuana, y el monte Amos se estiende
El rumor del peligro, y por los valles
De Cangas, y del valle que deciende
Cerca de Ouiedo, que es Valle de Olalles:
Hasta Leon los animos enciende,
Por campos, y por plaças, y por calles,
Y todos a la mira estan en duda
De esperar el suceso, o darle ayuda.

Y a ti llegó la voz, al valle inculto
 Celedon, en su ermita, y oratorio,
 Donde te ocupas en el sacro culto,
 Oluido del siglo transitorio:
 Y en silencio remoto, en sitio oculto,
 El peligro del Rey te fue notorio,
 Y en oracion deuota solitaria,
 Por el hiziste a Dios larga plegaria.



LIBRO 3

LIBRO

SEXTO.



V clara lumbre daua el Sol al sue-
lo,

Y sus cauallos por la vfada via,
Corriendo por el campo ancho
del cielo

Yuan subiendo a priessa al medio dia.

Y el gran Planeta, que aniquila el yelo,

El exercito Moro en orden via,

Y alto haziendo el carro en lo mas alto,

Miraua de su Esfera el fiero assalto.

2

Y antes de començar la aspera guerra,

Puesto a cauallo el Capitan valiente,

○ Dando la buelta en torno a la gran sierra,

Va de esquadra é esquadra, y gēte en gēte:

Parece que temblar haze la tierra,

En armas, y en valor resplandeziente,

Y parece que a todos en altura

Excede la cabeça su estatura.

Dis-

3

Discurriendo por vna y otra parte,
Al exercito alegra su presencia,
Y animo aumenta el Africano Marte
Al de mayor espiritu, y potencia:
Y para donde junto al estandarte
Estan los de mas nombre y preeminencia,
Y desde alli, con graue voz seuera,
Les començo a hablar desta manera.

4

Vitoriosa nacion, inclita gente,
Por quanto espacio el Sol alumbra y dora,
Desde el Reyno de España hasta Oriente,
Desde el Poniente, a la rosada Aurora:
Hasta auer sujetado en Occidente
La soberuia nacion que a Christo adora,
Cuyos desechos son los Montefinos,
Que oy os resisten, miseros mezquinos.

5

No teneys mas estoruos, ni embaraços,
Destas sobras del Rey vltimo Godo,
De aquestos, que haziendo aqui pedaços,
El Catolico Imperio mandays todo:
A vencer estan hechos vuestros braços,
Hazed lo que soleys del proprio modo,
No os pido nuevas obras, no hazañas
Mayores que aueys hecho en las Españas.

L 4

Soy

Soys los que en la campal batalla fiera,
 De que yo fuy tambien parte y testigo,
 En campos de la fertil Sigouera
 Distes fin del poder del Rey Rodrigo:
 Y del rio Guadalete la ribera,
 Tinta en sangre quedó del enemigo,
 Y por la mortandad de tanta gente,
 Trocó de clara en roxa su corriente.

Yo espero en Dios, que como agora doma
 Nuestra nacion la Gotica arrogancia,
 Ha de ensanchar su nóbre el grã Mahoma,
 No solo aliende de vna y otra Francia:
 Mas tambien sujetando a Italia, y Roma,
 Estender por anchissima distancia,
 El dominio del Rey de Mauritania,
 En Flandes, y Polonia, y Alemania.

Y en la Reyna del mar, rica Venecia,
 Que soberuia del prospero tesoro,
 Que la fama en el mundo estima y precia,
 Por sus preciosas perlas, plata y oro:
 Y aun el Imperio de la antigua Grecia,
 Védra a tener por tiêpo el Turco y Moro,
 Por la tierra y el mar, rico y potente,
 No menos en Leuante, que en Poniente.

Dilatará

9

Dilatará su grande Monarquía,
 Dando la buelta el orden de los años
 En el Setentrion, y el Mediodia,
 Por tan irremotos limites estraños:
 Que del fumo poder de Berberia
 El vniuerso temerá los daños,
 Y con naues, y exercitos de guerra
 Bramará el mar, y temblará la tierra.

10

Pues si al poder excelso sin segundo,
 Que hará estremecer a los mortales,
 Del qual aun desde agora tiébla el mundo,
 Por los presentes, y futuros males:
 De quien aun tiene miedo en el profundo
 Las brauas potestades infernales,
 Y los crueles monstruos, fieras furias
 Temen sus fuerças, temen sus injurias.

11

Porque las flacas gentes enemigas
 Desde vna sierra, y cueua como fieras,
 Timidas liebres, timidas hormigas,
 Temerarias, freneticas, lijeras:
 Han de atreuerse a daros oy de higas,
 Ni aun osar dar al viento las vanderas,
 Castigad de tal fuerte su locura,
 Que dellos no dexeis viua criatura.

L 5

Que

Que a Pelayo, que agora se retira
 En la cueua, como antes en Logroño,
 Derribará de vuestras manos la ira,
 Qual corta aguda almadana el madroño:
 Como caen quando Abrego respira
 Las hojas de la selua en el Otoño,
 Por su soberuia, y presuncion altiua,
 Oy no quede persona dellas viua.

Mas para que os detengo, porque os pido
 Lo que de fuyo a todos estan grato,
 Si vuestros hechos con hablar impido,
 Si su castigo, y vuestro honor dilato:
 Dad ya fin desse vil vando perdido,
 Dad la pena a su error, y desacato,
 Pues es cosa tan clara, y tan notoria,
 Que teneis en las manos la vitoria.

Apenas dixo aquesto, quando al punto
 Todo el campo enuistiô por toda parte,
 Al belico sonoro contrapunto,
 Con ley tal, con tal orden, con tal arte:
 Como si su poder, y animo junto
 Les huuiera infundido el fiero Marte,
 Cruel amenazante en sangre tinto
 Baxando en su fauor del cielo quinto.

15

Bien como quando escura nube espessa,
 Con repentina tempestad horrible
 Lança de si granizo, y agua aprieſſa,
 Con gran furor, con impetu terrible:
 Y con piedra menuda, y piedra gruesſa,
 Por donde paſſa haze daño increyble,
 Y el rigor de tan ſubita tormenta,
 Ofende, hiere, turba, y amedrenta.

16

De las piedras aſi la muchedumbre,
 Y la gran multitud de agudas flechas
 De los rayos del Sol cubren la lumbre,
 Y a combatir la cueua van derechas:
 Otras, de los que eſtan ſobre la cumbre,
 Buſcan las partes intimas eſtrechas,
 Y no ſon menos que los arcos preſtas
 En el tirar las hondas, y balleſtas.

17

Los de la cueua, y a los de la ſierra
 A los tiros eſtan por blanco, y mira,
 Crece el clamor feroz, crece la guerra,
 Crece el odio cruel, crece la ira:
 Todo el ayre, en contorno de la tierra,
 Ciego de poluo eſpeſſo ya ſe mira,
 Y el ſonido de tanta flecha, y honda,
 Por aquel ſitio atruena la redonda.

Qual

Qual el hinchado mar, que turbulento
 Furioso brama con mortal fortuna,
 Y con el agua ya, ya con el viento
 Amenaza las nuues, y la Luna:
 Y el brauo tempestuoso mouimiento
 Oyr no dexa voz distinta alguna,
 Porque el furioso son tanto discorda,
 Que cerca, y lexos todo el ayre aforda.

Afsi el ronco clamor, y alto sonido
 Varias voces confunde, afsi se estiende,
 Que el tumulto, el estruendo, el alarido,
 Aun a las gentes vltimas ofende:
 De los montes retumba el gran bramido,
 Que el sentido mortal mal comprehende,
 Y de sus senos concauos, y guecos,
 Eco responde con diuersos ecos.

Tantas saetas buelan, tantos dardos,
 Que forman en el ayre vna gran selua,
 Procurando los Barbaros gallardos,
 Que el vn campo con otro se rebuelua:
 Mas sus lijeros tiros seran tardos,
 Quando su daño al dañador se buelua,
 O justa prouidencia soberana,
 De donde el premio, y el castigo mana.

Quien

21

Quien me darà tal son, tal voz, tal pluma,
 Y espiritu, que suba al Reyno santo,
 Para que al mundo de cantar presuma
 La marauilla de milagro tanto:
 Vos sola eterna, y alta Mente fuma,
 Moued mi lengua, vos moued mi canto,
 Tanta lumbre me dad, que atiento no ande
 En el misterio prodigioso, y grande.

22

Viendo el Rey la espantosa bateria,
 Que cerca toda la Montaña Auseua,
 Y la enemiga, y aspera porfia
 De aquella furia temeraria, y nueua:
 La intencion puesta en Dios, y el alma pia,
 La vista leuantô desde la cueua,
 Y con humilde contricion, y zelo
 Desta suerte inuocó el fauor del cielo.

23

Eterno Rey, que del poder tyrano
 Libraste al temeroso pueblo Hebreo,
 Venciendo vn moço al Barbaro profano,
 Y soberuio gigante Filisteo:
 Contra aqueste cruel pueblo Pagano,
 Oy nos da tanta gracia, y tal trofeo,
 Que de tan alta, y prospera vitoria
 Tuyo sea el honor, tuya la gloria.

Dixo,

24

Dixo, y mientras combate el campo injusto,
 Boluio la vista al mundo el Rey eterno,
 Desde el sublime assiento, donde justo
 Tiene el vniverſo el gran gouierno:
 Que en el alto ſupremo trono Augusto,
 Quato ay del firmamêto al baxo infierno,
 Tanto de las eſtrellas ay de eſpacio,
 Haſta ſu excelſo impireo Real palacio.

25

De alli el peligro, y la piedad mirando
 Del Catolico Principe prudente,
 Los ojos puſo en el, con roſtro blando,
 Moſtrandole beneuolo, y clemente:
 Y con el ſoberano vnico mando,
 Que tienen la mortal ſubdita gente,
 No ſolo a los Catolicos eſcuda,
 Mas aun les da para vengança ayuda.

26

O piadoſa intencion, o ſanto zelo,
 Como te da el Señor gracia infinita,
 En tu deſenſa ſon el ayre, el fuelo,
 Todo elemento en tu fauor milita:
 Por ti ſe arma la tierra, ſe arma el cielo,
 Y contra tu contrario al mundo incita,
 Tanta es tu fuerça, tu valor es tanto
 Contra el poder del Reyno del Eſpanto.

Luego

27

Luego en virtud de la Deidad inmensa,
Las piedras, y saetas que yr se vian
En los contrarios a hazer ofensa
Contra los propios Moros se boluian:
Y ya de los Christianos en defensa
A sus dueños boluiendo los herian,
Con tan mortal furor de recudida,
Que los priuauan luego de la vida.

28

Leuantase vna voz subita horrenda,
Que por el campo todo se dilata,
Este muere, y aquel fin que se entienda,
Quien es el homicida que lo mata:
La mortandad, la belica contienda,
Mengua vna esquadra, y otra desbarata,
Porque los tiros grandes, y pequeños
De recudida hieren a sus dueños.

29

Mientras mas se embrauece la batalla
Se vee de mas horror, y espanto llena,
Muere infinita Barbara canalla,
Y mayor alarido, y clamor suena:
Rompen los golpes la menuda malla,
Moja la sangre ya la seca arena,
Crece la destruycion por la campaña
De la gente que a si propia se daña.

Como

30

Como en la cueua, celebre sagrario,
 Que ilustrô san Miguel con su presencia,
 La saeta boluiô hâzia el contrario,
 Guiada por diuina prouidencia:
 Afsi contra el exercito aduersario
 Vfsô Dios con su pueblo igual clemencia,
 Milagro en otras partes visto nunca,
 Mas que en esta, y aquella ancha espelunca.

31

Despues que el Rey desde la cueua aduierte
 Tan gran milagro, y nueva marauilla,
 Que a los Moros sus armas dan la muerte,
 Puestas entrambas manos se arrodilla:
 Y sale con mas animo, y mas fuerte,
 Y su partido exercito acaudilla,
 Sale con el el Arçobispo Urbano,
 Y afsi celebra vn don tan soberano.

32

Gracias a Dios, que ya de nuestros cuellos
 Quita su Magestad el graue yugo,
 Cojamos la ocasion de los cabellos,
 Pues hazernos tal gracia al cielo plugo:
 Españoles, a ellos, a ellos, a ellos,
 Que Dios es nuestro escudo, y su verdugo,
 Pues con alto milagro nunca visto, (to.
 Por sus Christianos buelue el mismo Chris
 Christo

33

Christo por sus fieles oy pelea,
 Y con mano potente, inuicta, y larga,
 Por sus debiles subditos guerra,
 Y el grã golpe en el propio autor descarga:
 Y qualquiera que en el cayere, crea,
 Que de la defension nuestra se encarga,
 Y siendo nuestro amparo, y nuestro escudo
 Bueque contra el contrario el filo agudo.

34

Dad en ellos, magnanimos varones,
 Que si de las cauernas, y las cuevas
 Brauos suelen salir fieros Leones,
 Haziendo horrendas temerarias pruevas:
 Tales manos, y tales coraçones
 Grandes hechos haran hazañas nuevas,
 Pues claro está, sin genero de duda,
 Que el cielo nos defiende, y nos ayuda.

35

Anima a don Alonso, anima al Conde,
 Y al Rey figuen, y dan tales heridas,
 Que qual la espada, y qual la lança esconde
 En los cuerpos que priuan de las vidas:
 A su valor antiguo corresponde,
 Qualquiera destos brauos homicidas
 Van derribando, y van matando a hecho,
 Por donde el passo hallan mas estrecho.

M

El

El Rey por entre todos se aualança,
 Y por quien mas resiste entra lijero,
 A dos manos jugando de la lança
 A los contrarios formidable, y fiero:
 De los que encuentra toma alta vengança
 Ensangrentando el antes limpio azero,
 Y con tanto coraje entre ellos riñe,
 Que toda la persona en sangre tiñe.

Vnos passa, otros rompe, otros affalta,
 A quien derriba, manca, o atropella,
 Por los soldados, y las armas salta,
 Sin que nadie en su lança haga mella:
 Hasta que al fin quebrandose la falta
 Y uan hiriendo las astillas della,
 La espada empuña, y al cavallo pica,
 Y con nueva arma el daño multiplica.

Rueda con tal furor la aguda espada,
 Y a tantos enemigos da la muerte,
 Ya de rajo, y rebes, ya de estocada,
 Que les haze prouar vltima fuerre:
 No ay arma que resista cuchillada
 Dada de aquella mano presta, y fuerte,
 Ningun casco, ni almete ay que defienda
 Golpe que del feroz braço decienda.

39

Los Christianos baxando de la sierra,
 En los Arabes hazen tal matança,
 Que no tan solo de ganar la guerra,
 Mas de escapar les quitan la esperança:
 La mucha sangre tiñe ya la tierra,
 Y por qualquiera esquadra el daño alcãça,
 Y a los contrarios miseros confunde
 Ver el mal que por todas partes cunde.

40

Vn subito temblor, vn tardo miedo
 A los Arabes pone tal espanto,
 Que perdiendo el primer fiero denuedo,
 No puede resistir impetu tanto:
 Apenas combatir puede apie quedo
 Ningun Moro por vno, ni otro canto,
 Porque el torpe mortal timido yelo
 Les derriba las armas por el suelo.

41

Ya mucha parte de la gente rota,
 Son no obedece, ni atambor escucha,
 Y el puestto dexa, y toma otra derrota,
 Por el mucho temor, y grima mucha:
 El General se turba, y alborota,
 Y ya con vnos, ya con otros lucha,
 Aqui salta, alli acude, alla contiende,
 Y la huyda a muchos les defiende.

M 2

A vnos

RESTAURACION

42

A vnos amenaza, otros anima,
Otros por obligarlos mas los nombra,
De salto en salto corre, y va por cima
De muchos con fiereza, tal que affombra:
Dize: O nacion de incomparable estima,
Que orror, q̃ vil temor, q̃ fueño, o sombra,
Agora os entorpece, os amedrenta,
Os retira, acobarda, y ahuyenta.

43

Si otras vezes soleis con tantas veras
Boluer por el honor del gran Monarca,
Y sacar con vitoria sus vandéras,
Por Asia, y quanta tierra Africa abarca:
Y la Goda nacion, y otras más fieras,
En España vencer, y esta comarca,
Porque las hezes dellas, y las sobras
Agora impiden las vsadas obras.

44

No es esto lo que espera, y lo que fia
El gran Señor de vuestros claros hechos,
Ni del animo, esfuerço, y valentia
De vuestros nobles inuencibles pechos:
Volbed oy por su honra, y vuestra, y mia,
Dando fin destos miseros desechos,
Destas reliquias Godas pobres viles,
Con bracos, y hazañas varoniles.

Ame

45

Amenaza al fantastico Filardo,
 A Arcano llama vil, tímido a Orilo,
 Llama cobarde a Arbin, a Arlice tardo,
 Y en Turbin de su espada prueua el filo:
 Da voces a Gazora, y a Ronfardo,
 Y a todos trata por igual estilo,
 Ya Galon, y a Pindoro, y a Tarante,
 Que bueluen házia atras, manda yr delâte.

46

Reprehende a Tizel, riñe a Belindo,
 Tras Tirardo, y Doran, y Bibon brama,
 A Gazel, y a Rosel, dize: Si es lindo
 Perder huyendo la ganada fama:
 Retirar viendo a Rimedon, y Olindo,
 Les pregunta si es cada qual dama,
 A este grita, a aquel nombra, al otro afrêta,
 Y de sus voces nadie haze cuenta.

47

Qualquiera por saluar la vida propia,
 El auer, y el honor en poco estima,
 Que de cuerpos difuntos ay tal copia,
 Que de muertos estan muertos encima:
 Solo de fuerça, y animo ay inopia,
 Y el Christiano poder mas se sublima,
 Y por todo el exercito Pagano
 Va venciendo el fiel campo Christiano.

M 3

Qual

Qual fuele en singular Naual batalla,
 Quando naue con naue enuiste, y cierra,
 Por aqui combatilla, y alli entralla
 La que con mas poder furiosa afierra:
 Afsi quantos delante de si halla
 Mueue el campo Christiano aspera guerra,
 Y con inmensa perdida en huyda,
 Yalos pone, y los lleva de vencida,

Ya se combate sin concierto, ni arte,
 Porque mueren contrarias gentes tantas,
 Que los Christianos ponen de su parte
 Las manos, y los Moros las gargantas:
 El que tiene el Real Moro estandarte
 Huyendo buelue las cobardes plantas,
 Y dizele Alcaman con voces claras,
 Porque el puesto, y la infinia desamparas?

No te di yo la infinia vencedora,
 Para la abandonar dessa manera,
 A donde piensas de librarte agora
 Desamparando la inclita vanderá:
 No hagas desmayar la hueste Mora,
 Que te ha de defender hasta que muera,
 Mira que se aventura en este dia
 Perder de honor, y de salud la via,

Timido,

51

Timido, pusilanime, y cobarde
 Eres, si el estandarte oy abandonas,
 Y no aura, si tu faltas, quien lo guarde,
 Pues anima millares de personas:
 Que para la vitoria no es tan tarde,
 Ganando en esta guerra altas coronas,
 Que tener no se pueda oy esperançã
 De tomar del contrario alta vengança.

52

O si, le dize, y con feroz semblante,
 A quien llama, y esfuerça, a quien socorre,
 Qual si sus armas fueran de diamante,
 Qual si su cuerpo fuera fuerte torre:
 Discurre por el campo el arrogante,
 Aqui salta, alli enuiſte, aculla corre,
 A quien derriba, y hiere, a quien encuentra,
 Y por todas las partes furioso entra.

53

Mientras en otra parte el pio Pelayo
 En las contrarias gentes se encarniça,
 Y hiere, y rompe, y tala, como el rayo
 En las delgadas ramas de chamiça:
 Viene corriendo aprieſſa Urbano el ayoy,
 Donde está haziendo aspera riça,
 Y dize otro milagro ha hecho el cielo,
 Mayor del que hemos viſto oy en el suelo.

M 4

Ma-

Marauilla mayor de la que has visto,
 Que no ay vista mortal a quien no afsobre,
 Vencedora señal te muestra Christo, (bre:
 Su Cruz, en q̃ hōbre, y Dios redimio al hō.
 Como al que tuuo Imperio mero misto,
 De quien Costantinopla tomô el nombre,
 Oy prospera vitoria el Rey diuino
 Te ofrece como al grande Costantino.

Luego la vista al cielo el Rey levanta,
 Y afsi la Cruz que mira humilde adora,
 Adorote suprema infinia santa,
 En todo el vniuerso vencedora:
 Adorote sublime vnica planta
 Del Triste arbol de Adan reparadora,
 Pues triunfô en ti en el mūdo el Rey eterno
 Del Imperio tyrano del infierno.

Dixo, y cercada vio la Cruz de tantos
 Espiritus gloriosos en el cielo,
 De Españoles, y Godos Reyes santos,
 Que levantaron animo, y consuelo:
 Para poder mejor dar fin de quantos
 Moros entorno del cubren el suelo,
 Y luego dixo al Arçobispo Urbano,
 Oy nos da Dios vitoria de su mano.

Antes

57

Antes de su continuo mouimiento,
Cessará para siempre el primer mole,
Que no dè por tan alto vencimiento,
Lo que deue vn piadoso animo noble:
Esto dixo, y ligero mas que el viento
Tomóvna Cruz de ñ ramo de ñ grã roble,
Que siempre vsò despues de alli a delante,
Y en el mayor peligro entrò al instante.

58

Tiembla la tierra en el sangriento affalto,
Y lexos el tumulto, y clamor suena,
De vnos en otros va, de salto en salto,
A quiẽ mãca, a quiẽ hiende, a quiẽ barrena:
Quiẽ de qual, o qual miembro queda falto,
A este el braço, y la pierna a aquel cercena,
Sus temerarios golpes son tan ciertos,
Que el cãpo por do va siẽbra de muertos.

59

En tierra da de vn golpe con Pindoro,
Que pensaua boluer al Ponto Euxino,
Que creyo, que venciẽdo el campo Moro,
Vitoriofo hiziera aquel camino:
Mata a Siron, sin que sus perlas y oro
Lo valgan, ni el dorado Vellochino,
Y en tanto que su cuerpo el suelo cubre,
A sus ojos la luz la muerte encubre.

M 5

Luego

Luego a Galon derriba de vna punta,
A Biben hiere, y adelante passa,
Con los pies la cabeça a Gazel junta,
Y a Gazora de parte a parte passa:
Tanta gente comun dexa difunta,
Que a penas tiene numero ni tassa,
Violo venir, y huyo del Filardo,
Mas por pies lo alcançò, segun fue tardo.

Y obediente y humilde, y suplicante,
Haziendole çalemas se arrodilla,
Y con lloroso palido semblante,
Le suplica, que del tenga mancilla:
Fanfarron, jatancioso, y arrogante,
Quien a la guerra viene, no se humilla,
Le respòde el buen Rey, y de vn encuétro
Le esconde el hierro por el cuerpo adétro.

A Tarante, que al impetu resiste
De la Christiana gente vencedora,
Tan rezio por el lado izquierdo enuiste,
Que salir fuerça al alma de do mora:
Queda el cuerpo a la fiera muerte triste,
Saliendo de su fin en la vltima hora,
Por la puerta que abrio la gran herida,
Huyendo los espiritus de vida,

63

Afsi va el inuencible Rey valiente
 Siguiendo aprieſſa el enemigo alcance,
 De vno en otro hõbre, de vna en otra ge
 Y a muchos paſſar haze el poſtrer trance:
 Con la alta infinia de la Cruz potente,
 Proſiguiendo de bueno en mejor lance,
 No hallando quien haga reſiſtencia
 De ſus armas, a la aſpera violencia.

64

Buscando alguno va que le reſiſta,
 Entre la mortandad de la batalla,
 Por el ſangriento campo alça la viſta,
 Y ningun Moro que le eſpere halla:
 Eſtima en poco la vulgar conquiſta,
 Menoſprecia la timida canalla,
 Por donde va, por quien con el ſe junta,
 Busca Alcaman, por Alcaman pregunta.

65

Vido el Conde ſubir huyendo a Olindo,
 Por el aſpero monte, y tras el parte,
 Diciendo: No es aqueſſe el monte Pindo,
 Donde pienſas por vnico eſcaparte:
 Y aquel cuerpo gentil, y roſtro lindo,
 Que ofender haſta entonces no oſò Marte,
 Con dura mano, y con aguda lança,
 Fiera muerte ofendio por ſu tardança.

Y dixo

Y dixo en alta voz, la gracia infusa
 No podra remediar tu duro caso,
 De tan aspero passo no te escusa,
 El agua de la fuente de Pegaso:
 Inuoca en tu fauor alguna Musa,
 Que tu sueño mortal, no es de Parnaso,
 Pide a Febo la luz que Atropos niega,
 Y que tecure con sus yeruas ruega.

Mientras del burla, de su rostro bello
 Robò la muerte palida la rosa,
 Quedò inclinado y mustio el bláco cuello,
 Mudada en todo la color hermosa:
 De la sangre y sudor tinto el cabello,
 Como quando la mano rigurosa,
 De ñ golpe al lirio, el lustre y frescor quita,
 ñ ébuelto en poluo, el Sol seca y marchita.

Viendolo con las vascas de la muerte
 Ronfardo, que su deudo era cercano,
 Mas condolido de su dura fuerte,
 Que del golpe cruel de aquella mano:
 Buela el feroz al omicida fuerte,
 De colera y soberuia, y rauia infano,
 Furioso de coraje, y ciego de ira,
 Y vn temerario golpe al Conde tira.

Como

69

Como brauo Leon, que a la vengança,
 Con horrendo furor salta lijero,
 Y rezio al aduersario se abalança,
 Por picas y armas de luziente azero:
 No con faña menor tirò la lança
 Al Christiano cruel, el Moro fiero,
 Pero boluiole el Conde tal respuesta,
 Que en tierra lo tendio con muerte presta,

70

Don Alonso el osado Vizcayno,
 En los contrarios haze tal estrago,
 Qual nunca hizo Capitan Latino,
 A quien Roma embió contra Cartago:
 Discurre por el campo Sarracino,
 Haziendo de enemiga sangre vn lago,
 Y qual hambriento lobo carnizero,
 Por aquestos, y aquellos va lijero,

71

A Tirardo de vn golpe vn braço manca,
 Y a Doran vna pierna a cercen corta,
 Y la yerua que mas la sangre estanca,
 Donde su hierro llega, nada importa:
 Su mano es en herir tan presta y franca,
 Que nadie la tendra por tarda, o corta,
 De algun golpe matar suele a dos juntos,
 Y el solo viuo està entre mil difuntos.

Del

Del cauallo de vn tajo a Arbin derriba,
 Que el freno suelta, y los estribos pierde,
 Y queda palpitando boca arriba,
 La yerua ensangrentando que fue verde:
 Bueluese a que la tierra lo reciba,
 Y el rostro de la antigua madre muere,
 La vista alçò a la luz con mortal ceño
 Tres vezes, y ocupolo eterno sueño:

Passa, encuentra, atropella, rompe, hiende,
 Triste del que huyendo del se tarda,
 Y ninguno lo espera, o se defiende,
 De mano tan horrible, y tan gallarda:
 A quien le haze rostro en tierra tiende,
 Pagando con la vida el que le aguarda,
 Y nunca daña tanto, o tanto injuria
 Fiera peste, cruel fuego, infernal furia.

Todos a hecho el mortal odio a tierra,
 O inhumano cruel, animo humano,
 Que aborreces la paz, y amas la guerra,
 Y armas de azero el pecho, armas la mano:
 Las heridas de sangre hinchén la tierra,
 Mòtes de cuerpos muertos muestra el llano,
 Y a penas en tan aspera conquista
 Se vee quien a furor tanto resista.

75

Ya de esquadra en esquadra, y tropa en tropa,
De la Oriental, y la Africana gente,
El Rey ninguna viua apenas topa,
Donde el brazo emplear pueda valiente:
Porque su nacion belica de Europa,
Qual suele onda de mar, de río torrente,
Fue cundiendo de aquesta fuerte misma,
Con mortandad por toda la Morisma.

76

Veese de sangre llena la campaña,
Muerto el cauallo junto al muerto dueño,
Que de la Parca la cruel guadaña,
Le trocò la luz dulce, en mortal sueño:
Aunque de Aufeua por la gran montaña,
En espacio de tiempo muy pequeño,
Huyò del grueso exercito gran parte,
Antes de auer perdido el estandarte.

77

Que quando se pusieron en huyda,
Viendo el milagro en el primero asalto,
En dos partes la gente diuidida,
La vna parte huyò por el monte alto:
Y aunque dificil era la subida,
Su exercito quedò de muchos falto,
Mas de ciento y diez mil quedado auian,
Que casi todos muertos ya se vian.

Los

Los demas que huyeron por la sierra,
 Yendo del monte Amos por lo mas agro,
 Y uan por la fragosa aspera tierra,
 Atonitos del subito milagro:
 Y el Rey que por la Cruz vécio la guerra,
 Dixo: A ti Cruz adoro, a ti confagro
 El alma, por el don de tal vitoria,
 Tuyo es todo el honor, tuya la gloria.

A los que huyen seguire en tu nombre,
 Teniendo en tu fauor tan cierta ayuda,
 Bastante a dar eterno, alto renombre,
 A la gente mas flaca, y mas desnuda:
 Ninguna cosa vale, o puede el hombre,
 Si Dios no le da fuerça, y no le escuda,
 Todo el poder humano desfallece,
 Si Dios no le conforta y fauorece.

Con su fauor, las intenciones pias
 Doman la potestad de los contrarios,
 Y por ocultas soberanas vias
 Rinden los mas potentes aduersarios:
 Y a las pocas fieles gentes mias,
 Por medios en el mundo esstraordinarios,
 Vitoria ha dado del poder tirano,
 Boluiendo su disinio en todo vano.

81

Tu Señor, del Idolatra de Egypto,
 Por soberano singular consejo,
 Libraste tu cautivo pueblo aflito,
 Haziendo su verdugo el mar Bermejo:
 Dando la muerte al numero infinito,
 Pertinaz, y obstinado en su error viejo,
 Por tan raro, y supremo beneficio
 Me ofrezco para siempre a tu seruicio.

82

Y hago desde aqui solene voto,
 Pues oy la Cruz me ha dado triunfo tanto,
 De yr peregrino a aquel lugar deuoto
 Del gran Caluario, y del sepulcro santo:
 Donde Christo en la Cruz, clauado y roto
 Murió, bolviendo en gozo nuestro llanto,
 Pues con la señal misma el Rey eterno
 Nos dio vitoria, que el vencio el infierno.

83

Dixo, y va con su gente vencedora,
 Del General del campo en la demanda,
 Por los cuerpos de muerta gente Mora,
 Discurriendo por vna y otra vanda:
 Y vee, que el enemigo auxilio implora
 Orpas, que entre otros escódiendose anda,
 Y escapar se sollicito procura,
 Y huyendo, se embosca en la espessura.

N

Mas

Mas como al falso apostata descubre,
 Por montones de muertos salta y llega,
 Donde de los Catolicos se encubre,
 Que ya se inclina, y arrodilla y ruega:
 Dize la tierra, ya tu error no cubre,
 Pues paga al fin quien de su Fè reniega,
 Aqueste premio alcança, en esto para,
 El que Dios de su mano defampara.

Viendose el triste aherrrojado y preso,
 Con palido semblante, y tierno llanto,
 Dize: Conozco, o Rey, que perdi el seso,
 Ofendiendo al Señor tres vezes santo:
 Bien merezco mas hierro, y mayor peso,
 Pues pesar no he tenido de error tanto,
 Tan graue es mi pecado, y tal mi culpa
 Que perdon no merece, ni disculpa.

Confieso que merezco las prisiones,
 Dino soy de mas pena, y mas castigo,
 No te suplico ya que me perdones,
 Pues de la patria fuy tan enemigo:
 Mas que porque se acaben mis trayciones,
 Acabes oy con ellas, y conmigo,
 Pues no puedo tener mas buena suerte,
 Que por tu mano recebir la muerte.

87

No acostumbro a poner manos violentas,
 Dize el Rey, en Prelado, o Sacerdote,
 Que en heridas sacrilegas sangrientas,
 No es lícito que yo mi lança embote:
 El Señor, cuya santa ley afrentas,
 Te ofenda, te castigue, hiera, açote,
 Que yo mi propia injuria te perdono,
 Y por sola su ofensa te aprisiono.

88

Tus graues culpas, tus inormes yerros,
 Dinos de muerte que en el ayre ahoga,
 Paga en prision estrecha, purga en hierros,
 Pues Dios la vida agora te proroga:
 Quien el pan de los hijos da a los perros,
 Y los decretos viles deroga,
 Bien fuera dino de tan gran suplicio,
 Que fuera equivalente al maleficio.

89

Aplaca al soberano Consistorio,
 Quien antes de llegar a la hora estrema
 Tiene en aquesta vida el purgatorio,
 Y a Dios pide, aqui corta, y aqui quema:
 Porque pagando en siglo transitorio,
 El eterno rigor despues no tema,
 Teniendo en breue vida tal gouierno,
 Que para siempre viua en tiempo eterno.

N 2

Assi

Así dize, y a muchos haze señas,
 Que le encarcelen en prisión escura,
 En vn lobrego sitio, entre vnas breñas,
 En vna estrecha y áspera clausura:
 De vna concauidad de gruesas peñas,
 Donde haziendo penitencia dura,
 Al Señor soberano se conuierta,
 Procurando dar vida al alma muerta.

Alcaman, a quien guarda su destino
 Muerte honrosa, si bien vida tan breue,
 Con animo y esfuerço peregrino,
 Paga lo que a su propio valor deue:
 Ribera del rio Diua cristalino
 Retira a muchos, solo el no se mueue,
 Y el guerrero mas fuerte, el q es mas presto,
 Vn punto no lo saca de su puesto.

Nadie de su lugar lo aparta vn punto,
 Y en los hechos, el animo y semblante,
 Parece del horror viuo trasunto,
 A defenderse, y a ofender bastante:
 Muestra resistir solo a vn campo junto,
 El temerario Barbaro arrogante,
 Y a todos tener muestra el varon fuerte
 Fuego en los ojos, y en las manos muerte.

Qual

93

Qual del mar en el Reyno furibundo,
Quando se altera desde Oriente a Ocaso,
Y la gran tempestad lleva al profundo
Las caxas de que mas se haze caso:
Y la borrasca aforda, y ciega el mundo,
Hasta que està el mar manso, el Cielo raso,
Y se veen los despojos en la playa,
De quanto la tormenta dañado aya.

94

Tal el destroço, y las hazañas tales,
Eran del corajoso Alcaman fiero,
Armas rotas, y muertos, son señales
De los agudos filos de su azero:
Las heridas que alcança son mortales,
Y el animo leuanta el ser postrero,
Y en ver que el Cielo tal vengança toma,
Se indina afsi el feroz contra Mahoma.

95

Que oluido de tu honor, que tardo sueño,
Que ceguedad, que subita modorra,
Deste exercito siendo vnico dueño,
Tu honor Mahoma, y nuestra fama borra?
Porque nos miras con tal odio y ceño,
Pues no ay sin tu poder quien nos socorra,
Que hazes, donde estas, que no recuerdas,
Ni de tu gente en tal fazon te acuerdas?

N 3

N 4

No te mueue la perdida y ruyna
De los que adoran tu Alcoran y Seta,
Pues poca gente, misera mezquina,
Tanto valor, y tal poder sujeta:
O y la contraria suerte nos destina,
El mal que antes predixo cruel Cometa,
Derribando por tierra el estandarte,
Que vencio en todo tiempo, en toda parte.

Parece que en aqueste punto mismo,
Del alto Cielo, el mouedor eterno,
Dio todo su fauor al Christianismo,
Quitandonos las vidas y el gouierno:
Y abri su hondo centro el baxo abismo,
Y quedando desierto el hondo infierno,
El Reyno inexorable del profundo,
Sembrò todos los males en el mundo.

Es por ventura aqueste el fatal dia,
Que dando fin del campo tan inmenso,
Los que adoran al Hijo de Maria,
Vençan a los que siempre tendran censo?
Quien aura que con santa intencion pia,
De aqui a delante ofrezca Arabe incienso,
Si en daño nuestro el hado asì se trueca,
No aura quien ponga lamparas en Meca?

De que siruio juntar gente infinita,
 De Africa toda, y todo el ancho Oriente,
 En que se ocupa tu potencia inuita,
 Que no atiende al socorro de Occidente?
 Cerrose a nuestros ruegos tu Mezquita?
 Sorda a los votos de tu humilde gente,
 Eclipsese tu Luna, y su menguante?
 Oy se ha mostrado, desde el Gãge a Atlãte.

Tiene, el que ellos tres vezes llaman santo,
 Tanta riqueza, reynos tan deuotos?
 Tiene acafo en el mundo Imperio tanto?
 Tantos templos, Imagenes y votos?
 Celebranlo con tanto honor y canto,
 Aun hasta los confines mas remotos,
 Para que en su virtud ayan vencido
 Entu oprobio, ètu infamia, y por tu oluido?

Dixo, y viendo venir con rostro horrendo
 Al Rey, que ha mucho q̃ lo busca y llama,
 Se adelanta furioso arremetiendo,
 Y de coraje y rauia bufa y brama:
 Como el que con valor trueca muriendo
 La mortal vida por eterna fama,
 Y en licita ocasion por bien perdida
 Da por perpetuo honor la breue vida.

Parece de Pluton fiero ministro,
 Que salio contra el mundo del infierno,
 No se vio igual layan ribera de Istro,
 Gigante en Flegra cõtra el Reyno eterno:
 Dino que lo señale en su registro,
 Siglo antiguo gentil, siglo moderno,
 Pues en su fin propinco, y duro hado
 Magnanimo se muestra, y esforçado.

Qual Africano Pardo, a la vengança,
 Temerario se arroja, horrendo enuiste,
 Y a las contrarias armas se aualança,
 Y de todas el impetu resiste:
 Tal el fiero Pagano con la lança
 Prouoca contra si la muerte triste,
 Procurando vengar feroz, valiente,
 Con la muerte del Rey, su muerta gente.

Como que entonces a reñir comience,
 Muestra el vigor de sus valientes braços,
 Casi dando a entender que se auerguence,
 Y en el haze la lança mil pedaços:
 Saca la espada, cuya furia vence
 Obstaculos, pertrechos, y embaraços,
 Con la qual tanto a su contrario ofende,
 Como aquel que vengarse del pretende.

105

No le da tiempo el brauo Alcaman fiero,
 Para que prueue en el su azero fino,
 Porque mas duro, y fuerte que el azero
 Se muestra en el combate el Sarracino:
 Que furioso colerico, lijero,
 Como aquel a quien llama su destino,
 Presago de su fin, que vio cercano,
 Su muerte honró con su valiente mano.

106

Que de los golpes vno entró derecho,
 Y tanto penetró la punta aguda,
 Que no siendo las armas de prouecho,
 Por mas que se defiende, y que se escuda:
 Lo pasó vna herida hasta el pecho
 De aquella fuerte mano horrenda, y cruda,
 Haziendo digna de inmortal memoria
 Su muerte con ganar antes tal gloria.

107

Mas el Rey, que se siente así herido
 De la estocada del guerrero fuerte,
 Lo enuiste tan ayrado, y ofendido
 De tanto dilatar la fatal suerte:
 Que con vn golpe al lago del oluido
 Lo trasladó del Reyno de la muerte,
 Ganando con tal fin honrosa palma,
 Y al infierno baxó gimiendo el alma.

N 5

LI-

LIBRO SEPTIMO.

I



Espues que el Rey en tan dudoso
assalto,

Con muerte de Alcaman vencio
la guerra,

De reposo, de aliento, y sangre salto

Hizo parar el campo en llana tierra:

Para seguir los Moros, que por lo alto

Yuan huyendo de la espessa fierra,

Cuyo esfuerço, cuyo animo, y denuedo

Se conuirtio en espanto, en grima, en miedo.

2

Huyendo por la ciega incierta via

De la fierra por sitio solitario,

En el silencio de la noche fria

Atraueßaron por camino vario:

Pensando cada qual que ya tenia

A las espaldas sobre si al contrario,

Y temiendo tenerlo tan cercano

Lo mas difficil, y aspero era llano.

Mien-

3

Mientras por alta muda noche escura
Huyen los Moros por diuerfas fendas,
Y la vida saluar solo procura,
El de mayor valor, el de mas prendas:
Dexando Celidon su gran clausura,
Ya se acercaua a las Christanas tiendas,
Quando las aues a la luz del dia
Saludauan con placida armonia.

4

El buen varon, quando en el claro Oriente
La candida sin par luzida Aurora
Daua lugar al Sol resplandeciente,
Que la tierra, y el cielo alumbra, y dora:
Mira la pia vencedora gente,
Mira el estrago de la gente Mora,
Y da gracias al cielo soberano
De no auer sido su presagio vano.

5

Con su venida subita alborota
A los que del exercito son guarda,
Mas su persona palida, y deuota
Assegura de lança, y de alabarda:
Passa la voz, prosigue el su derrota,
Hasta llegar a donde el Rey lo aguarda,
Que echandole los braços por encima
Muestra con que aficion lo ama, y estima.

Toma

Toma tu antigua cueua, o santo viejo,
Dize, que el trato belico profana,
Donde tendras mas comodo aparejo,
Para implorar la gracia soberana:
Que agora tu pio zelo, y buen consejo
Me boluera qualquiera empresa llana,
Que al sacro culto yo la restitu yo,
Ya libre, y a Dios bueluo lo que es fuyo.

Si el se firuio de darnos tal vitoria,
Como venida de su excelsa mano,
A el se den las gracias, a el la gloria,
Y no al mortal poder caduco, y vano:
Quedando para siempre por memoria,
La rota del cruel pueblo Pagano,
Con tal milagro, y marauilla tanta,
De su ley, de su fê, de su Cruz santa.

Dixo asî el Rey, y Celidon responde,
Gloria a aquel que a los suyos fauorece,
Que no segun las culpas corresponde,
Ni da el castigo que el error merece:
Necesidad tendras de mi, y del Conde,
Para lo que adelante el tiempo ofrece,
Y la gran cueua, que tu honor conserua,
A mas que ermita el cielo la referua.

Que

9

Que plugo al que poder tiene infinito,
Y quanto ha de venir dispone eterno,
Que de su madre sea templo bendito,
Boluiendo de los años el quaderno:
Y que la religion de san Benito
Tenga con gran honor della el gouierno,
Teniendo la deuota Iglesia pia
El nombre soberano de Maria.

10

Y en galardon de tan piadoso zelo,
Que vencer te harâ enemigos tantos,
Tal fauor te darâ el Señor del cielo,
Contra armas, cõtra astucias, cõtra encãtos:
Que en paz por todo el Asturiano fuelo
Restaurarás muchos conuentos santos,
Dando a Reyes Catolicos exemplos
De edificar Iglesias, y alçar templos.

11

Ya la Cruz que vencerte ha hecho al Moro,
Y el contrario poder todo aniquila,
Que deshaze el furor, vence el tesoro,
Ya del Imperio Magencio, ya de Atila:
Cubierta de preciosas piedras, y oro,
Harà vn templo tu hijo don Fauila,
De Santa Cruz en la ciudad de Ouiedo,
Siẽdo al Christiano ayuda, al Moro miedo.

Mas

Mas en cambio de aquella pia morada,
 Que me concedes voluntariamente,
 Ganada de los Moros por la espada,
 Por ti Rey tan piadoso, quan valiente:
 Vna merced te pido, que estimada
 Será en tanto, o en mas que la presente,
 Pues fauoreces, fuera de ser mias,
 Las cosas justas, licitas, y pias.

Que si vn don tan supremo me concedes,
 Lo tendré por mayor corona, y palma,
 Que las Reales prodigas mercedes,
 Que ponen el poder fumo en la palma:
 Otorgame, si quieres, pues que puedes,
 Lo que en la tierra mas dessea mi alma,
 Que son las sacras soberanas prendas,
 Que valen mas que Reynos, y haziendas.

Sean de tanta gracia, y fauor dignos
 Estos de flaca luz ojos mortales,
 Que humanos puedan ver dones diuinos,
 Santas reliquias, ropas celestiales:
 Que ya de los tyranos Sarracinos
 Escapô Vrbano en los comunes males,
 Y escondio en Monte sacro, sacro monte,
 Que honró con tal tesoro este Orizonte.

15

Ya que despues de la comun ruyna
Los librò el Arçobispo de Toledo,
Y en esta cueua de honra tanta digna, (do:
Te hã dado esfuerço, y te hã quitado el mie
Mientras por varias partes peregrina
Tu persona, y las guardas en Ouiedo,
Yo pecador alcance fauor tanto,
Si bien lo santo solo es para el santo.

16

Afsi dixo, y el Rey responde: El dia,
Que entrò a Toledo la enemiga saña,
Cundiendo la Africana tirania,
A hecho por los limites de España:
La prenda que a Ilesonso dio Maria
Palsò conmigo Vrbano a la Montaña,
Ilesonso que oyò celestial canto,
Y de santa Leocadia el cuerpo santo.

17

Otras reliquias menos principales
Tiene la sacra caxa, que no cuento,
Que como son las dos que he dicho tales,
Hago de ambas ados ma fundamento:
Ellas con salutiferas señales
Nos han sacado siempre a saluamento,
En tanta tempestad, y es llano, y claro,
Que han de ser nño escudo, y nño amparo.

En

En vna caixa de labrada plata
 Urbano faca el sacro relicario,
 Abrela el buen varon, fuelta, y desata
 Las fundas que lo cubren de ordinario:
 Y entre telas de seda, y de escarlata,
 De la fuerte que estaua en el sagrario,
 Descubre sus reliquias de rodillas
 De lagrimas bañando las mexillas.

Veese aquella casulla, que en el fuelo
 A Ilesonso vistiô la Virgen propia,
 Baxando a media noche desde el cielo,
 De Serafines con inmensa copia:
 De tan futil, de tan precioso velo,
 Que el mas rico cabe el denota inopia,
 Y apenas ay mortal humana vista,
 Que a resplandor tan luzido resista.

Veese tu cuerpo, o gran Leocadia, o santa,
 Que virgen sierua de la Virgen pura,
 Fuyste de tanto zelo, y de fe tanta,
 Que otra vez en tu carne, en tu figura:
 Formaste nueva voz por la garganta,
 Saliendo de tu propia sepultura,
 Sin que tu repentina vista assombre,
 Y llamaste a Ilesonso por su nombre.

Dizien-

21

Diziendo: Por ti viue mi Señora,
Por ti Ilesonfo mi Señora viue,
Que en las alturas de los cielos mora,
De quien tu lengua habla, y pluma escriue:
Su virginidad santa el mundo adora,
Sin que de tanto titulo la priue,
Con su falsa opinion, y apostasia
La Eluidiana perfida heregia.

22

Oyô el son de tu voz claro, y distinto,
Todo el pueblo pendiente de tu boca,
Y el Arçobispo al Rey Recesuinto,
Que con el fauor del cielo inuoca:
El puñal le sacó presto del cinto,
Y le cortô vna parte de la toca,
Para que alli quedasse por memoria
De tu fe, y del milagro, y su vitoria.

23

Y si fue antiguamente hecha fiesta,
Que inuiolable guardauan, y solene
Con las vestales virgenes a Vesta,
Que origen desde el gran Troyano tiene:
Te pudieran hazer a ti por esta
Defensa de la Virgen, de quien viene
El bien al mundo, o gran Leocadia illustre,
Fiesta de mayor pompa, y mayor lustre.

O

Des-

Despues que las reliquias mostrò Vrbano,
 Por la salud del Rey, a Dios suplica,
 Junto con Celidon, y con la mano
 Del Rey a la herida las aplica:
 El qual quedando della al punto sano,
 Vn tan nuevo vigor lo fortifica,
 Que con animo nuevo, y nuevo aliento
 De los que se le van, va en seguimiento.

Vamos, dize, siguiendo al enemigo,
 Que escaparse por pies piensa cobarde,
 Pues para darle el vltimo castigo,
 Que merece su error, no serà tarde:
 Que espero en el propicio cielo amigo,
 Que a mas tiempo su pena no se aguarde,
 Pues haze la mitad quien bien comiença,
 Y no ay poder a quien la Cruz no vença.

Vamos luego en su alcance, marche el campo,
 Que ha vencido vn exercito tan fuerte,
 Dexemos el cruel sangriento campo,
 Que tãto ensancha el Reyno de la muerte:
 Si bien gozoso aqui los pies estampo,
 Donde el cielo nos dio prospera fuerte,
 A lo qual le responde el monge amigo,
 Yo buen Rey tengo de yr tambien cõtigo.

Con

27

Con tal infinia venceras sin falta,
 Pues por vadera, y defension la lleuas,
 Con la Cruz la señal santa mas alta,
 Es bien q̃ emprédas mas, q̃ a mas te atreuas:
 Al enemigo fugitiuo assalta,
 Que te doy desde agora buenas nuevas,
 Que del monte has de ver en lo mas agro
 Marauilla mayor, mayor milagro.

29

Aquesto el santo espíritu me inspira
 De los secretos de la Mente eterna,
 Que con suma piedad tus cosas mira,
 Y desde el cielo en tierra las gouierna:
 Tu a mas altas empresas siempre aspira,
 Que otro en antigüedad, o edad moderna,
 Pues Dios por cierto amparo, y cruel casti-
 Al fiel te guardò, y al enemigo. (go

49

Quãdo a Dios, quãdo al pximo ama el hõbre,
 Sin ambicion de Imperio, o vana fama,
 No estima falso honor, fribolo nombre,
 Porque el ageno bien como el propio ama:
 Que importa el noble titulo, el renombre,
 Que por el ayre buela como llama,
 Dando en vida mortal breue sonido,
 Que el presto tiẽpo encierra e largo oluido.

O 2

Fragi-

30

Fragiles, tu por soberanos bienes
 Truecas al fin fin que te altere el pecho,
 Desta vitoria que en las manos tienes,
 La vanagloria, el triunfo, ni el prouecho:
 Ni temes de fortuna los baybenes,
 Ni te ha desuanecido tan gran hecho,
 Que la purpura, el cetro, la corona,
 Solo es pompa, que adorna la persona.

31

La solida virtud, el santo zelo
 De vn Catolico Rey, de vn varon pio,
 Es de aquel que se agrada, y firue el cielo,
 Que se vence, y refrena su aluedrio:
 Sin que le haga alçar soberuio buelo
 El humano prestado señorío,
 Y apenas lo de aca por propio nombra,
 Como gloria que passa como sombra.

32

Dizele el Rey: Lleuando en mi estandarte
 La santa Cruz infinia vencedora,
 Vitoriofo saldre por qualquier parte
 Contra la fugitiua gente Mora:
 Y si el belico horror, y armas de Marte,
 Quieres padre seguir conmigo agora,
 Tu exemplar vida, y grata compañía
 Me dará grande aliuio, y alegría.

Para

33

Para que el hombre para siempre viua,
 Es bien que en las dos vidas se reparta,
 Si fue mejor Maria contemplatiua,
 Tambien Dios se siruio mucho de Marta:
 Ayuda a los demas la vida actiua,
 Si bien del mundo tanto no se aparta,
 Tu sirues tanto a Dios en ambas vidas,
 Que no por seguir vna la otra oluidas,

34

Tu ayuno, tu oracion, tu buen exemplo
 A los nuestros serà de tanta ayuda,
 Que en ti solo vn exercito contemplo,
 Con que ninguna empresa pongo en duda:
 Que el sieruo del Señor es viuo templo,
 A quien en el peligro es bien se acuda,
 Védras buen padre en cõpañia de Urbano,
 Que con los dos mi buen sucesso es llano.

35

Dixo, y marchar mandaua en el alcance
 De los cobardes Moros fugitiuos,
 Y a muchos passar hazen mortal trance,
 Que mas los quierẽ muertos que cautiuos:
 Vn lance echan aqui, y alli otro lance,
 Y a los demas esperan coger viuos,
 Y asì van profiguiendo su camino
 Tras el vando esparzido Sarracino.

O 3

Como

Como Leon que encarnizado, y fiero
 No halla estoruo, o resistencia alguna,
 Y discurriendo rapido, y ligero
 Sigue al que huye, mata al que repugna:
 Bien assi el animoso Rey guerrero
 Va siguiendo su prospera fortuna,
 Y no menos su exercito se anima,
 A llegar de la rueda a la alta cima.

Yuan subiendo la Montaña Auscua,
 Matando los contrarios descarriados,
 Y por el rastro que el contrario lleva
 Animosos caminan los soldados:
 Los que alcançando van, les dan la nueva,
 De los mas en huyr auentajados,
 Y el vitorioso presto campo fuerte,
 A quantos va alcançando da la muerte.

Qual por pasto a las fieras del desierto
 Queda de parte a parte atraueñado,
 Qual palpitando todo el pecho abierto,
 Qual rodando en su sangre degollado:
 Qual de pica, o de espada, o lança muerto,
 Qual de vn arbol del cuello, o pie colgado,
 Y quien precipitado de aquel monte
 Va a dar tributo al Reyno de Aqueronte.

39

El numero mayor por escaparfe
 Huyendo por el monte Amos fragoso,
 Qual fieras procurauan emboscarfe,
 Con gran temor del campo vitorioso:
 Y procurando por los pies salvarfe,
 Sin aliento ninguno, ni reposo
 Llegaron hasta Lieuana, alta cumbre,
 No sin grande trabajo, y pesadumbre.

40

Lleuolos el temor hàzia la parte,
 Donde por la fragosa aspera tierra,
 Las Asturias de Oviedo aparta, y parte
 De las de Santillana la ancha sierra:
 Por alli del furor del fiero Marte
 Penfaron escapar la vltima guerra,
 Creyendo con aquesta diligencia
 Huyr de los contrarios la violencia.

41

Penfauanse salvar cabe la villa
 De Onis, y yendo por la gran Montaña,
 Que del rio Diua està junto a la orilla,
 Y el pie del monte con sus aguas baña:
 Tal milagro obrô Dios, tal marauilla,
 Cosa tan prodigiosa, y tan estraña,
 Qual en tiempo ninguno se auerigua,
Que vio moderna edad, ni edad antigua.

O 4

Yendo

42

Yendo de los contrarios a la vista
El vencedor exercito Christiano,
Apercebido a la aspera conquista,
Por dar fin del demas pueblo Pagano:
La Montaña arrancandose fue vista,
Tomar debaxo al vando impio Africano,
Y ahogarlos a todos en el rio,
Dando el golpe sobre ellos no en vazio.

43

Presente a este espectaculo el Rey mismo,
Que Celidon le adiuinô primero,
En q̃ el Señor, qual ya en profundo abismo
Al caualllo anegò, y al cauallero:
Viendo muerto el restante Paganismo,
Encima trastornado vn monte entero,
Quedando vencedor del campo todo,
Gracias al cielo dio de aqueste modo.

44

A ti Cruz tal milagro se atribuya,
El honor tuyo es, tuya la gloria,
Tuyo el don, tuyo el bien, dadiua es tuya,
Marauilla tan alta, y tan notoria:
Cosa no emprende el hõbre en virtud suya
De que se pueda prometer vitoria,
Mas para aquel que en ti vencio la muerte,
El timido es osado, el flaco es fuerte.

Afsi

45

Asi el Rey dize, al qual responde Vrbano,
Con razon en aquesta ocasion puedes
Alabar al Señor, de cuya mano
Recibes tan magnificas mercedes:
Hazaña es de aquel braço soberano,
Del que mandò en su nòbre echar las redes,
A cuya voluntad, el mar y vientos
Obedecen, y effotros elementos.

46

El que mira, el que mide los abismos,
Y manda al Sol que nazca, y que tramonte,
Y que cuenta sin numeros guarismos,
La distancia de todo ancho Orizonte:
Oy sepultó nuestros contrarios mismos,
Y les dio en vez de tumulto aquel monte,
Dádo a sus cuerpos muerte entierra, yagua,
Fuego a sus almas, en la eterna fragua.

47

Al poder inefable suyo inmenso,
Sempiterno poder, poder diuino,
Demos en recompensa el pobre censo,
Si bien de tal grandeza, y ser indino:
Pues si se considera por extenso,
Quanto a Señor deuemos tan benino,
No ay galardón, ni equivalente paga,
Que la minima parte satisfaga.

O 5

Las

Las fabulas antiguas dicen, que antes
 Los temerarios hijos de la tierra,
 Con cuerpos y hazañas de Gigantes,
 Mouieron contra el Cielo aspera guerra:
 No menos fueron estos inorantes,
 De quien es gran sepulcro esta gran sierra,
 Que si pusieron montes sobre montes,
 Los cubren como a Steropes, ya Brontes.

Mas, o Rey, pues tu exercito se halla
 Junto a Monfagro, y cueua misteriosa,
 Canfado del camino y la batalla,
 Descansa en tal lugar, y tu reposa:
 Dexe las armas y pesada malla
 Algun tanto la gente vitoriosa,
 Dando gracias a Dios, por bienes tantos,
 Do estauan las reliquias de los santos.

Asi dixo, y el Rey ordena al Conde,
 Que se acampe el exercito en lo llano,
 Alli cerca, en el mismo sitio donde
 Le ha parecido al Arçobispo Urbano:
 Y el Rey tambien en esto corresponde,
 Al piadoso desseo del monge anciano,
 Que como cosa peregrina y nueva,
 Quiere ver de Monfagro la gran cueua.

51

Baxando estauan las reliquias santas,
 Por vna tosca angosta boca escura,
 Cercada de siluestres varias plantas,
 Adonde al arte imita la natura:
 Donde se pueden ver figuras tantas,
 Quantas labró buril, y obró pintura,
 De sabia antigua mano peregrina,
 Que las cosas futuras adiuina.

52

La estrecha entrada de su angosta puerta,
 Quanto va mas adentro, mas se ensancha,
 Lobrega, triste, de arboles cubierta
 Al principio, y despues mas clara y ancha:
 De cada parte està como vna huerta,
 Y entre la espessa selua vna gran plancha,
 Donde mirando el Rey, el mōge Urbano,
 Se oyò tal voz de son, mayor que humano.

53

O tu, que el don de sacra Profecia
 Alcanças de los Cielos liberales,
 Y celebrar en inclita Poesia,
 Del eterno destino los Anales:
 Canta al mundo la gran Genealogia,
 Que darà nueuo lustre a los mortales,
 Con tanto resplandor, con tanta gloria,
 Que para siempre dure su memoria.

Que

Que pues claras hazañas eternizas,
De sacros Reyes, y vnicos varones,
Y sus inclitos nombres solenizas,
Hasta remotas barbaras naciones:
Conseruando el honor de sus cenizas,
Con la fama de celebres blasones,
Di del tiempo passado, y del futuro,
Al Rey, quãto aqui en sôbras mira escuro.

Que el poetico espiritu en su canto,
No asì buril esculpe, o pinzel pinta,
Como el descriue a los mortales quanto
Ha de acaecer en cada edad distinta:
Mas fuerça, y mas poder tiene que en cãto,
En su carta inmortal, y eterna tinta,
Y su honor del mayor no diferencio,
Cefsò la voz, dexando alto silencio.

Tras esto, abriendo Celedon la boca,
Buelto de otro color, de otro semblante,
Dixo: Pues declarar, o Rey me toca
La pintura, que aqui tienes delante:
Los que encima se veen de aquella roca,
De alteza mas q̃ Olimpo, y mas q̃ Atlante,
Los Españoles son, que el sumo Imperio
Tendran en vno y otro ancho emisferio.

Mira

57

Mira de España en Roma Emperadores,
 Arcadio, Marco Aurelio, Honorio, Adria-
 Dos Teodosios del pueblo defensores,) no,
 Nerua, Antonino Pio, Carlos, Trajano:
 Y Comodo Antonino, de altos loores,
 Y Fernando, y con el Maximiliano,
 Rodulfo, que si bien son de Alemania,
 Decendientes de Reyes son de España.

58

Los Reyes mira alli, hasta el Segundo
 Felipe, y el Monarca del Tercero,
 A quien con el antiguo y nuevo mundo,
 De su nombre tambien hará heredero:
 Este de la ancha tierra, y mar profundo,
 A paz vniuersal el Orbe entero
 Reduzira, poniendo justas leyes,
 A poderosos, y a sujetos Reyes.

59

Este que en la prudencia al padre imita,
 Y el bué ingenio é paz, gouierno en guerra:
 Casará con la excelsa Margarita,
 Vnico vencedor en mar y en tierra:
 Teblará de su nombre el fiero Cyta,
 Domará la rebelde impia Inglaterra,
 Iuntando lo restante del Oriente,
 Al Catolico Imperio de Ocidente.

Mira

Mira del pintor noble, industria estraña,
 La multitud de grandes personajes,
 Que a Margarita baxan de Alemaña,
 Ricos de premios, dadiuas y gajes:
 Y como la acompañan hasta España
 Con varias galas, y diuerfos trajes,
 Y que por su seguro amparo cierto,
 Viene con ella el Archiduque Alberto.

Y que con pompa y fiestas de alegría,
 Hasta besar al Papa el pie en Ferrara,
 En Milan la festejan, y en Pauia,
 Dando de regozijo muestra clara:
 Trastornauase toda Lombardia,
 Por la preciosa Margarita rara,
 Potentados venian de toda Italia,
 Y caualleros de vna y otra Galia.

Casauala en Ferrara el gran Clemente,
 Donde el sacro purpureo Consistorio,
 Con graue magestad de guardia y gente,
 Su poder y valor era notorio:
 Hazia del Monarca mas potente
 El Pontifice Sumo, el desposorio,
 El Vicario de Christo en rica silla,
 Con los que asisten siempre en su capilla.
 Vianse

63

Vianse en las solenes bodas Reales,
 De grandeza y esplendido aparato,
 Infinitas de valor Pontificales,
 Ministros de precioso rico ornato:
 Principes varios, muchos Cardenales,
 Espectaculo vario, como grato,
 Y entre joyas y telas, oro y plata,
 Reluzia el brocado, y la escarlata.

64

La bendicion tomava, y la licencia
 La Reyna de obediencia en testimonio,
 Viafe del gran Rey la gran potencia,
 De galeras cubriendo el mar Ausonio:
 Felipe alfin la recibia en Valencia,
 Donde se celebraua el matrimonio,
 Y donde era de ver con marauilla
 Los Grandes que baxauan de Castilla.

65

Guiada desde alli del propio Norte,
 La nueva esposa Margarita bella,
 Mas resplandor le daua su consorte,
 Que suele dar el Sol a toda estrella:
 Feltejava de nuevo la gran Corte,
 La buelta del, y la venida della,
 Van a Valladolid, Ciudad que es fama,
 Que renace (qual Fenix) de su llama.

Si

Si Madrid queda solitaria yerma,
 Valladolid se ilustra con real pompa,
 Y quanto la vna crece, la otra merma,
 Mas aũque el tiempo obras mortales rōpa:
 El Duque excelentissimo de Lerma,
 Dino de la mas clara antigua trompa,
 Le aumenta magestad cō su persona,
 De Felipe estendiendo la corona.

Para otro tiempo, y ocasion reseruo
 Aquel varon, del qual su nombre sale,
 Al qual dixo Pelayo: O noble fieruo,
 Tu Fê y valor, no ay Principe que ygual:
 Por ti venço gran Godo, Sando cueruo,
 Llamate Saluador, o Sandouale,
 Que dādo aplauso al son de aqueste metro,
 Su valor cantarê con mayor pletro.

Celebrarê tambien aquel gran Diego,
 Que la Real Catolica vandra
 Hizo vencer a hierro, a sangre, a fuego
 En el cerco y conquista de Antequera:
 De la ciudad haziendo insigne entrego,
 Dando fin de la aduersa gente fiera,
 Triunfando del poder fuerte enemigo,
 Dino blason del Duque de quien digo.

El con sublimes edificios manda
Dar nueva forma y ser al llano y valle,
Suben por esta y por aquella vanda,
Obras de Architectura, obras de entalle:
Y mas, teniendo el Conde de Miranda
Del supremo Consejo el gouernalle,
Por cuya gran prudencia, y gran gouierno,
Al tiempo antiguo ygualará el moderno.

Su brazo en la mayor Naual batalla,
Tiene de Turca sangre el mar amargo,
Danle despues que en guerra tal se halla,
De Cataluña y Napoles el cargo:
Y si mi voz las partes fuyas calla,
Es porque dinas son de vn siglo largo,
Por el en guerra y paz mas celebre anda
El gran blason de la cadena y vanda.

Viene del noble Principe prudente,
Duque de Bejar, que por larga lista,
De Reyes de Nauarra es decendiente,
Y antigno suceffor del grande Arista:
Dino que con estilo alto eloquente,
Sacro Poeta, y claro Coronista,
Su valor diga, y su virtud suprema
En graue historia, en inclito Poema.

Otras hazañas de Felipe callo,
 Que por ser infinitas no comienço,
 Mira vn Principe grande, su vassallo,
 Que es el Duque de Faria don Lorenço:
 De punta en blanco armado y acauallo,
 Cuyas obras ocupan todo vn lienço,
 Que al gran Clemente la obediencia dada,
 Lo manda el Rey hazer nueva embaxada.

Que por respetos y arduos casos grandes
 Del Reyno, de la Fè, de alta importancia,
 Lo haze el Rey passar de Italia a Flandes,
 Y luego a la elecion del Rey de Francia:
 Mas, o fortuna aduerfa, por mas que andes,
 Vencera con prudencia tu inconstancia,
 Muerte le quita a la Duquesa moça,
 Honor del Infantado, y de Mendoça.

Resiste al fiero golpe el varon fuerte,
 Cuyo solar da lustre a la Coruña,
 Sin quitarle la pena de tal muerte
 La diestra lança, que en la guerra empuña:
 Hasta que mejorando tierra, y suerte,
 Lo elijan por Virey de Cataluña,
 Dõde guardãdo al Reyno è paz sus fueros,
 Lo limpia de ladrones vandoleros.

Des-

74

Despues abriendo al mar el ancho seno,
Con su noble copiosa ampla familia,
Se via nauegando el mar Tirreno,
Virrey del rico Reyno de Sicilia:
Y de vitorias diferentes lleno,
Que eran de mayor fiesta alta Vigilia,
Se miraua passar mas adelante,
Mandando quãto el Rey tenia en Leuãte.

75

Que es tan platico y fuerte en la Milicia,
Y en gouernar tan sabio y tan prudente,
Y con todos tan recto en la justicia,
Que es no menos discreto, que valiente:
En su pecho jamas cabe codicia,
Liberal, y politico y clemente,
En guerra y paz, magnanimo y feuero,
O juez, o soldado, o cauallero.

76

Mira tambien en la contraria parte,
Los Españoles inclitos varones,
Emulos del valor, y armas de Marte,
En sus letras y celebres razones:
Doctos en toda ciencia, y en todo arte,
Y famosos por todas las naciones,
Cuyas obras de honor, cuyos escritos
Tendran vida por siglos infinitos.

Sacros Poetas con sublimes loores,
 En su diuina singular Poesia,
 Descubren con retoricos colores
 Natural, y Moral Filosofia:
 Medicos, y facundos Oradores,
 Y vnicos en celeste Astrologia,
 Que a despecho del tiempo, y de la muerte,
 Compiten con el mas guerrero y fuerte.

Era de ver los hombres eminentes,
 En diferentes facultades sabios,
 Tener diuersos ojos varias gentes,
 Pendientes de sus plumas, y sus labios:
 Letrados euriditos y eloquentes,
 Llenos de libros, llenos de Astrolabios,
 Dando con el caudal de su talento
 Resplandor a su siglo, y ornamento.

Seneca, Silio Italico, Lucano,
 Abenrroyz, Marcial, y Iuan de Mena,
 El facundo Orador Quintiliano,
 Y Iuuenco, y el Físico Auicena:
 Aurelio junto al buen Vandaliano,
 Y el gran Damafo, de alta vnica vena,
 El celebre varon Pomponio Mela,
 Y Prudencio, y el claro Columela.

80

Los demas claros nobles personajes,
 Son los que con piadosas obras santas
 Ilustrarân sus nombres y linajes,
 Que el cielo pifarân con sacras plantas:
 Las gentes que estas sombras y celajes
 No dexan ver, han sido y ferân tantas,
 Que fuera necessario espacio inmenso
 Para dezir de todos por extenso.

81

Pero porque faltando la luz pura,
 Del gran Planeta, que anda varia via,
 Ver no podemos toda la pintura,
 Porque se acabará primero el dia:
 Y en esta soterraña cueua escura,
 Se anticipa la noche, humeda y fria,
 Sigamos en aquesto la costumbre
 De los hijos de luz, que andan con lumbre.

82

Auiendo dicho afsi, de mano en mano
 Y uan los tres saliendo de la gruta,
 Quando hizo a los dos parar Urbano
 En parte mas oculta, y mas enxuta:
 Diciendo: Aqui saluò Dios soberano
 Las reliquias, de la impia gente astuta,
 En esta hueca peña tosca, y baxa,
 De las reliquias escondi la caxa.

P 3

Y def-

Y despues las faquê con el tesoro,
 Que fue el Señor seruido escapar dentro,
 Por quien hemos vécido el campo Moro,
 Y hã de ser nño amparo en todo encuêtro:
 Hasta que con deuido alto decoro,
 Las reduzgamos a su proprio centro,
 Que si algun tiempo las tuuiere Ouiedo,
 Bolueran al Sagrario de Toledo.

Afsi dixo, y a vn lado enfrente estaua
 vn Altar, do vn retablo antiguo auia,
 De la Resurreccion, que figuraua,
 Que del sepulcro el Redentor salia;
 Por vna parte y otra lo guardaua
 Gente Gentil, que cn torno del durmia,
 Que de Poncio Pilato eran soldados,
 Romanos, y de punta en blanco armados.

Y ellos, y los incredulos Hebreos,
 Que executando sus intentos viles,
 Pusieron en efeto sus desseos,
 Con calunias de terminos sutiles:
 Impedir no pudiendo sus trofeos,
 Ni Satrapas, ni Idolatras Gentiles,
 Para que no triunfasse del infierno,
 Y sus puertas rompiesse el Rey Eterno.

86

Al pie del nuevo tumulto, fiel cama,
 Donde salio triunfando de la muerte,
 El Fenix, que abrafsò de amor la llama,
 El que amor hizo flaco, siendo fuerte:
 Los versos leyo el Rey de vn Epigrama,
 Que en Español sonauan de tal fuerte,
 De algun deuoto ingenio peregrino,
 Que de entrar en aquel lugar fue dino.

87

Todos los epitafios principales,
 De antiguos Capitanes en la guerra,
 O sepulcros y tumulos Reales,
 Comiençan: Aqui yaze, aqui se encierra:
 Pongan los hombres titulos mortales,
 Y blasones de tierra los de tierra,
 q̃ el vño es nuevo, y dize el Rey de gloria,
 De aqui se ha leuantado con vitoria.

88

Dixo el Rey suspirando, aquesto visto,
 O poder sempiterno sin segundo,
 O sumo cetro, y magestad de Christo,
 q̃ despues q̃ en la Cruz redimio el mundo:
 Con soberano Imperio, mero misto,
 Baxò a sacar las almas del profundo,
 Y subio en su virtud corporalmente
 A la diestra del Padre Omnipotente.

P 4

Por-

Porque Iuez, en la vltima venida,
No nos pida del tiempo estrecha cuenta,
De la breue mortal humana vida,
Su muerte, y su passion, se lllore y sienta:
Que siendo tan forçosa la partida,
Al demas feso y animo amedrenta,
Pues sus tan justas, quan severas leyes,
No perdonan a Principes, ni Reyes.

La Tiara, la purpura, y corona,
Del rigor temblará de la hora extrema,
Y la mayor y la menor persona,
Es bien que tan dudoso passo tema:
Que el que al contrario pecador perdona,
Castiga el mal con potestad suprema,
Y para el peligroso postrer trance,
Es bien velar, pues es forçoso el lance.

Si alguna paz el cielo me destina,
En esta temporal vida, que es guerra,
Vn bordon tomaré y vna esclauina,
Y a visistar yre la santa tierra:
Passaré peregrino a Palestina,
Donde en Ierusalen tal bien se encierra,
Dóde mi Redētor, hōbre y Dios Christo,
En la flaca mortal carne fue visto.

Que

92

Que si bien de la patria tan remoto
Tendrè por mayor don, mayor vitoria,
Si su santo sepulcro con deuoto
Pecho adoro, del qual salio con gloria:
Pague yo a Dios la deuda, y cùpla el voto,
Y tenga fin la vida transitoria,
Que el tesoro mas prospero del suelo
No estimaré, si tal me otorga el cielo.

93

Auiendo dicho assi, salieron fuera,
Quando del Sol saltando la luz pura,
Todo animal, toda aue, toda fiera
Descansaua en la muda noche escura:
Era ya el tiempo apunto, ya la hora era,
Quando en comun toda mortal criatura
En dulce oluido, en sueño alto profundo,
Y en ocioso silencio tenia el mundo.

94

Quando entre el soñoliento opio, y beleño
Sus alas tiende el tacito Morfeo,
Y de todo sentido hecho dueño,
Su licor vierte el humedo Leteo:
Tu solo don Alonso al blando sueño,
Por vn mal pensamiento, vn mal desseo,
No das lugar, y en el comun sosiego
Despierto tu passion te tiene, y ciego.

P 5

De

De colera impaciente, ardiendo en ira,
Y los ojos preñados de veneno,
De coraje, y rencor gime, y suspira
Furioso de ponçoña, y rauia lleno:
Como (dize entre si) que el Rey no mira
Quien soy, el es el santo, el es el bueno,
Tan mal mide los meritos agenos,
Que estima en mas los que merecē menos.

No soy yo por ventura como el Godo,
Y del Duque don Pedro el heredero,
Para que siempre en guerra, en paz, en todo
Haga mayor caudal de vn estrangero?
No se deue acordar (ya Rey) del modo,
Que yo le vide, y conoci primero,
En tierras de mi padre arrinconado,
Cuyo fauor le ha puesto en este estado.

Y lo que mas me espanta, y mas me affombra,
Es, que nunca en presencia, ni en ausencia,
Si se viene, o se va, jamas me nombra,
Como sino tuuiesse yo prudencia:
Mi padre le amparô, hizole sombra,
Y tengo yo para sufrir paciencia,
Dandole con mi gente tanta ayuda,
Que mas a vn solo, y estrangero acuda.

Sino

98

Sino me estima, porque soy tan moço,
 Y mi voto no admite por temprano,
 No importa faltar barba, faltar boço,
 Que el juyzio en el hombre es el q̃ es cano:
 Diga quien soy mi braço en el destroço
 Que hize en el feroz pueblo Africano,
 Enseñenle mis obras de la fuerre,
 Que ha de tratar a vn Godo noble, y fuerte.

99

Mal premia mi valor, mal corresponde
 A ser (qual piensa) de prudencia espejo,
 Donde se sufre, o se permite, donde
 Preferir a Teobaldo por mas viejo:
 Si el cargo del exercito da al Conde,
 Bien puede ser mejor para consejo,
 Mas en casos de honor, y de importancia
 El no me vencerà, ni toda Francia.

100

Si en animo, o vigor se me auenta,ja,
 Està claro, si ya no se apasiona,
 Mal premia el Rey a quiẽ por Dios trabaja,
 Es parcial, juzga mal, mal galardona:
 No piense que es tan codiciosa alhaja,
 Con tanta obligacion la alta corona,
 Que algun pastor no trocarà el cayado,
 Por el cetro (aunque rico) mas pesado.

So-

Soberuio dize afsi con tal despecho,
 Qual brauo toro que celoso brama,
 No le cabe la colera en el pecho,
 Tanta pena le da, tanto lo inflama:
 Por duro campo de batalla el lecho
 Tiene, y aprieſſa ſalta de la cama,
 Y ſale a deſfogar ſu enojo, y ſaña,
 Con quien pienſa q̃ en eſto ſu honor daña.

Entra del Rey con imperu en la tienda,
 Y la gente perturba, y alborota,
 Y dizele: Señor, no es bien ſe entienda,
 Que en poco me teneis, q̃ ay quien lo nota:
 Por otra mas honroſa, y vtil ſenda
 Me conuiene ſeguir nueva derrota,
 Dadme licencia a mi, dadla a mi gente,
 Que dais mal galardón a vn tal pariente.

Yo tambien (aunque moço) tengo vaſo,
 Para que vos hagais de mi mas cuenta,
 Y auer hecho de mi tan poco caſo,
 Es razón, ſiendo noble, que lo ſienta:
 Faltame a mi valor? faltame a caſo
 Gran poder, alto eſtado, rica renta?
 Tan mal a lo que deuo ſatiſfago,
 Que merezco por premio tan mal pago?

104

No cuesta, ni se adquiere tan barato,
Tan buena voluntad, tan buen seruicio,
Que siquiera vn buẽ termino, vn buẽ trato
No merezca por tanto beneficio:
Si es licito a vn Rey justo ser ingrato,
Iuzgad vos si es virtud, juzgad si es vicio?
Aunque haziendo de mis cosas juyzio,
Se que siempre será en mi perjuyzio.

105

Asi dixo, y responde el Rey prudente,
Mitigando aquel termino proteruo,
Y abraçandole junto, tal pariente,
Es mi amigo, es mi igual, y no es mi sieruo:
Ni a ti te doy licencia, ni a tu gente,
Para mayores cosas te referuo,
Reportate, por Dios, tiempla tal furia,
q̃ en pensar tal de mi, me has hecho injuria.]

106

No permita el Señor, no quiera el cielo,
Que tal mancha jamas mi pecho estrague,
Que tanta fe, y amor, que tanto zelo,
Y obras tales, y tantas tan mal pague:
Sino es falsa opinion, vano recelo,
La tierra donde estoy viuo me trague,
Y si mi voluntad merece culpa,
Que en tal caso me obligue a dar disculpa.

No

RESTA VRACION

017

No bien dixo el Rey esto, quando Vrbano
 A ya mas reportado moço aplaca,
 Y lleuandole afido de la mano
 A le dezir su parecer lo faca:
 Que soberuia ambicion, que orgullo vano
 Tu mucha fortaleza ha buelto flaca?
 Que passion te cegó, que torpe engaño
 Tu perdicion procura, y nuestro daño?

108

Algun malino espiritu embidioso,
 Que a vezes haze al fuerte que se rinda,
 Te priuò de tu paz, quitò el reposo,
 Por quitarte vna rica joya linda:
 Yo se que el Rey te elige por esposo
 De su hija bellissima Ormisinda,
 Mira la voluntad, y amor que deues,
 A quien agora sin razon te atreues.

109

Doyte tan buena nueua, y no me aflijo
 De que en tal caso has hecho sentimiento,
 Mas como el Rey te trata como a hijo,
 Nunca contigo tiene cumplimiento:
 El parabien te doy con regozijo,
 Pues tu valor conoce, y tu talento,
 Tu las gracias le da, pues tambien puedes,
 Por aquesta eleccion, y estas mercedes.

Buel-

Bueluen ambos, y pide al Rey la mano
 Don Alonso, de fuerte agradecido,
 Y tan gozoso, alegre, y tan vfano,
 Como aquel que tal premio ha merecido:
 El Rey con rostro placido, y humano,
 De Ormifinda lo aceta por marido,
 Dexandole contento, y satisfecho
 De su manificencia, y su buen pecho.

Dizele el nuevo yerno: Afsi me alegro
 De tal merced como recibo agora,
 Que me prometo con tal Rey por suegro,
 De toda España echar la gente Mora:
 En esto y a la noche el manto negro
 Dexaua, dando luz la blanca Aurora,
 Que el Sol llamaua en el dorado Oriente,
 Y a diuersos officios varia gente.



LIBRO OCTAVO.

i



OR Varias partes la ligera fama,
Aumentando los belicos trofeos,
En breue por el Reyno se derra-
ma,

Fuerças acrecentando a los desseos:
Y de prouincias diferentes llama
De Asturias a los montes Pirineos,
A los Christianos esparzidos todos,
Nobles reliquias de los nobles Godos.

2

Con tantas alas como lenguas prestatas,
Por la ancha tierra auia la voz tendido,
Ya por aquellas partes, ya por estas,
Dando fuerça mayor a su sonido:
Dio embaxadas, dio auisos, dio respuestas
A quantos el temor auia esparzido,
Venia Christianos de vna, y de otra España
A donde estaua el Rey puesto en campaña.
Y como

3

Y como a los Catolicos amigos
Alegró conles dar nuevas tan buenas,
Aumentò a los contrarios enemigos
Las sospechas, los miedos, y las penas:
Que como tyranos, y teitigos,
Que las tierras que tienen son agenas,
Temen que el vsurpado Español suelo
Ha de quitarles presto el justo cielo.

4

Y no solo en Gijon, como cercano,
Ya se sabia de Alcaman la muerte,
Y que el pequeño exercito Christiano
Auia vencido exercito tan fuerte:
Mas aun baxando al campo Andaluz llano
Bolò la fama de la misma fuerte,
Dando grima, y temor, causando espanto, .
Que el poder de Pelayo fuesse tanto.

5

Oyendo el fiero estrago, y cruel matança
Munuza, y que en vn trance tan estrecho
Podra dañarle mucho la tardança,
Y que el solo el autor es de aquel hecho:
Perdiendo ya del todo la esperança,
Pues sus traças no han sido de prouecho,
Haze aprestar su gente a la partida,
Para ponerse todos en huyda.

Q

Dando

Dando priessa, solcito a su gente,
 Pusilanime, timido, cobarde,
 Pareciendole ya tener presente
 El daño, que no es bié que mucho aguarde:
 Le habla así Ganzul, viejo prudente,
 Lo que se haze bien, no se haze tarde,
 Euita de los montes la subida,
 Y por lo llano escaparás la vida.

Aquestas quatro leguas atrauiessa,
 Que ay de Gijon a Ouiedo, y dessa parte
 Podras entrar por la Montaña espessa
 Del Reyno de Leon, y en el saluarte:
 Que si tras ti su gente se da priessa
 Este peligro euitarás con arte,
 Donde el furor de la contraria espada
 Impedir no podra vuestra jornada.

En arduos trances, asperos, aduersos
 Se muestra el varonil pecho constante,
 Sujeta a casos miseros diuersos
 Es la flaca mortal vida inconstante:
 Griegos los enseñan, y Latinos versos
 En estilo magnifico elegante,
 Y los tuyos no dan menor dotrina,
 En lengua Goda, Arabiga, o Latina.

9

Tu alto son, graue plectro, y claro canto,
 Con eficacia, y fuerça peregrina,
 Tal espiritu tiene, y poder tanto,
 Que a bien, o mal los animos inclina:
 No te cause temor, no te dê espanto
 Esta calamidad, esta ruyna,
 Ten animo, y valor, ten sufrimiento,
 Valiendote del propio entendimiento.

10

Ya fuymos, ya tuuimos el gouierno,
 Responde, y de Gijon la presidencia,
 Y el oculto fatal destino eterno
 Oy acaba con aspera violencia:
 Nuestro aduersario con furor superno
 En nuestro daño muestra su potencia,
 Ya el cielo al poderoso Arabe Imperio
 Da fin con inominia, y vituperio.

11

Su rigor muestre en nuestra ofensa el cielo,
 Descargue su furor el duro hado,
 La maquina celeste venga al suelo,
 El propicio se trueque en pobre estado:
 Siempre serê en el animo el que suelo,
 Ya desta vez se echò el voluble dado,
 Ya se acabò la gran pujança, y gloria,
 Que nos dio tanto honor, tanta vitoria.

Q 2

Pero

Pero por mas que la contraria suerte
 Se muestre mas cruel, mas importuna,
 No mudará la fe del pecho fuerte
 De lealtad, y de amor firme columna:
 Del cuerpo bien podra triunfar la muerte,
 Y mostrar su mudança la fortuna
 Lleuando la mortal caduca palma,
 Mas no el bien, q̃ inmortal viue en mi alma.

Lleuara bien los vltimos despojos
 El rigor de su fiera impia guadaña,
 Mas el efeto no de aquellos ojos,
 Que en mi alma imprimieron luz estraña:
 De quien quita, y quien da penas, y enojos,
 Digna del cetro de vna, y otra España,
 De cuya noble, y vnica persona
 Nuevo lustre adquiriera tal corona.

Tu, Vsfendanira, honesta como hermosa,
 Alma Real, disinia del Imperio,
 De tu Christo elegiste ser esposa
 En solitario oculto monesterio:
 La mano, y rostro de açuzena, y rosa,
 Sacrificando a humilde cautiuerio,
 Iuzgando fragil, momentaneo, y vano
 Quanto da el temporal siglo profano.

15

Si el cuello de marfil diste a tal yugo,
Dexando en mi ceruiz tan graue peso,
Si en estrecha clausura entrarte plugo,
Para que me dexaste solo, y preso?
Tu ausencia en mi mortifero verdugo,
Sin libertad, sin bien, sin fer, sin feso,
En martirio, en dolor tan triste, y solo,
Que aborrezco la luz, y el don de Apolo.

16

Dize assi, y con los suyos apressura
Por el alto silencio su jornada,
De la lobreaga muda noche escura,
Por la sombra de horrible horror callada:
Y a la menguante Luna la luz pura
Al mundo daua, es casa amortiguada,
Quando anunciando su mortal destino
Le dize en ronca voz por el camino.

17

Tu sacro resplandor, candida Luna,
Ver no merece el infelice ciego,
Que tan grandes baybenes de fortuna
De su amor le priuaron, y folsiego:
Cayô de mi esperança la coluna,
Acabose mi bien, mas no mi fuego,
Pues de amor la mortifera herida
Es el mayor contrario de mi vida.

Q 3

Vino

Viuo yo toda via, toda via viuo,
 Aun yo gozo de luz, aun yo respiro,
 Y de la vida odiosa no me priuo,
 Yo puedo verme a mi, yo al cielo miro:
 Misero, triste, odioso, fugitiuo,
 Porque al centro infernal no me retiro?
 Porq̃ el Reyno de escuro horror profundo
 No me esconde en eterna noche al mundo?

Si se eclipsò la lumbre de mi Aurora,
 Si se ausentò de aqueste cuerpo el alma,
 Cuya ley tuue en mas que la ley Mora,
 Y que la mas felice inclita palma:
 Que mal podre tener mayor agora,
 Falto de su beldad vnica, y alma,
 Si me hizo mas mal la aduersa fuerte,
 En quitarme tal biẽ, que en darme muerte?

Qual refugio, que aliuio de mi pena
 Puedo tener en tan incierta via,
 Si ella està de mis males tan agena,
 No quiero ver el Sol, ni el claro dia:
 Afsi lo lleua en misera cadena,
 Por las ciegas tinieblas ciega guia,
 Que en galardon de largo fiel seruicio,
 Paga al fin con eterno precipicio.

Quanto

21

Quanto mas anda, mas suspira, y nombra
 La causa de su perdida en ausencia,
 Su mal aumenta la noturna sombra,
 Creciendo la pestifera dolencia:
 De si huye, de si mismo se affombra,
 Sin ser parte a hazerse resistencia,
 Y oye, anunciando sus futuros males,
 Varias voces de fieros animales.

22

Lobos aullan, y Ossos, braman Leones,
 Siluan venenosissimas serpientes,
 Oyense varios espantosos sonos,
 Con alaridos, y cruxir de dientes:
 Que parecé que tigres, y dragones
 Muestran sus fuerças, y animos valientes,
 Pronosticos del mal, y tristes nuncios
 De crueles mortiferos anuncios.

23

Avia en vn valle vn hondo bosque escuro,
 De antigua selua, de profunda entrada,
 Y dentro della espacio ancho seguro,
 Sitio oculto capaz de vna emboscada:
 En aqueste lugar el hado duro
 Tenia al Moro la muerte destinada,
 Y de los suyos el mortal estrago,
 De sus maldades merecido pago.

Q 4

Su-

Supose en el exercito Christiano,
Que de Gijon Munuza se salia,
Y atrauessando por el campo llano
A Leon con su gente se huia:
Y porque fuesse su disinio vano
Se dieron priessa a le impedir la via,
Con el auxilio mismo, y con la ayuda
De la fiel amiga noche muda.

25

Que don Alonso por mostrarse grato
A la suma merced que el Rey le a hecho,
Salio con mucha gente con recato
Házia Gijon corriendo el campo a hecho:
Y con tropel, y subito recato
Encontrô al Moro en passo tan estrecho,
Donde con repentino sobresalto
Con su gente le dio terrible assalto.

26

Era ya en aquel tiempo apunto la hora,
Quando el escuro manto de la tierra
Trocaua en velo cantido la Aurora,
Luz dâdo al bosque, y selua al valle, y sierra:
Quando la Goda con la gente Mora
Empeçô la sangrienta aspera guerra,
Con furor tan cruel, con tal denuedo,
Que el solo era bastante a causar miedo.

Don

27

Don Alonso veloz corre delante,
Asi como se siente el alboroto,
Con tan rezio trópel, con tal semblante,
Que vn exercito entero huuiera roto:
Parece contra el cielo algun Gigante,
Horrible tempestad, gran terremoto,
Rio, cuyo soberuio ancho torrente
Todo lo arranca, con caudal creciente.

28

Con vn impetu rapido atropella
A los primeros, que corriendo topa,
A quiẽ mata, a quiẽ mãca, a quiẽ deguella,
Sobre quien salta, sobre quien galopa:
Y no solo su lança alguiẽ no mella,
Mas no puede ofenderlo aun en la ropa,
Que asi va encarnizado en la batalla,
Que por ninguna parte estoruõ halla.

29

Rompe y tala el feroz qual fiero Vayo,
Que no halla reparo, o resistencia,
Aqui hiere de encuentro, alli a foslayo,
Y aun espanta con sola su presencia:
Tãtas flores no muestra el cãpo en Mayo,
Quantos mata su indomita violencia,
Trueno es su voz, relampago su vista,
Que pone grima en la mortal conquista.

Q 5

A los

RESTAURACION

30

A los contrarios rinde y acobarda,
Y a los suyos el animo acrecienta,
Parece embuelto en sangre vn fuego q̃ arda,
Que a los demas espiritu amedrenta:
Tiro espantoso de mortal bombarda,
Tantos no acaba, tantos no atormenta,
No daña tanto al mundo ira celeste,
Fiera furia, cruel parca, infernal peste.

31

De grita y gran clamor hinchendo el Cielo,
Se ponen los contrarios en huyda,
Discurre por sus tutanos el yelo,
Con temor de perder la dulce vida:
Solo Munuza, el mal mayor del fuelo,
Iuzga menor que su amorosa herida,
Haze rostro con animo el Pagano,
Y a los suyos assi conforta en vano.

32

Donde pensays infames fugitiuos,
Las vidas escapar agora huyendo?
Mientras podeys mandar las armas viuos,
No es mas honor vengaros bien muriendo?
Mas vale quedar muertos que cautiuos,
Bolued, bolbed, a los que os van siguiendo,
No perdays la esperança (si es alguna)
Que ayuda a los osados la fortuna.

Si

33

Si hasta aqui fue prospera la suerte,
 Y se nos muestra ya de otro semblante,
 Mostrad en su mudança animo fuerte,
 Mostrad en su rigor pecho constante:
 Infame vida por honrada muerte
 Trocays (fino vanceys) y vn breue instáte,
 Por vn renombre de perpetua fama,
 A que ya la ocasion presente os llama,

34

Bolued contra los fieros homicidas,
 Que se prometen prospera vitoria,
 Muestrenles vuestros golpes y heridas,
 Que lleuays adelante vuestra gloria:
 Que si perdeys vnas mortales vidas,
 Ganays en cambio vna inmortal memoria,
 Y los altiuos coraçones nobles
 En las mudanças han de ser inmobiles.

35

Magnanimos espiritus gentiles,
 Que supieron gozar prosperidades,
 Con animos inuictos varoniles,
 Sepan tambien sufrir aduersidades:
 Que los timidos flacos pechos viles.
 Suelen siempre rendir calamidades,
 Muestrense los varones generosos
 En entrambas fortunas poderosos.

Y hasta

Y hasta que del todo mostrado aya
 Su gran poder, en daño nuestro el c
 Vaya adelante el valor vuestro, y va,
 Manchando de Christiana sangre el suelo.
 Que la excelsa virtud, nunca desmaya,
 Leuantar procurando honroso buelo,
 Mirad que fuistes de Gijon vezinos,
 De presidir a las Asturias dinos.

Si la Ciudad que tuuo el fumo Imperio,
 Llamò a vuestro lugar Sestianas aras,
 Es oprobio, es infamia, es vituperio,
 Las espaldas boluer, y no las caras:
 A gentes que la muerte, o cautiuerio,
 Con sed de sangre os buscan, de oro auaras,
 Si ètre el vècer, y ètre el morir no ay medio,
 Pelear sea el vltimo remedio.

A penas dixo afsi, quando la gente
 Que yua hu yendo, con ligeras plantas,
 Boluio, haziendo pie contra el torrente,
 Con tales golpes, con heridas tantas:
 Que quieren mas morir ofadamente,
 Que rendir a los Godos las gargantas,
 Mueran, mueran (dan voces) los que esperã
 Vencer, y ellos dan voces, mueran, muerã.
 Vnos

39

Vnos y otros se mezclan y entremeten,
Con tal rauia y furor, con tal matança,
Y con impetu tanto se acometen,
Procurando tomar fiera vengança:
Que a matarse furiosos arremeten,
Qual con ballesta, o honda, espada, o lança,
Y Munuza con rapida ofadia,
Da gran muestra de esfuerço y valentia.

40

No da golpe jamas con que no hiera,
No hiere vez, que solo de vna herida,
El ofendido misero no muera,
Priuandole al momento de la vida:
Qual si la inexorable Atropos fiera,
Le diera su guadaña, impia omicida,
Encuentre, o acometa, o vaya, o venga,
En los Godos su saña, y furor venga.

41

Aguerra incita, el solo anima y rige
A todos, y a imitar sus hechos muestra,
Y morir peleando antes elige,
Que prouar la fatal suerte siniestra:
Y aunque amor es el mal que mas le aflige,
Muestra el valor de su valiente diestra,
No ay cõtrario a quiẽ hiera,ẽ quiẽ no haga
Mortal herida, o incurable llaga.

Por

RESTAURACIÓN

42

Por el campo discurre, y va por cima
De los contrarios, que corriendo abate,
A quien passa, a quiẽ manca, a quiẽ lastima,
Y no ay quien le resista, a quien no mate:
Sin auer fuerça alguna que lo oprima,
Qual castillo que en vano se combate,
Que al poder enemigo que lo enuiste
Ofende, y su gran imperu resiste.

43

Mientras vnos esfuerça, otros conforta,
Hecho de todos fuerte y firme muro,
Y que su diestra espada hiere y corta,
Sin perdonar a zero, o hierro duro:
Y en otra parte don Alonso acorta
Las vidas, Moros dando al reyno escuro,
Y sus errores con rigor corrige,
Enriqueziendo la profunda Estrige.

44

Estando en este estado la batalla,
De lexos don Alonso al Moro mira,
Que atropella, y derriba a quantos halla,
Y furioso mortales golpes tira:
Y por entre la perfida canalla
Rompe feroz, a desfogar la ira,
Y llega donde haze tan cruel riza
Munuza, que en los Godos se encarniza.

Y di.

45

Y dizele: No pienses que la lança,
Es Munuza, el sonoro futil pletro,
Ni que la aguda espada de vengança,
Es regir en la paz ageno cetro:
Funda en cosa mas firme la esperança,
Que en la lira gentil, y el dulce metro,
No seràn de prouecho tus ardides,
Y tus cautelas en yguales lides.

46

No te valdran las mañas, y artes que vñas,
Para afretar la Goda sangre noble,
Ni estratagemas inuentar, o escufas,
Con fingida embaxada, y trato doble:
No te podran librar de mi las Musas,
Ni subir desde el Pindo, al primer mobile,
Pues vituperas las donzellas Reales,
Despues de tantas perdidas y males.

47

Tu claro ingenio, tu dezir facundo,
Y la suaue metrica armonia,
Que te haze tan celebre en el mundo,
Con peregrina dulce melodia:
Subas al cielo, o baxes al profundo,
Que estoruar no podras la faña mia,
Diziendo asì, le dio tan rezio encuentro,
q̃ le entró el hierro por el pecho adentro.

Qual

Qual Dragon, que con rauia, y con veneno,
Va en el contrario a desbrauar la ira,
De tofigo y mortal ponçoña lleno,
Y contra el ofensor fiero se aira:
Afsi el Moro herido tan en lleno,
De odio aũ tiēpo, y d' amor bramay suspira,
Y respondiēdo con la espada fiera,
Le responde tambien desta manera.

Enemigo cruel, tengo dos vidas,
Para que tanto escarnio de vna hagas?
Bastan del crudo hierro las heridas
Sin refrescar de Amor las fieras llagas:
Essas memorias son las homicidas,
Con que me hieres mas, y mas me llagas,
Trayendome en tal punto a la memoria
Lo que me da mas pena, y. dio mas gloria.

Acabe de vna vez, de vna vez muera,
El que viue tan triste vida amarga,
Que por buena tendra la muerte fiera,
Que le quite mal tanto, y tanta carga:
Quien de todo remedio defespera,
Qualquiera dilacion tiene por larga,
Mas yo procurarè con tu cayda,
De vengar bien mi odiosa breue vida.

Esto

51

Esto diziendo, con presteza estraña
 Vn golpe y otro a don Alonso assienta,
 Crece en vno y en otro la ira y saña,
 Y la colera y rauia se acrecienta:
 Ya el Moro de su sangre el suelo baña,
 Que el Christiano le toma aspera cuenta,
 Y aunque se anima mas, y mas se esfuerça,
 Le falta (fino el animo) la fuerça.

52

Halla el Christiano poca resistencia
 En el Moro, a quien todo el vigor falta,
 Y con mayor coraje, y mas violencia,
 Dela enemiga sangre el campo esmalta:
 Y con gran fortaleza y diligencia,
 Lo derriba en el suelo, y sobre el salta,
 Y asiendole con fuerça del cabello,
 Le dize assi, la espada puesta al cuello.

53

Ve a dar cuenta Alcamán deste suceso,
 Y en la region escura lo acompaña,
 Que sin tu gente, y sin su campo grueso,
 Queda libre del todo la Montaña:
 Y esperamos en Dios mayor progreso,
 Poniendo en libertad a toda España,
 Tu le puedes alla dezir en suma,
 Que no yguala tu espada con tu pluma.

R

Munuza

54

Munuza le responde: Pecho es fuerte
 Donde está vn coraçon de vn fiel amante,
 Tan fuerte es el amor como la muerte,
 Pues pudo abrir las puertas de diamante:
 Y reuocar la inexorable fuerte,
 Con voz clara, son dulce, alto discante,
 Suspendiendo las penas inmortales,
 Y aplacando los monstruos infernales.

55

Pues si buelue propicio al Reyno escuro,
 Contra la irreuocable ley del hado,
 Venciendo lo mas fuerte y lo mas duro,
 El gran poder de vn pecho enamorado:
 Si es su Fê fuerte roca, y fuerte muro,
 Contra la muerte lo harà esforçado,
 Del mortal cuerpo, el alma inmortal saca,
 Que alfin vences la parte que es mas flaca.

56

Dixo, y con tal valor, y animo tanto,
 Ofado ofrece el cuello al filo agudo,
 Que muestra que del Reyno del espanto
 Aun desdeña el eterno rigor crudo:
 Al fiero tribunal de Radamanto,
 Va del cuerpo el espiritu desnudo,
 Sin que contra su amor pueda la Parca,
 Ni el agua del oluido, o fatal barca.

Baxa

57

Baxa(dize el Christiano) adonde halles
En la triste region los demas reos,
En los escuros tenebrosos valles,
Tan lexos de los campos Eliseos:
Di, que este valle lobrego de Olalles,
Con tu muerte cumplio nuestros desseos;
Dixo, y manda que guarden la cabeça,
Y a pelear con los demas empieça.

58

Anima a los Christianos tal vitoria,
Y con esfuerço nuevo, y nuevo aliento,
Haziendo todos su virtud notoria,
Dan a muchos el vltimo tormento:
Ilustran con hazañas de memoria,
El propinco esperado vencimiento,
Mostrando cada qual valor supremo,
Por llegar al contrario al punto estremo.

59

Como fueren del mar las brauas olas
Perder la fuerça al enuestir la playa,
Sin Munuza sus gentes como solas,
Qualquiera pierde el animo, y desmaya:
Y cediendo a las armas Españolas,
No ay quien cõtra su fuerça y poder vaya,
Veese el grã valle y cãpo ancho cubiertos
De heridos muriendo, o cuerpos muertos.

R 2

Ya

Ya la Christiana vencedora gente,
 Apriessa daua fin de la contraria,
 Corre por todas partes diligente,
 Don Alonso con furia extraordinaria:
 Baña el valle de sangre ancho torrente,
 Y la muerte discurre temeraria,
 Y por aquesta, y por aquella vanda,
 Tras las reliquias de los Moros anda.

No halla en todo el valle y campo parte,
 Do emplear su mortifera guadaña,
 Que armado de ira horrible el fiero Marte
 No dexa Moro a vida, con cruel saña.
 Queda inuiecto el Catolico estandarte,
 Queda ya la vitoria por España,
 Y al cielo dan las gracias los Christianos,
 Despues de auer vencido a los Paganos.

Recogen los tesoros, y el tesoro,
 Que de Gijon sacaron los infieles,
 Armas, alhajas, joyas, plata y oro,
 Premios de los magnanimos fieles:
 Y con ya vencido pueblo Moro,
 No menos son avaros que antes crueles,
 Hallan varias preseas, piedras preciosas,
 Ropas de seda, y otras ricas cosas.

63

Da la buelta al real el noble Godo,
 Donde con ansia el Rey su buelta espera,
 Y alegra su venida al campo todo,
 Y la vitoria de la guerra fiera:
 Cuenta al Rey por estenso, de que modo
 A Munuza encontrò, y en que sitio era,
 Y asì como le muestra su cabeça,
 Desta fuerte a hablarle el Rey empieza.

64

A Munuza, Munuza, y quantos daños,
 A ti mismo heziste, y a tu gente,
 Que cautelas trataste, que de engaños
 Causaste, con tu plática eloquente:
 Hasta que con mortales desengaños,
 Pagas por la real sangre inocente,
 Que si con tanta injuria no afrentaras
 Oy viuieras en paz, oy gouernaras.

65

Pero porque el mandar no ensoberuezca,
 En la breue mortal humana vida,
 Como no ay cosa aca que permanezca,
 Que tenga en todo perfeccion cumplida:
 Es forçoso que al fin falte y perezca
 Lo violento, con misera cayda,
 Para que todo Reyno, y todo estado
 No desuanezca, siendo don prestado.

R 3

Tu

Tu amorosa pasión, tu subita ira,
 Causó a ti y a tu gente vltimo estrago,
 Como lo vee quien por exemplo mira,
 La perdida de Tebas, y Cartago:
 La destruyció de Troya al múdo admira,
 Su soberuia a Corinto le dio el pago,
 Y la grande ruyna de Numancia,
 Enseña que mayor fue su arrogancia.

Tu tan facunda quan ladina lengua,
 Está en tu boca palida, ya muda,
 Que tanto procuraua nuestra mengua,
 Que nuestras vidas puso en tanta duda:
 Pues así se aniquila, así se amengua,
 Quien aborrece la verdad desnuda,
 Y su altivez, su error, su maleficio,
 Viene a pagar con vltimo suplicio.

Así el Rey dize, y con mayores bríos,
 Los Templos que profanan las mezquitas,
 Y las Iglesias, y lugares pios
 Repara, y las mas minimas ermitas:
 Llena los monasterios ya vazios,
 Al cielo dando gracias infinitas,
 Por auer en tan breue tiempo visto
 En tantas partes adorar a Christo.

Haze

69

Haze que el Arçobispo Vrbano el arca
 De las reliquias, en Ouiedo Ponga,
 Y en los Templos de toda la comarca,
 Todo a su beneplacito disponga:
 Y pues fue de Noe mistica barca,
 La milagrosa cueua Couadonga,
 Quede en su antigua forma hecha Téplo
 A los siglos futuros por exemplo.

70

Puebla el Rey las Asturias de Christianos,
 Auiendo desterrado la impia Seta,
 Y en los lugares de maldad profanos,
 La Catolica Iglesia se respeta:
 Libre ya de sacrilegos tiranos,
 La tributaria tierra tan sujeta,
 Que dà Dios tanta ayuda, y fauor tanto,
 De tan piadoso Rey, al zelo santo.

71

Y con la gracia soberana suya,
 Por quien se obra toda marauilla,
 Le anima, a que no solo restituya
 A su culto, qualquier Templo y capilla:
 Mas para que a su ayuda se atribuya,
 Rinde tambien a Cangas, y a Mansilla,
 Y las villas de Rueda, y de Tineo,
 Su vitoria aumentando, y su trofeo.

R 4

Todo

Todo fuerte lugar, todo castillo,
Del contorno de toda la comarca,
Passado auiendo a todos a cuchillo,
Gana por quanto el ancho sitio abarca:
Que del Christiano exercito caudillo,
No teme a Vlid, si bien tan gran Monarca,
Ni a Muça, ni al Tarif, sus dos Baxanes,
Aunque tan valerosos Capitanes.

Los quales con la nueua de la muerte
De Alcaman, y Munuza, y la vitoria
Del nuevo Rey, tan poderoso y fuerte,
Cuya fortuna ya les es notoria:
Con tan poco poder tener tal suerte,
Que le de tanta fama y tanta gloria,
Tanto los marauilla y los admira,
Que ambos rebientan de coraje y de ira.

Piensen que tanta perdida y matança,
No pudo ser, sin gran fauor y ayuda,
Y que del nuevo Rey la buena andança,
Con poder de otras gentes es sin duda:
Y que sin falta tiene hecha aliança
Con el, la gente noble que le escuda,
Y que don Iulian, el traydor Conde,
Con el se comunica y corresponde,

Los

75

Los hijos del aleue Rey Vitisa,
(Dize el Tarif) son parte en este daño,
Cada qual a Pelayo ayuda, auisa,
Patente es la traycion, claro el engaño;
No es menester prouança, ni pesquisa,
Ya tengo de tal gente el desengaño,
Que nuestro mal procura cada vno,
En todo, y todos juntos de confuno.

76

Mas ellos pagaràn su atreuimiento,
Con tan cruel, con tan mortal castigo,
Que a los demas traydores sea escarmiento,
Que no murieron con su Rey Rodrigo:
Moriran con la afrenta, y el tormento,
Que merece vn infame, vn enemigo,
Dellos no quedará viua persona,
Que poner pueda a riesgo la Corona.

77

Cada qual pague el hecho temerario,
Con su muerte cruel, con su fin mismo,
Presto veran si del rigor contrario
Los librarà su Christo, y su baptismo:
Serà para escaparse necessario
Huyr al cielo, o al oculto abismo,
La pena llevaràn de obras tan malas,
Si bien para bolar tuuiesen alas,

R 5

No

No bastará todo el poder del mundo,
 Aunque se baxen al escuro centro,
 Aunque se escondan en el mar profundo,
 Que pagarán su culpa, aun alla dentro:
 Así dize, implacable, y furibundo,
 Quando Muça saliendole al encuentro,
 Con la misma razon traça, y ordena
 El modo del castigo, y mortal pena.

Y responde al Tarif: Gran vituperio
 Será, si el gran Señor agora sabe,
 Que ambos en vez de acrecetar su Imperio
 Sufrimos lo que nadie aura que alabe:
 Que entre nosotros casi en cautiuerio,
 Tal maldad, tal traycion en estos cabe,
 Mueran los falsos enemigos luego,
 A palos, piedras, hierro, flechas, fuego.

Por perdonarles otros muchos yerro,
 Y passar culpas suyas en silencio,
 Se han atreuido agora aquestos perros
 Al grande Rey, que ausente aun reuerécio:
 Martirios, ruedas, potros, horcas, hierros,
 Y los tormentos que inuentô Mezencio,
 Merecen las maldades que acomulan,
 Sin las que sin razon les dissimulan.

81

Julian por palabra, y por escrito,
 Traydor contra su Godo Rey postrero,
 Causando a su nacion daño infinito,
 Como primero autor muera primero:
 Por este, y por el publico delito,
 Le aten atras las manos a vn madero,
 Y en la plaza en vn alto cadahalso
 La cabeça al reues corten al falso.

82

Deguellense de Vtisa el Rey los hijos,
 Porque cautos osaron con sus mañas
 Leuantar los que en cueuas, y escondrijos
 Se andauan escondiendo en las Montañas:
 Con estas fiestas, y estos regozijos
 Celebren de Pelayo las hazañas,
 A ver si su vitoria los remedia
 En su cruel mortifera tragedia.

83

Como has dicho será sin falta hecho,
 Le responde el Tarif, y pues tan presto
 Has de passar para Africa el estrecho,
 A la podras dar orden en el resto:
 Pues que tan a pesar nuestro, y despecho
 Ha sucedido vn caso tan molesto,
 Y a Vlid diras de espacio, y por estenso
 La perdida de vn campo tan inmenso.

Haga-

Hagase luego la exemplar justicia
De los hijos del Rey, y el traydor Conde,
Paguen su trato doble, y su malicia,
Con pena que a tal culpa corresponde:
Dize assi, y con la flor de la milicia
Los lleuan al lugar publico, a donde
Con aplauso del vulgo, de la fuerte,
Que manda el Moro se les da la muerte.

Muca dexando atras la Andaluzia,
A dar cuenta al Tarif, a Libia passa,
Y nauegando el mar de Berberia
El mal tiempo al camino pone tassa:
En Ceuta da altraues, a donde auia
Quedado en solitaria vida escasa,
Del Conde Iulian la muger sola,
Odiosa a su nacion propia Española.

A los Christianos todos Muca manda,
Que apedreen la misera Christiana,
Que partidos por vna, y otra vanda
A Fandina le dan muerte inhumana:
Prosigue el su derrota en su demanda,
Nauegando la costa ancha Africana,
Hasta que al poderoso Vlid se inclina,
Y cuenta de los suyos la ruyna.

87

Y a ti tambien maluado Orpas peruerso,
Recluso aherrojado en la cauerna
Te alcançô del Señor del vniuerso
La vengadora justa mano eterna:
Que moriste en prision con fin aduerso,
Por orden del que todo lo gouierna,
Que no dexa viuir mucho en la tierra
A quien a su fe santa haze guerra.

88

Mas el buen Rey con tanto buen suceso,
Todo ocupado en el honor diuino,
Viendose con exercito tan gruessô,
Merced del soberano Rey benigno:
De las Montañas por el sitio espesso,
Házia Leon tomar manda el camino,
Como se aumentan Godos de dia en dia,
Y asî dize a la noble gente pia.

89

Veo en tan grande aumento el poder Godo,
Que asî como el Leon va tras la caça,
Encarnizado yo del propio modo,
Quiero agora seguir la misma traça:
Marche házia Leon el campo todo,
Pues nadie nos resiste, ni embaraça,
Echemos en tan justa empresa el sello,
A la ocasion asiendo del cabello.

Que

RESTAURACION

90

Que no quedando en las Asturias Moro,
Que el sacro culto de la ley profane,
Su ser antiguo, y su primer decoro
Tenga la tierra, y de sus males sane:
Sigana para Dios es gran tesoro,
Bien es que por nosotros Leon se gane,
Pues hara poco tiempo resistencia,
Auiendo en la ciudad gran pestilencia.

91

Sea corrupcion del ayre, o sea contagio
El mal que la ciudad hiere, y lastima,
Tengo por buen anuncio, y buen presagio,
Y el Señor a su ley siempre sublima:
Del profetico espíritu el adagio,
En vano la ciudad guarda, y anima
El que mas la defiende, y la edifica,
Si el Señor no la vela, y fortifica.

92

Sola su excelsa poderosa mano
Del rigor enemigo nos defiende,
En vano afana, y se fatiga en vano
El hombre que sin el algo pretende:
Que su poder inmenso soberano
Libra a su pueblo, y al contrario ofende,
Y es con supremo cetro eterno Augusto,
En sus juyzios, y en sus obras justo.

Afisi

93

Afsi les dize, y con su campo parte
Házia Leon, con esperança cierta,
Que el Moro a resistir no sera parte,
Dexando la ciudad libre, y desierta:
Que al vencedor Catolico estandarte,
Mal se opondra la gente enferma, o muerta,
Ya da vista el exercito Christiano
Del Reyno de Leon al campo llano.

94

Con tal desseo en vez de marchar corre,
Que antes parece que con alas buela,
Ya se descubre algun castillo, o torre,
Donde algun atalaya siempre vela:
Vee al enemigo, y la ciudad focorre,
Con auiso la presta centinela,
Corren a las murallas, y a las puertas,
Que vnas estan sin gente, otras abiertas.

95

En arma puesta la ciudad se cierra,
Y la es forçada juuentud gallarda,
De pestilencia combatida, y guerra,
Defechando el temor sus muros guarda:
Mas la gente vulgar dexa la tierra,
Tanto los amedrenta, y acobarda
El peligro presente, que de miedo,
Van huyendo la buelta de Toledo.

No

RESTAURACION

96

Arma, arma, la feroz robusta gente,
Arma, arma grita, al arma, al arma toca,
Si bien mira el exercito potente,
Si bien vee en su ciudad gente tan poca:
Viendo Almançor su Rey el mal presente
Sube a vna torre puesta en alta roca,
Con Ali, vn Moro, y mira de vna almena
Lo que del pueblo la fortuna ordena.

97

Ali su amigo, en tanto lo conorta,
Diziendole: O buen Rey, ten confiança,
Nunca has tenido aduersa fuerte corta,
Para perder del todo la esperança:
Que el vulgo inutil falte, poco importa,
Que en la fortuna suele auer mudança,
Y en tanto que tu vida, y gente dura,
Puede en mejor trocarse la ventura.

98

Que muchas vezes la contraria fuerte
Se suele ver en prospera mudada,
Fuerte está tu ciudad, tu gente es fuerte,
Tu persona Real libre, y guardada:
Ni tu perdida es cierta, ni tu muerte,
Para rendirte a la enemiga espada,
Con tu antiguo valor, y animo grande,
Tu braço (antes del fin) las armas mande.

Y2

99

Ya se acabò (el Rey dize) el poder mio,
 Ya me juzgo por muerto, o por cautiuo,
 Ya fenecio mi belicoso brio,
 Mi fuerte pecho, y pensamiento altiuo:
 Ya fuy, ya de la vida desconfio,
 Viui, y reyne, no reyno ya, ni viuo,
 Dize asì, y mira en tanto de lo alto
 Dar a Leon por vna parte assalto.

100

Comiençase a trauar fiera batalla,
 Y a muchos que poniendo van escalas
 Derriban los que estan en la muralla,
 Haziendolos bolar sin tener alas:
 De lo que cada qual a mano halla
 Se vale de armas buenas, y armas malas,
 Suena el tropel, suena la gente, y suena
 El gran clamor, que todo el ayre atruena.

101

Con el granizo de menuda piedra,
 Que deciendo de encima de los muros,
 Tampoco la Christiana gente medra,
 Que de tal tempestad no estan seguros:
 Del rezio encuentro cada qual se arriedra,
 Huyendo los mortales golpes duros,
 Y no les dan vn punto de folsiego,
 Tirando hierro, y de alquitrán el fuego?

S

Lluendo

Llueue pez derretida, y trementina,
Y agua, que mas ardiente ciega, y quema,
Infernal piedra sufre, con resina,
Con que a muchos se llega la hora estrema:
Que la rebelde gente Sarracina,
A qual haze que cayga, a qual que tema,
Y otros de la muralla se retiran,
Por las almenas que de arriba tiran.

Viendo el daño, y tardança, airado el Conde
Corre, y con vna esquadra se adelanta,
Diziendo en alta voz: Christianos, donde
Esta vuestro valor, quien os espanta?
La poca gente que este muro esconde
Es gran verguença que resista a tanta,
Venid, acometed, romped la puerta,
Que luego la vitoria teneis cierta.

Que aunque de bronze fuese, y duro azero,
Y fuerte, qual finissimo diamante,
No resistiera el Godo impetu fiero,
No fuera contra tal poder bastante:
Diziendo así, se abalançó primero,
Y desde lexos con feroz semblante
A los mas esforçados amedrenta,
Y a los suyos el animo acrecienta.

Rompe

105

Rompe con furia el esquadron la puerta,
 Y de vitoria el placido sonido,
 En los contrarios timidos despierta
 Vn confuso tristissimo alarido:
 Viendo Almançor su perdida tan cierta,
 Dando vn dolorosissimo gemido,
 Dize: Oy me faca ya la vltima fuerte
 Al tragico teatro de la muerte.

106

Calla el triste, y su entrada ciudad mira,
 Y las lastimas oye, y las querellas
 De la gente que muere, o se retira,
 De las timidas miseras donzellas:
 Y conuirtiendo la tristeza en ira,
 Y echando en vez de lagrimas centellas,
 Muramos, dize, en la ciudad perdida,
 Vendiendo a los contrarios bien la vida.

105

Baxa furioso al punto de la torre,
 Con Ali, su animoso compañero,
 Y por toda la gente salta, y corre,
 Y por lo mas cerrado entra lijero:
 A quien llama, a quien riñe, a quien socorre,
 A los Christianos formidable, y fiero,
 Y a todos muestra su sangrienta espada,
 Que de valiente braço es gouernada.

S 2

Ma

Mata por esta, y por aquella parte,
 Quantos alcanza con su agudo filo,
 De vn tajo de alto a baxo vn cuerpo parte
 Y a muchos de la vida corta el filo:
 Con el no vale de Esculapio el arte,
 Que de la Parca vsurpa el crudo estilo,
 De cuerpos puebla el suelo, y haze plaça,
 Que con terrible horror desembraça.

Viendo el Conde que solo el Rey dilata
 La vitoria, que ya tan cierta tiene,
 Y a quantos manca, y hiere, a quantos mata,
 Donde está peleando airado viene:
 Diciendo: No nos vendes muy barata
 Vida que tantas cuesta, y no con uiene,
 Que tan cara nos salga, y deste estrago
 Es ya tiempo de darte el justo pago.

Con gran desden responde el Sarracino,
 Ni a ti, ni al Rey, ni a Dios, ni al mudo temo,
 No me amedrenta el vltimo destino,
 Ni el animo me altera el hado estremo:
 No me perturba en el mortal camino
 Poder humano, ni poder supremo,
 Ni si bien la alta maquina del cielo
 Desecha, se viniesse al baxo suelo.

Esto

111

Esto diziendo con valor sublime,
Con el contrario que lo espera enuiste,
Y la espada con tal destreza esgrime,
Que apenas el contrario le resiste:
Los pies apenas en la tierra imprime,
Quando entra, quando sale, quando asiste,
La tempestad de golpes sufre el Conde,
Y con otros mayores le responde.

112

Tuvieron tal reson, tanta porfia,
Dandose tan crueles cuchilladas,
Y tanta sangre el suelo ya tenía
De las fieras personas de ira armadas:
Que se echaua de ver su valentia
En sus ya casi inútiles espadas,
Quando el Moro dio al Conde vna herida,
De que aturdido dio vna gran cayda.

113

Qual bramar suele airado el brauo toro,
Que el premio pierde en la celosa lucha,
Que raspa el suelo, y con clamor sonoro
Causa temor, y grima a quien lo escucha:
Bien así airado el Conde contra el Moro,
Muestra mucho vigor, y saña mucha,
Dandole golpe tal, que entra la punta
Hasta que con el cuerpo el puño junta,

S 3

El

El qual de parte a parte atraueſſado,
 Por ſuſtentarſe en pie con fuerça eſtriba,
 Mana ſangre por vno, y otro lado,
 Y lleno della eſtâ de abaxo arriba:
 Haſta que con el cuerpo deſangrado
 La muerte ſu alto eſpiritu derriba,
 Soberuios haſta el fin ſon, y ferozes
 Sus vltimos viſages, y ſus vozes.

Con ſu exercito el Rey entra en perſona,
 Suena vitoria por qualquiera parte,
 Veefe el furor ſangriento con Belona,
 Por el ayre tendiendo ſu eſtandarte:
 Palas, que armada aspira a la corona,
 La Parca, que el Imperio vſurpa a Marte,
 El horror, la crueldad, la guerra, el luto,
 Dando a la fiera muerte ancho tributo.

El campo vencedor, y a no pelea,
 Antes el fruto del trabajo coge,
 Que la codicia a cada qual emplea
 En los ricos deſpojos que recoge:
 La ciudad ya ganada ſe ſaquea,
 Y el que mas puede lo mejor eſcoge,
 A que males no fuerçan tus prouechos,
 Impia auaricia a los mortales pechos.

LIBRO

NOVENO.

I



E O N, Llamado así por las legio-
nes,

Que durante su Imperio le embió
Nerua,

Entre los otros celebres blasones,
El propio nombre en esta edad conserua:
Es rico, es noble de inclitos varones,
Fertil de frutos, prospero de yerua,
Templado en tiempos calidos, y frios,
De ameno campo, y puesto entre dos rios.

2

Gracias da al cielo el Rey, vencido el Moro,
Diziédo: Tal merced me ha hecho Christo,
Que del caduco temporal tesoro
Por mi parte del todo me desisto:
Oy gran codicia del interese de oro,
Oy grã desorden, gran crueldad se havió,
Siendo el humano bien fragil, y flaco,
No mas mal, pare el daño, cesse el saço.

S 4

Lo

RESTAURACION

3

Lo que al pueblo Catolico engrandece,
 En dadiua tan alta, en tal vitoria,
 Es dedicar a Dios lo que merece,
 A quien solo se deue honor, y gloria:
 Qualquiera obra mortal falta, y perece,
 Fundada en ambicion, y en vanagloria,
 Y no ay virtud que el vicio no corrompa,
 Siendo el fin principal, soberuia, y pompa.

4

La hazaña que mas al mundo assombra,
 La empresa q̃ da a vn Principe mas nōbre,
 Si breue tiempo se celebra, y nombra,
 Con mayor fama, con mayor renombre:
 Passa ligera como falsa sombra,
 Como en quien solo tiene parte el hōbre,
 Que ser firme no puede, ni durable,
 Como perecedera, y deleznable.

5

Los que domauan barbaras naciones
 Se coronauan de inmortales lauros,
 Poniendo armas conforme a las regiones,
 Y a Elefantes, y a Grifos, y a Centauros:
 Aguilas, Vnicornios, y Dragones,
 Osos, Panteras, Tigres, Minotauros,
 Y de otros monstros numero infinito,
 Qual ya en el tiēpo antiguo adorò Egipto.
 Mi

Mi blason es la Cruz, y ella mediante,
Salido he vencedor de toda guerra,
Que no es infinia de animo arrogante,
Pues nuestra redencion cifra y encierra:
Y al pie della pondre de aqui adelante
Vn Leon, por el nombre desta tierra,
Solo porque tan noble ciudad gano,
Y no por nuevo titulo profano.

Y así pudiera yo, como desseo,
O Cruz, darte el honor de que eres dina,
Como es el mayor bien que yo poseo,
Tu fruto celestial, prenda diuina:
Que mi triunfo y principal trofeo,
Fuera ganarte a toda Palestina,
Y que tu santo vniuersal Imperio,
Obedeciera aquel, y este emisferio.

Dan a Dios gracias Celedon, y Urbano,
Por vn tan singular fauor inmenso,
Por vn don tan insigne y soberano,
Dando al cielo el deuvido justo censo:
Y con deuoto espiritu Christiano,
Con zelo pio, con fauor intenso,
Dizen el Hymno sacro, que con tanta
Solenidad la Iglesia siempre canta.

RESTAURACION

9

A ti Alabamos Dios, Urbano entona,
Y Celidon profigue el deuoto hymno,
Por tuyo el grãde Imperio, y Real Corona,
Confessamos de humano y de diuino:
A ti Segunda, a ti Tercer persona,
A ti glorificamos Vno y Trino,
A quien los nueue Coros en su canto,
Sin cessar claman, Santo, Santo, Santo.

10

Llenos estan los cielos, y la tierra
De la gran magestad de tu gran gloria,
Quantos la Iglesia Militante encierra,
Hazen en tu alabança eterna historia:
Quantos ganaron en la humana guerra
Renombres, dinos de inmortal memoria,
Apostoles, Profetas, Confessores,
Y Martires, te dan perpetuos lores.

11

Padre de inmensa magestad y alteza,
Tu Hijo vnico sea glorificado,
Que se cubrio de la mortal corteza,
Y el Espiritu santo sea loado:
Tu Christo, Rey de gloria y de grandeza,
Abeterno de Dios Padre engendrado,
Que siendo Hijo del Eterno Padre,
Por el hombre tomaste Virgen madre.

Tu

12

Tu triunfando del Reyno de la muerte,
A los fieles el del cielo abriste,
Y a la diestra del Padre de la suerte,
Que antes a te sentar despues boluiste:
Y a juzgarnos vendras en el dia fuerte,
En el dia grande, temeroso y triste,
Como justo Iuez, cuyo juyzio
Solo a los malos parará perjuyzio.

13

A ti todos rogamos, que por tanto,
Con tu fauor tus sieruos siempre am pares,
Pues vertiendo tu sangre en fragil manto,
Lauó, limpió, saluó, tantos millares:
Y galardona en tu gran Reyno santo
Los que te son de sacrificio altares,
Olocausto a ta grato, y dina ofrenda,
Y tu mano los salue, y los defienda.

14

Cada dia te damos alabanças,
Y tu nombre de siglo en siglo loamos,
Libranos de enemigas assechanças,
Para que sin pecado re siruamos:
Y a medida de nuestras esperanças,
Da la misericordia que esperamos,
Que esperamos en ti Señor Eterno
Effentos ser de confusion de infierno.

El

RESTAURACION

15

El gran Templo de fabrica mas rica,
Violado de tal Seta, y sangre tanta,
El Rey, al soberano Rey dedica,
Y a ser (qual antes) buelue Iglesia santa:
Las mezquitas al sacro culto aplica,
Y en ellas la Catolica Fê planta
Mucho tiêpo, empleando en muchos dias,
En obras tan magnanimas, quan pias.

16

Era ya la fazon alegre amena,
Quando la fertil madre de las cosas,
Da al jazmin blanco, y candida açuzena,
Cardenos lirios, y purpureas rosas:
Quando se vee la Primavera llena
De diferentes flores olorosas,
Por aquel grande artifice, que quiso
Boluer la tierra entonces Parayso.

17

Siendo el tiempo tan comodo y templado,
En galardon de la merced inmensa,
El Rey, con el solcito cuydado,
De dar a Dios alguna recompensa:
Viendo sus cosas en tan buen estado,
Cumplir el prometido voto piensa,
Y su disinio a solas comunica
Con Urbano, y su intento assi le explica.

Bien

18

Bien sabes, que despues de la vitoria,
Que nos dio el Cielo con milagro tanto,
Prometi al soberano Rey de gloria,
De yr peregrino a su sepulcro santo:
Tambien despues aca tienes memoria,
Quanto nos ha fauorecido, y quanto
Le deuemos, por tanto beneficio,
Si fuera equiuallente algun seruicio.

19

Pero haziendo lo que puede y deue
El poder limitado, flaco humano,
Al Señor sempiterno aplaca y mueue,
Y le da su fauor con larga mano:
Si el curso de la humana vida breue,
Es qual sombra que passa, o viento vano,
Conuiene que siruamos de algun modo
Al que el ser nos ha dado, y el bien todo.

20

Y assi por esta causa me refueluo,
A pagar la promessa al Rey Eterno,
Y mientras de cumplir el voto bueluo,
Gouernareys mis tierras tu y mi yerno:
Y é quato a culpa y pena alla me absueluo,
Tened en todo (como yo) el gouierno,
Rija con su prudencia y su consejo,
Al valeroso moço, el sabio viejo.

Ambos

RESTAURACION

21

Ambos por mi tendreys en paz la tierra
Del Reyno de Leon, y las Asturias,
Ambos por mi, continuareys la guerra,
Vengando nuestras perdidas y injurias:
Que espero en Dios q̃ mi opiniõ no yerra,
Que los mayores imperus y furias
Reprimirã el gouierno y valor vuestro,
Acrecentando siempre el Reyno nuestro.

22

Celidon, y Teobaldo, en tal camino
De aliuio me serãn y de importancia,
Enseñando los dos a vn peregrino,
El vno por Italia, otro por Francia:
Con esperança en el Señor diuino,
Que aunq̃ ay de tierra y mar larga distacia,
A los tres ha de darnos gracia tanta,
Que merezcamos ver la tierra fanta.

23

Afsi el Rey dize, y le responde Urbano:
Confio en la diuina omnipotencia,
Que has de boluer a España saluo y sano,
Quitandonos la pena de tu ausencia:
No soy tan viejo y flaco, aunque tan cano,
Que deua carecer de tu presençia,
Siempre te acompañe desde la cuna
En aduersa, o en prospera fortuna.

Basta

24

Basta (replica el Rey) perdida es mia,
 Que soy de essa verdad tan fiel testigo,
 Que en perder tu consejo y compañía
 Pierdo padre, pierdo ayo, pierdo amigo:
 Aunq̃ yo espero en Dios ver presto el dia,
 Que con salud me buelua auer contigo,
 No me aparto de ti, si bien me alexo,
 Mas como a padre, en mi lugar te dexo.

25

A su yerno le dize: Es conueniente,
 Que yo me ausente por algunos dias,
 A Urbano le seràs tan obediente
 Como a tu padre, y como a mi serias:
 Que es de tanto valor, que es tan prudẽte,
 De entendimiento tal, y obras tan pias,
 Que de varon tan platico y tan doto
 Tomaràs siẽpre en paz, y ã guerra el voto.

26

Por su consejo se gouierne y rija,
 Que en justicia y razon premia, o condena,
 Los indomitos y asperos corrija,
 Como aquel que tambien todo lo ordena:
 No pienso despedirme de mi hija,
 Por no le dar con mi partida pena,
 Pues en ti su marido, y mi pariente
 Podra considerarme por presente.

Tomant

Toman bordones, toman esclauinas
 Los concordés y vnánimes romeros,
 Lleuan algunas ricas joyas finas,
 Y para el flete y lamparas dineros:
 Para por las prouincias peregrinas
 Los derechos pagar, segun los fueros,
 Y tanto por Castilla al fin caminan,
 Que de Aragon al Reyno se auezinan.

Baxando vn monte, a vista de Daroca,
 Dize al Rey Celidon: Quien fuera dino
 De ver lo que dezir puede la boca,
 Del misterio futuro que adiuino:
 A esta Ciudad, tener por tiempo toca
 A Dios, que está en el pã, q̃ está en el vino,
 En seys formas en vnos Corporales,
 Y en ellos de la sangre las señales.

La sangre en las seys Ostias sacrosantas,
 O misterio, o milagro, o marauilla!
 Gentes adorarán de partes tantas,
 No solo de Aragon, y de Castilla:
 Mas aun de todas las regiones, quantas
 Obedecen de Pedro la alma filla,
 Confirmando con alto fundamento
 La Fè del soberano Sacramento.

Ala

30

A la insigne Ciudad llegan famosa,
Fertil de varonil gente robusta,
Que fuerte como noble, y belicosa,
Por Cesar se llamò, Cesar Aguila:
Que del Pilar la Imagen gloriosa
Merecio por ventura, por ser justa,
En el de España mas antiguo templo,
Con que dio su Patron a otros exemplo.

31

Vista esta Iglesia, toman el camino,
Para auer de embarcarse para Roma,
Atrauesando de Hebro cristalino,
Por quiẽ de Hiberia España el nõbre toma:
De Cataluña el mar, miran vezino,
Y a mano izquierda Monsarrate asoma,
Visitan de la Virgen el conuento,
Cuyos milagros van en tanto aumento.

32

En la bendita casa estan tres dias,
Y las ermitas veen de la gran sierra,
Nuevo monte Carmelo, donde Helias
Hizo vna vida Angelica en la tierra:
Con deuotas aqui, lagrimas pias,
Confiesa cada qual en quanto yerrã,
Que por la contricion Christo perdona,
Y baxan a embarcarse a Barcelona.

T

Vna

33

Vna galera entonces de Levante
 Estaua tan a punto de partida,
 Que vanderá de leua al mesmo instante
 Alçò, qual si esperara su venida:
 El Capitan con placido semblante,
 En la popa les dio buena acogida,
 Van con viento tan prospero a la vela,
 Que por las aguas la galera buela.

34

A Palamos, a Rosas, a Colibre,
 Dexa el presto baxel a la siniestra,
 Y de todo peligro y riesgo libre,
 Puertos de Cataluña, y Francia muestra:
 Segura, qual si fuera por el Tibre,
 Lleua la costa de Africa a la diestra,
 Passa el Mediterraneo mar ligera,
 Qual por el ayre el aue la galera.

35

Mas en medio del golfo de Narbona,
 El tiempo le mudó la nueva Luna,
 De fuerte tal, que la mayor morona
 Entonces no tuuiera fuerça alguna:
 El viento y mar la affalta, y no ay persona
 Que no tema tan subita fortuna,
 La tempestad del tiempo mal seguro
 Quita la luz, boluiendo el cielo escuro.

Hecho

36

Hecho el viento cruel del mar tirano,
 Y el mar hinchando vn campo peligroso,
 Toma Aquilon, y toma Austro la mano,
 Y el Zefiro, y el Euro tempestuoso:
 Y de Neptuno el ancho Reyno cano
 Alteran, perturbandole el reposo,
 El dia buelue en noche vn ciego infierno,
 Al Piloto priuando del gouierno.

37

De relampagos es la incierta lumbré,
 Que distinguir no dexa el Orizonte,
 Vn monte de agua sube a la alta cumbre,
 Y quanto sube, baxa el mismo monte:
 Parece al de mayor uso y costumbre
 Caer del cielo, al Reyno de Aqueronte,
 Y al Platico, que rige el gouernalle,
 Dar ya en vn monte de agua, ya en vn valle.

38

La turbulenta y aspera borrasca
 La galera assi enuiste a vn tiempo mismo,
 Que vn golpe y otro la quebranta y casca,
 Y la çabulle en el profundo abismo:
 Y tanto en la mas honda arena atasca,
 Que a mas de vno da mas de vn paraßimo,
 El agua la leuanta y la derriba,
 Entrando por abaxo, y por arriba.

T 2

Va

Va sin gouierno el combatido leño,
 Aca, y alla, de las furiosas olas,
 Pierde el arbol mayor, pierde el pequeño,
 Casi sin remos, con las xarcias solas:
 Ni oyen el siluo, ni obedecen dueño,
 Con varias voces, quexas, tabaholas,
 Ciego horror, negra noche, espessas nieblas,
 Y abismo de escurissimas tinieblas.

El viento con el agua se conjura,
 Y aquesta se embraueze, y aquel brama,
 Tomando el cargo de la tierra dura,
 A los que mueren, dando postrer cama:
 Quiere el fuego vsurpar tal sepultura,
 Alçando con relampagos su llama,
 Parecen por el mar diuersos monstros
 De fieros cuerpos, y de horribles rostros.

Crece tanto el rigor del tiempo fiero,
 Que al mas impio y cruel buelue deuoto,
 Y contrito el blasfemo marinero,
 Ronco promete ofrenda, o haze voto:
 El Comitre es ygal con el remero,
 En tanta confusion, tanto alboroto,
 A su santo, pidiendo algun sufragio,
 Que los libre de aquel mortal naufragio.

42

Vn dia, y vna noche, sin mudança
 Dio guerra a la galera el mar y viento,
 Hasta que la luz nueva dio esperança
 De poder arribar a saluamento:
 Que la tormenta se boluio en bonança,
 Y la cansada gente sin aliento,
 Que tuuo hasta alli tanta constancia,
 Tomar apenas pudo puerto en Francia.

43

Desembarcan en la ancha tierra bella,
 Donde por milagroso orden diuino,
 Marta, Maria, Marcela fu donzella
 Vinieron con el santo Maximino:
 En la Ciudad famosa de Marsella,
 Do está la cueua, y monte, que fue dino
 De que baxassen Angeles del cielo
 A Madalena levantar del suelo.

44

Veen en el monte, aquella cueua que era
 Lecho de la fiel santa deuota,
 Mientras se pone en orden la galera,
 De la gran tempestad abierta y rota:
 Y que la quebrantada gente espera
 Profeguir adelante su derrota,
 Y con aliuio del marino vltraje
 Siguen con viento prospero el viaje.

T 3

V 1

Va la presta galera con tal furia,
Que a trabajo, ni industria no perdona,
Por el mar nauegando de Liguria,
Y entra en el ancho puerto de Saona:
Llega sin recebir del tiempo injuria
A la rica Ciudad que el mundo abona
Genoua, de la Italia puerta y puerto,
Que de san Iorge tiene amparo cierto.

De alli passa a la Especia, y passa a Liorna,
En la Etruria llamada la Toscana,
A quien naturaleza tanto adorna,
Que prospera al mas fertil Reyno gana:
Hazia atras la galera no se torna,
Con yr por la cruel playa Romana,
Mas con los remos tanto al fin forceja
Que da fondo donde es Ciuita Vieja.

Ruegan al Capitan los tres romeros,
Que echar los mude en tierra en esta parte,
Saltan en el esquife dos remeros,
Con que del mar ligero al punto parte:
Caminan los deuotos compañeros
A la Ciudad, que fue Ciudad de Marte,
Y antes en su campaña algunas millas,
En sus ruynas veyen sus marauillas,

48

La antigua Roma, Emperatriz del mundo,
 Que fue terror de todo el vniuerso,
 Ribera del rio Tibre ancho y profundo,
 De tantos celebrada en prosa y verso:
 Si bien de gran renombre sin segundo,
 Vario tiempo le da blason diuerso,
 Mayor del que le dio Romulo y Remo,
 El vno y otro, Idolatra y blasfemo.

49

Si fue fundada en fertil campo ameno,
 Cabeça del Imperio alto Latino,
 Si a todas las naciones puso freno,
 Si la ilustrò con marmoles Tarquino:
 Si a quinze millas tiene al mar Tirreno,
 Si es el mas principal Capitolino,
 De sus famosos siete montes altos
 Que fueron su defenfa en los asaltos.

50

No tanto por sus torres y murallas,
 Ni por su origen noble, o sitio fuerte,
 Que le dieron vitoria en las batallas,
 Dando a diuersos enemigos muerte:
 Ni por sus marauillas, y antiguallas
 Es tan felice y prospera su suerte,
 Quãto por ser de vn Dios, y de ñ bautismo
 Metropoli de todo el Christianismo.

T 4

En

En la santa Ciudad era año santo,
En el qual con plenissima Indulgencia,
El que tiene de Pedro el trono y manto
Absuelue, con la suma ampla potencia:
Y al que con contricion confiesa, y llanto
Limpia de los pecados la conciencia,
Ganando los fieles tal trofeo,
Todo el año del santo Iubileo.

Era entonces Pontifice Gregorio,
Segundo en santidad, tan fin segundo,
Que excomulgó en el sacro Consistorio
A Leon, que en su Imperio impio iracundo
Mandó que en ningun templo, ni oratorio
Adorasse en Imagenes el mundo,
Hizo amigos dos grandes Capitanes,
Y conuirtio a la Fe los Alemanes.

Restauró el Patriarcado de Aquileya,
Reparó las murallas y las vias,
Renouó a principal gente y plebeya,
Fabricas grandes, y capillas pias:
Obras dinas de celebre Epopeya
Hizo en Griego y Latin, porq̃ en sus dias
Tan adelante el culto diuino ande,
Como en el tiempo de Gregorio el Grande.

54

Comiençan por san Pedro en Vaticano

La estacion con que el alma se conuierta,
Gozando del indulto soberano,
Entrando humildes por la santa puerta:
Que el Pontifice sumo con pia mano,
Por todo el año santo tiene abierta,
El pie besan al Papa, y de entre tantas
Algunas veen de las reliquias santas.

55

La veronica veen, y la coluna

De donde predicô en el templo Christo,
Las cabeças de Aposteles, que la vna
De la Morea el Principe bien quisto
Traxo de san Andres, y con ninguna
Lloraron tanto, como auiendo visto
El hierro de la lança, de que abierto
Fue el costado de Dios despues de muerto.

56

Veen la espalda de aquel santo gigante,

Que buscando al mayor Señor del mundo,
Mayor peso que el de Hercules, y Atlante,
No lo anegò del agua en lo profundo:
Que en los ombros con Dios pasó adelâte,
Y huuo en pago su nombre sin segundo,
Digno de tanto premio, y tanta fuerte,
Pues llevar pudo al mas potente, y fuerte.

T 5

Luego

Luego al sacro Palacio se arrodilla
 Celidon, y al Rey dize: Ya imagino
 Esta del mundo nueva marauilla,
 Mas que el Imperio Griego, y el Latino:
 Pintará el gran juyzio en la capilla
 Miguel, mas que mortal Angel diuino,
 Que a todos excediendo en la pintura
 Será tambien igual en la escultura.

Veen en san Pablo vn braço de Santa Ana,
 Y de quando fue preso la cadena,
 Tu cabeça, o gente Samaritana,
 De huesos santos vna cueua llena:
 Los Domingos del año aqui se gana
 Indulgencia plenaria a culpa, y pena,
 Y la imagen del santo Crucifixo,
 Que a Brigeda palabras de amor dixo.

Hallan en la mayor santa Maria,
 De Belen el pesebre rico, y pobre,
 Donde boluio Iesus la noche en dia,
 Cuyo heno es razon que al oro sobre:
 Los cuerpos de Hieronimo, y Matia,
 Y vn pañal, porque mas credito cobre,
 Que a Dios la Virgen puso en su regaço,
 Y del Apostol san Mateo vn braço.

60

En san Lorenço fuera de los muros
 Configuen indulgencias infinitas,
 Do estan los santos dos martyres puros,
 Esteuan, y Lorenço, ambos Leuitas:
 Aqui està vn canto de los cantos duros,
 Que las gentes sacrilegas malditas
 Tiraron al Diacono, que el cielo
 Merecio ver abierto desde el suelo.

61

Miran de marmol candido la losa,
 Donde despues de assado en viuo fuego
 El cuerpo del que ya con Dios reposa,
 Corriendo sangre, y grassa estienden luego;
 Que vencio la canalla codiciosa,
 Y burlado dexô al contrario ciego,
 Y vn pedaço se vee de las parrillas,
 Por quien Dios obra tantas marauillas.

62

En san Sebastian, que Diocleciano
 Capitan hizo por su gran profapia,
 Y le martirizó como tirano,
 Cuyo templo està en la via Apia:
 Que vna milla del gran pueblo Romano
 Edificò de vna canteria sin tapia
 Vna Virgen Romana, que Luzina
 Se llamò, que de tanto bien fue digna,

El

El pozo miran, en el qual fue visto
 El cuerpo de san Pedro, el de san Pablo,
 Y el grande cimiterio de Calisto,
 Y cabe vn deuotissimo retablo
 La piedra do estampò sus plantas Christo,
 Y el cuerpo con faetas del que hablo,
 Y millares de huesos, y anchas tumbas
 En las grandes antiguas Catacumbas.

En santa Cruz el clauo, esponja, espinas,
 Y de sangre de Christo la redoma,
 Veen, que por sacras joyas peregrinas
 Passaron de la tierra Santa a Roma:
 De oro, y plata preciosas piedras finas,
 Santa Elena a su cargo adornar toma
 El titulo que a Christo dio Pilato,
 De Rey cõtra el querer del pueblo ingrato.

Passan de aqui a san Iuan en Laterano,
 Gran fabrica del grande Constantino,
 Que con tan franca quan piadosa mano
 Mucho tesoro al culto dio diuino:
 Aqui el caliz està que Domiciano
 Dio a san Iuan de veneno embuelto en vino
 Vn pie de la sagrada Madalena,
 Y la mesa en que Christo dio la Cena.

66

Su misteriosa entera vestidura,
 Y de su rostro el vnico sudario,
 Quando a darle vinieron sepultura,
 Saluado auiendo el mundo en el Caluario;
 La escala santa de su sangre pura,
 Hecha ya soberano relicario,
 La caña con que aquella iniqua gente
 Mofando del hirio su sacra frente.

67

Despues que esto vio, el Rey dixo: Estã corta
 La estacion que nos da tanto consuelo,
 Y asì el piadoso espiritu conforta,
 Que me parece a questa tierra cielo:
 Responde Celidon: Tambien importa
 Saber lo por venir que te reuelo,
 Que a vn lado deste tēplo en largo espacio
 Fundarã vn Papa vn inclito Palacio.

68

Soberuio de sublime architettura
 De esplendido artificio nunca visto,
 De proporcion igual con el altura
 La Fabrica serã de vn Quinto Sixto:
 Do enseñarã despues sabia pintura
 Los Vicarios santissimos de Christo,
 Y al Oçtauo Pontifice Clemente
 Pondra el presago artifice eminente.

Pintarã

Pintará al pescador que fue en el suelo
 Firme piedra del místico edificio,
 De fe, esperanza, caridad, buen zelo,
 Sin falsedad, error, macula, o vicio:
 A quien Christo las llaues dio del cielo,
 Y dio en la tierra aquel excelso oficio,
 Poniendo potestad suma en sus palmas,
 Para ligar, o desatar las almas.

Tres Vitores, Vigilio, Vitaliano,
 Zacarias, Zo zimo, Zeferino,
 Telesforo, Christoual, y Ponciano,
 Cornelio, y hasta el Quinto Celestino:
 Vn Eleuterio, y vn Eutiquiano,
 Cuno, Agaton, Romano, Seuerino,
 Quatro que de nombrar sean Anastasios,
 Dos Agapetos, y otros dos Gelasios.

Diez Leones, tres Iulios, seys Onorios,
 Vn Cleto, vn Lino, vn Cayo, seis Adrianos,
 Veinte y dos Iuanes, quatro, y diez Grego-
 Cinco Pios, cinco Sixtos, siete Vrbano: (rios
 Quatro Paulos, de meritos notorios,
 Quatro Felices, dos Pascales canos,
 Y Bonifacios nueue, vn Aniceto,
 Vn Eusebio, vn Fabian, vn Anacleto.

Nueve

72

Nueue Inocencios, vn Iginio, vn Lando,
 Vn Osmida, Alexandros seis inuitos,
 Vn Dionisio, vn Deodato venerando,
 Adeodato, y Antero, y diez Benitos: (do,
 Quatro Eugenios, Marcelos dos de vn vā-
 Quatro Sergios, dos Damafos benditos,
 Y Nicolaos cinco, y vn Liberio,
 Dos Pelagios, tres Lucios, y vn Siluerio,

73

Con Esteuanes diez, vn Constantino,
 Sifinio, ocho Clementes, vn Siricio,
 Dos Teodoros, Formoso, Marcelino,
 Dos Siluestres, vn Simaco, vn Simplicio:
 Sabiniano, Hilario, Valentino,
 Vn Marcos, y vn Miltrades fin vicio,
 Martines cinco, vn Soter, y Euaristo,
 Dos Domnios, tres del nōbre de Calixto,

74

Baxan, diziendo a questo, al Coliseo,
 Y viendo el Capitolio, y sus ruynas,
 El Conde dize al Rey: Despues que veo
 Obras de tanta marauilla dignas:
 Segun la fama antigua ha dicho, creo
 Quanto pudieron ya gente Latinas,
 Y que por su prudencia, y valentia
 Tuuieron la suprema Monarquia.

Vanos

Vanos triunfos, y caducas palmas,
 El Rey responde, y temporal corona
 Son las que sin hazer fruto a las almas,
 Breue tiempo consume, o desmorona:
 Y a los que el mundo ya lleuò en las palmas,
 Despues del todo, oluida, y abandona,
 Y otras obras deshaze la carcoma,
 Como nos muestra en su mudança Roma.

Antes de salir della, dize el Conde,
 Al edificio de la Roma antigua
 Yremos dando buelta para adonde
 Tanto roto edificio lo auerigua:
 Para ver si a la fama corresponde,
 Que tanta gente platica a testigua,
 Si bien apenas la mitad promete,
 Con estar en los propios montes siete.

Discurren por el numero de puertas,
 Y de treynta ven solàs dezinueue,
 Quales caydas, quales encubiertas,
 Reduzidas a numero mas breue:
 Y de las que mayores veen abiertas
 Teobaldo el Conde a preguntar se mueue,
 Y a los platicos mas, y ancianos hombres
 Pide de algunas los antiguos nombres.

78

Oye, que vna se llama Tiburtina,
 Otra Flaminia, y otra Nomentana,
 Otra Ostiense, y otra Colatina:
 Otra Septima, y otra Labicana:
 Portuense, Posterula, y Tatina,
 Y qual Aurelia, y qual Setimiana
 Buscando van las veynte y nueue vias,
 Si pueden verse en los modernos dias.

79

La Reyna de las vias Apia Capena,
 Que hizo Claudio, y restaurò Trajano,
 Que de triunfos siempre estaua llena,
 De tanto, y tanto Capitan Romano:
 Hasta Capua, tan noble como amena,
 Capua, que tuuo el fundador Troyano;
 Sacra, Vitelia, Emilia, Nueva, Reta,
 La Subura, y Flaminia mas perfeta.

80

Hallan el puente, que llamauan Elio,
 Y aquel por dõde entrauan los triunfantes,
 Y las ruynas en el monte Celio,
 De los soberuios edificios de antes:
 Y el Palacio que hizo Marco Aurelio,
 Con estautas de monstros, y gigantes,
 Y el puente, en que se opuso en lid Romana,
 Oracio solo a toda la Toscana.

V

Iunto

Junto al monte Testacho, que está lleno
De los cascós de cantaros, y barro,
Se mira vn espacioso prado ameno,
Donde mostrauan con ligeros carros:
Al pueblo el espectáculo mas bueno
De los juegos olimpicos bizarros,
De la inmensa Piramide el altura
Miran de Cestio antigua sepultura,

El monte Pincio, Egonio, y Auentino,
Donde es fama que Alcides mató a Caco,
El Caspio, Viminal, y Palatino,
Y el risco donde fue templo de Baco:
El Tarpeyo, Ianiculo, Esquilino,
Y aunque es el Conde de memoria flaco
Cuenta los treinta y seis arcos triunfales,
Sus Obeliscos todos casi iguales.

Veen el templo de Iupiter, y Iuno,
Y el de Marte do siempre asiste Iano,
El de Belona, Palas, y Neptuno,
El de Minerua, y Venus, y Vulcano:
El de Saturno, y Ceres, y Vertuno,
El de Febo, y Diana, Isis, y Fano,
El de la Paz, Pomona, y Proserpina,
El de Esculapio en la isla Tiberina,

84

De treinta, y cinco Curias las ruynas,
 Trofeos en honor, de cuyo Mario
 Termas Dioclecianas, y Antoninas,
 El lugar donde fue publico Erario:
 Las tres juntas columnas peregrinas,
 El Pantheon de Agripa, el arco Boario,
 Siete salas que hizo Vespasiano,
 Columnas de Antonino, y de Trajano.

85

De Pompeyo el teatro, el de Marcelo,
 El templo de las Virgenes Vestales
 Del ancho Circo Maximo el gran suelo,
 Do con carros fingian guerras Nauales:
 El sitio do inuocauan siempre al cielo,
 Sacrificando varios animales,
 Dos cauallos de marmol q̃ embiô Egipto,
 Y el Laocoonte en casa del gran Tito.

86

Los tres ordenes altos de columnas,
 Que el Setizonio nombran de Seucro,
 El cerco en forma de dos medias Lunas
 Del postrer Dictador Cesar primero:
 El Alcaçar cercado de lagunas,
 A quien llaman la casa Aurea de Nero,
 Y las a Flora dedicadas grutas,
 Que habitauan mugeres dissolutas.

V 2

El

RESTAURACION

87

El teatro famoso de Statilio,
El arco de Septimio, el de Galieno,
El estudio del buen Numapompilio,
Marfodio simulacro del río Reno:
Los huertos de Salustro, y Tulo Ostilio,
Del sepulcro de Augusto el ancho feno,
Ya Pasquin, a quien todos tienen odio,
Por murmurar de todo con Marfodio.

88

Vistas las demás fama obras Gentiles,
De tanta industria, y arte, y tal potencia,
Tan fuertes, y tan ricas quan fútiles,
De grandeza, y Real manifestencia:
Los buenos peregrinos varoniles,
Lleuando del Pontifice licencia,
Pon donde la derecha via se toma
Házia Hierusalem parten de Roma.

89

Por medio de la Italia se levanta
Un monte, cuya cima sube al cielo,
Que es de grandeza tal, de altura tanta,
Que cubierto se vee siempre de yelo:
A quien abaxo está, la cumbre espanta,
Y a quien de arriba mira házia el suelo,
Mira el profundo Reyno de Aqueronte,
Y es llamado Apenino a questo monte.

Por

90

Por la falda del celebre Apenino,
 No sin dificultad, no sin aprieto
 Van a dar al neuado Tolentino,
 Junto al Ducado antiguo de Spoleto;
 Y profiguiendo el aspero camino,
 Házia la sacra Virgen de Loreto,
 Torciendo poco de la recta via,
 La Prouincia atrauieslan de la Vmbria.

91

A trabajo, y sudor no se perdona,
 Por entre tanto risco, y tanta peña,
 Trauesando la gran Marça de Ancona,
 Por ver el templo que fundô la Dueña:
 Que de pia, y magnifica persona,
 Ser la labor del edificio enseña,
 Y fin que el mal camino los maltrate
 Llegan a la ciudad de Recanate.

92

Adoran en Loreto aquella estança,
 Donde Dios por el hombre se hizo hõbre,
 Y el que primero fue Dios de vengança,
 Manso Cordero en obras fue, y en nombre:
 Y hecho hombre mortal nos dio esperança,
 Que alcançaremos inmortal renombre,
 Siendo entre Dios, y el hõbre vnico medio
 De nuestro salutifero remedio.

V 3

Por

Por milagro del cielo este aposento,
 Donde nacio Dios hombre de Maria,
 Fue trasladado de su propio asiento
 A la Prouincia de la Esclauonia:
 Y de alli por diuino mandamiento,
 Los Angeles con cantos de alegria
 Lo passaron a Italia en aquel puerto,
 En mas comodo sitio, y descubierto.

Puesto en este lugar la vez segunda, y ojadu
 Loreta dueña noble quan deuota,
 La fabrica magnifica le funda,
 Donde acude la gente mas remota:
 Hecha oracion con humildad profunda,
 Los romeros profiguen su derrota,
 A Ancona, Fano, Arimino, y Rauena,
 Cuyo gouierno la Romania enfrena.

Passan el Pò, que parte a Lombardia,
 Y por vn braço del van a Venecia,
 A la potente rica Señoria,
 Que todo el mundo tanto alaba, y precia:
 Do hallan, que vna naue ala Soria
 Ha de passar por pueblos de la Grecia,
 Y en recibiendo el buen patron el flete,
 Por el mar Adriatico se mete.

Mien

96

Mientras la naue por el mar se alexa,
Con buen viento la bueltra de Leuante,
A la derecha mano al passar dexa
De Napoles el gran Reyno abundante:
Para salir del golfo está perplexa,
Por donde yra mas bien hàzia delante,
Y a la Pulla lo mas que puede llega,
Y hàzia el monte Gargano nauega.

97

Aqui el Maná se coge, y de aqui mana
A los mortales mas rico tesoro,
Que en el se vee la cueua soberana,
Donde el milagro sucedio del toro:
Que antes inculta, lobrega, profana,
Es de Miguel Arcangel sacro coro,
En que a los Sipontinos aparece,
Y aquel lugar ilustra, y fauorece.

98

La isla de Corfu, y Chafalonia
Passan, y a Zante, que ya fue Iacinto,
Solitaria desierta ya, y vazia,
Candia, o Creta, y su antiguo laberinto:
Del golfo de Citelia va la via,
Con sangre de la Cruz mezclado, y tinto,
Desque con parte della, y con fe pura
Refrenò Elena el agua mal segura.

V 4

A Chi-

A Chipre llega Cipro antiguamente,
 Que segun fabulosa fama vana
 A Venus dedicô la antigua gente,
 Tan prospera, y tan fertil como sana:
 Escala, y passo para todo Oriente,
 De fusta, o vrca, o naue, o carauana,
 Y a pocas millas que anda se auezina
 A la costa del mar de Palestina.

A la ciudad de Ioppe va desierta
 De ruynas antiguas toda llena,
 Que se descubren mal, segun cubierta
 Está de muchedumbre de alta arena:
 Do se embarcô (segun tradicion cierta)
 Ionas, a quien tragò la gran Vallena,
 Que despues almas conuirtio infinitas
 De los ya penitentes Niniuitas.

Desembarcan en vna gran llanura,
 Que de Iudea llega a la Montaña,
 Que como tierra Santa mas segura
 El mar sus playas mansamente baña:
 De aqui los tres Romero con fe pura,
 El de Italia, el de Francia, y el de España,
 De Emaus al castillo llegan presto,
 Donde a los dos el Rey les dixo aquesto.

Gracias

102

Gracias demos a Dios, que siendo indinos
De fauor tan inmemso, y merced tanta,
Tras tan varios peligros y caminos,
Pisamos todos tres la tierra Santa:
Por aqui fueron ya tres peregrinos,
Como la Iglesia en su Euangelio canta,
Sin conocer los dos, al que antes vieron,
Y en el partir del pan lo conocieron.

103

Celidon le responde: Esse fue Christo,
Y el otro Lucas, y Cleofas tercero,
Que como si jamas le huuieran visto,
No le pudieron conocer primero:
Que por su bien obrar, siendo malquisto,
Le dieron muerte infame en vn madero,
Yuan hablando del terrible excessso,
En sus memorias altamente impresso.

104

Quando por este propio ancho camino,
Que està de la Ciudad breue distancia,
A los dos declarò el Señor diuino,
La Escritura alumbrando su inorancia:
Dizen: Tu solo inoras peregrino
Tal caso, descubriendo alta elegancia,
Hasta que el Redentor vnico nuestro
Nostro partiendo el pan, ser su Maestro.

V 5

Su-

Subiendo en esto la pequeña cumbre,
 Veen la Ciudad que tal tesoro encierra,
 Veen edificios de alta pesadumbre,
 Que mudò en vario tiempo, varia guerra:
 De aq̃l Rey Dios, de Dios lūbre de lūbre,
 Adora el Rey mortal la santa tierra,
 Dòde murio, y de sangre esparzio el fuelo,
 Donde refucitando subio al cielo.

El penitente humilde Rey descalço,
 Dize a Ierusalem con alegria:
 Ya que a ti Ciudad santa la vista alço,
 Desfallece de gozo el alma mia:
 A ti me humillo y porfitro, y en ti ensalço
 Al que por mi se hizo hombre en Maria,
 Y adoro con espiritu contrito,
 Al que por ti triunfando entrò bendito.

El deuoto ermitaño, y el pio Conde,
 Con solloços, suspiros, y gemidos,
 Y oracion semejante, al Rey responde,
 En Dios el pensamiento y los sentidos:
 Y viendo la Ciudad felice, donde
 Fuimos por Dios los hombres redimidos,
 En ella el macilento rostro fixo,
 Así el contemplatiuo monge dixo.

Dnde

Donde tu mi Señor, con tantos rios
 De tu sangre bañaste el suelo santo,
 Elado coraçon de efetos frios,
 Porq̃ no os mueuen obras de amor tanto?
 Duras entrañas, secos ojos mios,
 Bolueos en fuego, conuentios en llanto,
 Siempre llorar merece quien agora
 Derritiendose en lagrimas no llora.

Teobaldo, con fiel zeloso pecho,
 O espectaculo, dize, soberano,
 Vision de paz, do fue el rescate hecho
 Del cautiuo mortal linage humano!
 Donde fue libre el hõbre del cruel pecho
 Del infernal Imperio, impio y tirano,
 Quando en ti el poderoso Rey Eterno
 Venció la muerte, y sujetò el infierno.

Llegan de la Ciudad a la muralla,
 Que es en la tierra, simbolo del cielo,
 En que todo fiel Christiano halla
 Todo bien, toda Fé, todo consuelo:
 Y euitando la perfida canalla,
 Indina de pisar tan santo suelo,
 Por do los guia la ancha senda cierta,
 En ella entrá los tres por la Aurea puerta.

LIBRO

DECIMO.

I



A la Aurora trayendo el nuevo
dia,

La noche desterraua, y las estre-
llas,

Y en el rosado Oriente descubria
De grana y nieue las mexillas bellas:
Quando los tres tomando vna fiel guia,
Estas partes mirando yuan, y aquellas,
Y en tanto que al sepulcro caminauan,
De vn lugar alto, la Ciudad mirauan.

1

Hierusalem, que antigua el gouernalle
Turco, de las regiones orientales,
De forma agora està, que vn ancho valle
Diuide sus dos montes desiguales:
La Ciudad parte como larga calle,
Fundada en las tres partes principales,
De vna mayor, y de otra menor sierra,
Y en medio de las dos, la llana tierra.

Elia

3
Elia llamada fue de Augusto Adriano,
Y hizo del primer sitio mudança,
Al tiempo quando Tito, y Vespasiano,
La destruyeron con tan gran matança:
De la muerte de Christo soberano,
Como tomando justa alta vengança,
Y afsi del ser antiguo la trocaron,
Que piedra, sobre piedra no dexaron.

4
Mira el santo sepulcro el Rey deuoto,
Dando de su humildad vnico exemplo,
Y de rodillas dize: Oy cumpla el voto,
Que a Christo aqui, mi Redētor contēplo:
Su cuerpo estubo aqui, llagado y roto,
Su cuerpo, que el llamó místico Templo,
Y muerto y sepultado, a los tres dias
Refucitó, segun las Profecias.

5
De marmol blanco es la preciosa alhaja,
Y vna rexa de bronze, en que pusieron
El cuerpo del Señor en la mortaja,
Quando con nardo, y balfamo lo vngierō:
El altar que està en medio se auentaja
A los Colaterales, en que vieron
Gran parte de la Cruz santa en el diestro,
Y vna coluna en el altar siniestro.

RESTAURACION

6

Baxan a ver la cueua en el Caluário,
 Donde encerraron los ministros fieros
 A Dios, qual si ladron fuera cofario,
 Hasta en Cruz hazer los agujeros:
 Que por ser carcel suya es relicario
 A todos los fieles verdaderos,
 Y el lugar donde echò la gente dura
 Suertes, sobre su sacra vestidura.

7

Donde en sus fierres candidas diuinas
 Pusieron agudissima corona,
 Que con sangre bañò, siendo de espinas,
 Todo su rostro, toda su persona:
 Donde con pias queexas peregrinas,
 Vna que por hurtado lo apregona,
 Se le muestra en figura de ortelano,
 Diciendo: No me toques con tu mano.

8

Y el sitio donde, o Madre y Virgen santa,
 Con san Iuan espeñaste al Hijo amado,
 Quando con gruessa soga a la garganta
 Venir lo viste de la Cruz cargado:
 Y abraçandolo, fue la pena tanta
 De entrabos, que vno y otro desmayado,
 La Cruz con que ganò tanto trofeo,
 Le ayudò a que llevasse el Cireneo.

La

9

La casa adonde la muger bendita
 A la calle salio del Amargura,
 Y el lienço dio al Señor, que al viuo imita
 En todos tres doblezes su figura:
 Y otra casa se vee hecha mezquita,
 De aquel que tanto trata la Escritura,
 De aquel cruel gloton rico auariento,
 Que vna gota pidio de agua sediento.

10

El palacio del impio Presidente,
 Que mas de Cesar, que de Dios amigo
 Temio las voces de la iniqua gente,
 Y entregò al justo al pueblo su enemigo:
 Donde dixo: Al concilio es conueniente,
 Que vno lleue por todos el castigo,
 De aquel año el Pontifice Cayfas,
 Y el alcaçar de Herodes, y de Anas.

11

Alli està hasta agora aquel oliuo,
 Que fertil da mayor y mejor fruto,
 En que ataron al Hijo de Dios viuo,
 Que del arbol de Adan pagò el tributo:
 Que como malhechor y fugitiuo,
 Lo ligó el malicioso vando astuto,
 Que teniendolo atado, assi esperaua
 Mientras Anas Pontifice cenaua.

L₂

RESTAURACION

12

La camara, en la qual fue concebida
 La que fue de ser madre de Dios dina,
 Que encarnò en ella para darnos vida,
 Y nos librar de sujecion indina:
 Y vna concauidad ancha estendida,
 Do estaua la probatica Picina
 De Salomon, junto al famoso Templo,
 Que celebre fue al mûdo vnico exemplo.

13

Visitan el lugar en que en el huerto,
 Antes de su passion, con agonia,
 De sangriento sudor quedò cubierto,
 En tanto que oracion al Padre hazia:
 Siendo ya de beuer el Caliz cierto,
 De los tres que lleuò en su compania,
 Pedro, a vn corchete le cortò vna oreja,
 Y Iesus, que no mate le aconseja.

14

Miran en el Cedron la piedra dura,
 En que cayò el Señor quando yua preso,
 Que alli le derribò en la noche escura,
 De pecados del mundo, el graue peso:
 Y sus manos y pies, y su estatura
 En ella señalò, despues que el beso
 Le dio Iudas, exemplo de infieles,
 Fiero y cruel, mas que las fieras crueles.

Y la

15

Y la fuente de Siloe, y la ancha cueua
Donde Pedro llorò su culpa tanto,
Que dio de Fè y amor vltima prueua,
Lauando su pecado con su llanto:
Que cada vez que su dolor renueua
Del vigilante gallo el claro canto,
Por Christo tantas lagrimas derrama,
Que da muestra que mas q̃ todos lo ama.

16

El campo que costó treynta dineros,
Porque vendio el dicipulo al Messias,
Para ser cimiterio de estrangeros,
Y el gran sepulcro veen de Zacarias:
Y el sitio donde contra eternos fueros,
Asserrado por medio fue Esayas,
Y donde llorò Christo, y con voz pia,
Dio vida al muerto amigo al quarto dia.

17

Veen del monte Oliuete en lo mas yerto,
Donde subiendo al cielo, las señales
De sus pies dexó Dios, y el gran desierto
De Sodoma, asolada por sus males:
El Arabia se vee, veese el mar muerto,
Y el Iordan, sacro Rey de rios caudales,
En cuyas aguas quiso Christo mismo
Del gran Bautista recebir Bautismo.

X

El

El que ya fue cenaculo, es mezquita,
 O afrenta, o confusion del Christianismo,
 A quiẽ no mueue aquesto, a quiẽ no incita
 A librar tal Ciudad del Paganismo?
 Gran poder, fumo amor, gracia infinita,
 Darse al hõbre en manjar Dios a si mismo,
 Que auiendo de passar del mûdo al Padre,
 Quedó en pan, en la Iglesia nuestra Madre.

Camino de Betlem, poco antes della
 Hallan el pozo, junto al qual los Magos
 La luz no viendo de su nueva estrella,
 Anduuieron sollicitos y vagos:
 Hasta que al Rey supremo, vna donzella,
 Los Reyes veen hazer tiernos halagos
 Al Rey Eterno, de la eterna Corte,
 Que como fumo Sol, fue mejor Norte.

En la falda del monte està la fuente,
 Adonde a Bersabe Dauid Rey vido,
 En la agua cristalina transparente,
 Que fue para el Profeta agua de oluido:
 Y Natan, contra el Rey Omnipotente
 Le aduirtio del pecado cometido,
 Del qual despues haziendo penitencia,
 Misericordia consiguiò y clemencia.

Del

21

Del Profeta Abacuc la casa cayda,
 Donde vn Angel lo asio por vn cabello,
 Lleuando a Babilonia la comida
 A Daniel, y entrò en vn lago a vello;
 Que para auerle de quitar la vida,
 Cerrò el Rey con su anillo, y su real sello;
 El lago en que le echaron de Leones,
 Y fuele breue muerte, y de trayciones.

22

Y el portal de Betlem, palacio estrecho
 Del Rey que tiene el cielo por alhombra,
 Del que nacio por el comun prouecho,
 Que con temor qualquier criatura nõbra;
 Y vn pesebre tener quiso por lecho
 Quien muriendo quitó la ley de sombra,
 Cuyo lugar toda nacion adora,
 Christiana, Hebrea, Gétil, y Turca, y Mora.

23

No esta lexos de alli la sepultura
 De Hieronimo santo, y santa Paula,
 Y la del gran Doctor capilla escura,
 De humilde reclusion, cauerna o jaula:
 Do el buen varon traduxo la Escritura,
 Y a sus estudios fue solitaria aula,
 Sin que el capelo y purpura, y su pompa,
 Su quietud y silencio nunca rompa.

X 2

Allí

RESTAURACION

24

Alli con eloquente alta dotrina,
Dio clara lumbre a la inorancia ciega,
Boluiendo ya la lengua Hebrea Latina,
O haziendo Latina ya la Griega:
Mostrando su facundia peregrina,
Cuyo torrente la ancha tierra riega,
Interprete del vno y otro Idioma,
Huyendo el fausto, y trafago de Roma.

25

El campo veen alfin, que es cimiterio
De los Martires santos Inocentes,
Que temio el Rey tirano nuevo Imperio,
Y a cuchillo passò infinitas gentes:
Que el gouierno violento, es ministerio
Que dura poco, y tiene inconuenientes,
Pues procurando dar la muerte a vno,
Con vida no dexò niñõ ninguno.

26

Ganadas las plenarias Indulgencias,
A la naue que espera en la marina,
Con gozo interior de las conciencias,
La compaña de los tres camina:
Hizieron esquisitas diligencias,
Por viuir y morir en Palestina,
Mas manda lo contrario el Padre Santo,
Y afsi la dexan con dolor y llanto.

Salen

27

Salen del puerto con vn viento suaue,
Al prospero viaje el mar en calma,
Y entre los peregrinos de la naue,
Que dauan buelta con tan santa palma:
Vn prudente varon, de aspecto graue,
De buen rostro, y buen cuerpo, y de buena
En habito tambien de peregrino, (alma,
A los tres preguntò de su camino.

28

A su pregunta, el Rey cortés responde:
Vamos a lo postrero del Poniente,
Alla (dize) es mi patria en tierra, donde
La tiraniza la enemiga gente:
Con parte della, le replica el Conde,
Y a se ha mostrado el cielo mas clemente,
Pero pues deues ser principal hombre,
Nos di primero tu nacion y nombre.

29

Godo foy (dize) a quien el cielo amigo
Dio tal suerte en la perdida de España,
Que siendo della yo parte y testigo,
Tuue escapar por la mayor hazaña:
Capitan General del Rey Rodrigo
Fue mi padre, y muriendo en la campaña,
Con valor peleando, bien vendida,
Por su patria y su Rey dexò la vida.

X 3

E 1

El se llamó Almeric, y o Federico,
 Que encubierto sali de la batalla,
 Cubri las rotas armas de vn pellico,
 Y la sangrienta cota, y dura malla:
 Tuueme en tanta perdida por rico,
 Libré de aquella barbara canalla,
 Atrauesando toda la distancia
 Que ay del Reyno de España hasta Frãcia.

Mientras andauan por diuersas partes
 Las cosas alteradas y confusas,
 Dexè la guerra por seguir las artes,
 Dexè las armas, por las sacras Mufas:
 Que ver por tierra tantos estandartes,
 Y tantas gentes ya muertas, o esclufas,
 Me lleuó de Paris a la Academia
 Donde la ciencia tanto se honra y premia.

En Italia despues passé a Pauia,
 De alli a Bolonia, la moderna Atenas,
 Escuela de mayor sabiduria
 Que tienen las humanas letras buenas:
 Florecen los estudios de Poesia,
 Como en tiépo de Augusto, y de Mecenas,
 La Eroyca trompa, y citara diuina,
 Y blanda Auena alli su son afina.

33

La Epopeya con alto estilo admira,
Mueue a lagrimas graue la Tragedia,
Dulce deleyta la sonora lira,
Enseña dando gusto la Comedia:
Todo afeto de amor, dolor, odio ira,
Mengua, o crece, o se acaba, o se remedia,
Tanto haze el estilo vario, y tanto
Poder tiene en los animos el canto.

34

Que si huuo antiguamente muchas setas,
Entre quien estudiò Filosofia,
Quales menos, y quales mas perfetas,
Y su opinion qualquiera defendia:
Las ay de insignes y de humildes Poetas,
Si tambien comprehende la Poesia,
Aquellos inorantes charlatanes,
A quien da el vulgo nombre de truhanes.

35

Primero aqueste espiritu diuino
Tuuo el antiguo celebre Nereo,
Este don traxo al mundo quando vino
Con el fuego el osado Prometeo:
De misteriosos hados adiuino,
Lo mostrò en sus oraculos Proteo,
Lino, y Museo tambien, y Orfeo infelice
El infierno aplacò por su Euridice.

X 4

Temis

Temis, la hija de la tierra y cielo,
De las cosas alegres, o funestas,
A los mortales Principes del suelo
Consultada, dio en versos sus respuestas:
En Delfos Febo así las dio y en Delo,
En verso honraba sus alegres fiestas,
El vario coro de diuerfas Ninfas,
De seluas verdes, y de claras Linfas.

Adiuinò toda Sibila en verso,
Las fuertes de los inclitos Monarcas,
En el dieron noticia al vniuerso,
De los terminos vltimos, las Parcas:
Inuocauan al cielo en tiempo aduerso
Los Proferas en el, y Patriarcas,
Espiritus del Rey, lançò el discante
Del que triunfò del Filisteo Gigante.

O sabio Salomon, tambien tu canto
Sonò con obras de admirable exemplo,
Y así tus metros te eternizan tanto,
Como la inmensa fabrica del templo:
Y prouocar a compasión y llanto,
De ti paciente Iob, el son contemplo
Tu verso, o gran Moysen, cantò el trofeo,
Que huuo de Faraon, el pueblo Hebreo.

Grecia

39

Grecia se jata, que cantô Meonio,
 De Vliffes el vagar, de Aquiles la ira,
 Y de Euripides da gran testimonio,
 Y blasona de Pindaro la lira:
 Da fama al noble antiguo Imperio Aufonio
 La heroyca trompa de Maron, que admira,
 Y la lengua Toscana será digna
 De conseruar la Magestad Latina.

40

Ilustraranla vn Vida, vn Mantuano,
 Dante, Petrarca, Ariosto, y Aretino,
 Bocacio, Bembo, Molza, Policiano,
 Minturno, Piccolomini, el Trifino:
 Baltasar Castellon, Mirandulano,
 Atendolo, y Camilo peregrino,
 Iuan de la Casa, el Varqui, y el Tranfilo,
 Valuasón, Malatesta, el Dolce, el Grilo.

41

Adondeme arrebatá aquel son claro
 De vn Tafo, y otro, a quié se deue el métro,
 Paterno, el Anguilara, el Sanazaro,
 Y del culto Speroni el graue plectro:
 Remigio Florentino, Anibal Caro,
 Tu Escalijero, y tu gran Casteluetro,
 Luis Grotto, el Aleman, Caria, el Ferrante,
 Guarnelo el Frata, y Guido Caualcante.

X 5

Esta

Esta vniuersidad imita en suma
De altos ingenios numero infinito,
Que sacros cisnes en la lengua, y pluma,
Han cantado en sus siglos, y han escrito:
Y assi con justo titulo presuma
En letras Geroglificas Egypto,
Fama inmortal ganando, y nombre eterno,
Que el tiêpo âtiguô al fin vêce al moderno.

Que despues que el antiguo Caos confuso,
Mandò Dios diuidir parte por parte,
Y las cosas reduxo a mejor vso
Con soberana prouidencia, y arte:
Y el fuego, y ayre, tierra, y mar dispuso,
Y en el cielo dio luz Mercurio, y Marte,
Y a todo dio su ser, y propio nombre,
Criandolo de nada para el hombre.

Començô con la edad primera de oro,
Vn figlo ageno de malicia, y daño,
En que el mayor caudal, mayor tesoro
Era vn bien, vna paz libre de engaño:
De ninfas, y pastores tenia el coro,
Primauera perpetua todo el año,
Y a la concorde venturosa gente
Era comun el campo, el rio, la fuente.

45

Fue de plata el cruel siglo segundo,
En el Reyno de Iupiter tirano,
Y afsi el odioso Imperio alterò el mundo,
Y al hombre hizo tan soberuio, y vano:
Que a los viétos dio ley, y el mar profundo
A Neptuno vsurpó, y al padre Oceano,
Y la ambicion, y la codicia, y guerra
Nauegó el mar, y diuidio la tierra.

46

La vltima tercera edad de hierro
Dio entrada a todo genero de vicios,
A las virtudes condenò a destierro,
Y admitio en su lugar los maleficios:
Este estrago, este mal, este gran yerro
Las artes adultera, y los oficios,
Dando al que apenas sabe abrir los labios,
Lugar entre los pocos que son sabios.

47

Como se van mudando las edades,
Y con el vario tiempo ay varios vsos,
Tambien en diferentes facultades,
Ay mostruos, ay aborfos, ay abusos:
Y muchos sin virtud, sin calidades
Atonitos nos tienen, y confusos,
Por verlos vsurpar el cargo, el grado,
Que es propio del prudente, y del letrado.

Astrea

Astrea subió al cielo la justicia,
 Porque en la tierra vale poco, o nada,
 Que con tanto interes, tanta auaricia,
 No se teme su peso, ni su espada:
 Todo es odio, y passion, todo es malicia,
 La lisonja, y fauor hallan entrada,
 Y su poder iguala su porfia,
 La disfraçada cauta hipocresia.

Despues que vn tiempo yo cursê en Bolonia,
 Fuy a la ciudad, que tanto el Orbe nombra,
 En que está la mayor corona Ausonia,
 Si bien es de la antigua cifra, y sombra:
 Vi la patria comun, la Babilonia,
 Cuya grandeza, y magestad assombra,
 En que hallê, que Principes prudentes
 Premiauan los varones eminentes.

Como el que libre de vna graue carga,
 Mas el cuello leuanta, y mas se anima,
 El que de la ignorancia se descarga,
 Parece que gran peso echa de encima:
 La vida es breue, y toda ciencia es larga,
 Y al fin el que mas sabe, en mas se estima,
 Que a la razon, y a la verdad desnuda
 El buen juyzio sin passion ayuda.

Fuy

51

Fuy por oyr de vn Orador facundo
La admirable eloquencia peregrina,
Do fue Numa de Roma Rey Segundo,
A la Calabria con que el mar confina:
Donde el mayor Filosofo del mundo
Pitagoras, mostrò su alta dotrina,
Y siguiendo por mar esta derrota,
De vna cala salio vna galeota.

52

Y junto a la montaña de Gaeta
La galeota entrò nuestra tartana,
En que la gente timida, y sujeta
Se rindio a la nacion impia Pagana:
Que los cofarios de la aduersa seta
Corren toda la costa ancha Africana,
Estuue vn tiempo en Berberia captiuo,
Por mas muerto contandome que viuo.

53

Y por orden de Fatima, vna Mora,
Que me entregò el dominio de su pecho,
Que obedecio al esclauo la señora,
Y antepuso mi gusto a su prouecho:
De noche, antes que diessè luz la Aurora,
Con su fauor pasé el marino estrecho,
Y en saluo arrepentido ya, y deuoto
De yr a Hierusalem hize a Dios voto.

La

RESTAURACION

54

La promessa cumpli, justa que digo,
Que tal gozo, y consuelo al alma causa,
Dios, (el Rey le responde) es buen amigo
Del hombre que defiende bien su causa:
Huelgo de verte, y huelgo, es Dios testigo,
Que agora tus trabajos hagan pausa,
Yo soy Pelayo, y Dios a su honra, y gloria
De los Moros me dio grande vitoria.

55

Ya estan por nuestras las Asturias todas,
Y Leon ciudad fertil, noble, y fuerte
Queda en poder de nuestras gentes Godas,
Que Christo por su Cruz nos dio tal fuerte:
Leuanteme por causa de las bodas,
Que a Munuza despues dieron la muerte,
Porque en desprecio de la Fè Christiana
Quiso que fuesse su muger mi hermana.

56

Y aunque la destrucion de toda España
Pudo irritar a todo noble pecho,
Viendo el Reyno en poder de gente estraña
Viendo el daño cundir por todo ahecho:
Lo que me mouio solo a mayor saña,
Fue que a traycion el Moro a mi despecho,
Con ardid, y engañoso estratagema
En colera boluio toda mi flema.

Lo

57

Lo que hizo incitarme a mayor ira,
Y que perdiessse toda la paciencia,
Fue, que con trato doble, y con mentira
En su amor se valiesse de mi ausencia:
Mas quien a empresas de hõra siẽpre aspira,
Sufrir no puede afrenta, ni violencia,
Y mas por culpa de tal pena digna,
Contra el precepto de la ley diuina.

58

Al Rey besa la mano Federico,
Y oyendo tal suceso, y tal vitoria,
Dize: Gracias al cielo, al qual suplico,
Que se acreciente la Española gloria:
Y agora, segun esto, certifico
Lo que ha mucho que tẽgo en la memoria,
Que en Bolonia el Astrologo Camilo
Adivinò con elegante estilo.

59

Este varon de gran sabiduria
Fue tan docto en las Artes Liberales,
Y en la ciencia sutil de Astrologia,
Mas que en otra, y en cosas naturales:
Que con la Esfera declarando vn dia
Del cielo, y mundo, y Planetas, y animales,
De los Anales reboluio el quaderno,
Dando luz del destino oculto eterno.

Y auien-

Y auiendo el singular hombre erudito
 Mostrado los celestes mouimientos,
 Y quanto los antiguos han escrito,
 De aquella vnion contraria de elementos:
 Y que de quatro vn numero infinito
 Los Pilotos han hecho de los vientos,
 Y dicho de diuersas calidades,
 Varios efetos, varias propiedades.

Despues que por gentil orden distinto
 A la alma Luna el cielo dio primero,
 A Mercurio el segundo, a Marte el quinto,
 El quarto a Febo, a Venus el tercero:
 Y el septimo al cruel, que por instinto
 Natural, siempre es homicida fiero,
 Y subio al estrellado firmamento,
 Y al cielo impireo en mas sublime assiento.

Dexando quanto trata Tolomeo
 Del orden de los Orbes celestiales,
 Hizo vn vario discurso del desseo,
 Que aca tienen los miseros mortales:
 Que es vn gusto, vn engaño, vn deuaneo,
 Que siempre es causa de infinitos males,
 Que con la vida dan grandes baybenes,
 Aunque llamarle suele el vulgo bienes.

63.

Fue angosto en vida a vn Alexandro el mudo,
Y en muerte cupo en siete pies de tierra,
A Crafo en avaricia sin segundo,
El mesmo oro le hizo mortal guerra:
Porque el Griego Orador fue tan facundo;
El tofigo morrifero lo atierra,
Y al eloquente Ciceron Latino,
La vida le costô ser tan ladino.

64

Fueron facundos, fueron eloquentes,
Los a quien tanto el tiempo antiguo precia,
Como a suspendedores de las gentes,
Tulio en Roma, y Demostenes en Grecia:
Y murieron por ser tan eminentes,
O fama inutil, o arrogancia necia,
La confianza de robusto, y fuerte,
Al membrudo Milon causó la muerte.

65

Anibal el magnanimo a Cartago
Dexô, y passò las Alpes, y los yelos,
Y entrò en Italia, y hizo tal estrago,
Que amenazò su furia aun a los cielos:
Boluiò a Roma de noble sangre vn lago,
De Gracos, Curcios, Lentulos, Metelos,
Y mal fin tuuo el gran Capitan, que antes
Por los montes passò sus elefantes.

Y

Pues

Pues si es bien el don breue de hermosura,
Siendo verdad que toda carne es heno,
Claro se puede ver quan poco dura
Su falso lustre de firmeza ageno:
Gastalo el tiempo, muda la figura,
Roba el color, seca el frescor ameno,
Y esta tan estimada fragil joya,
A Lucrecia deshonra, acaba a Troya.

Si es dichoso quien tiene vida larga,
Pues con viuir todo desseo se alcança,
Nestor la tuuo por pesada carga,
Viendo de varias fuertes la mudança:
Si menosprecia el cobre, xerga, y farga,
Quien tiene el oro, y purpura, y priuança,
Mire que a Aman de encima de la Luna
Lo derribô la rueda de fortuna.

Que sentirà el que vfano puede, y priua,
Y todo se gouierna por su mano,
Quando el mudable Principe lo priua
De aquel poder profundo en ayre vano:
Si mirando con graue frente altiua
Hecho de la republica tyrano,
Cayendo de la cumbre deleznable,
Despues apenas halla quien le hable.

Quien

69

Quien del ageno bien se haze dueño,
 Si es bien aquel que tanto mal oculta,
 Vera q̃ es poluo, es humo, es sōbra, es sueño
 Lo que de humana voluntad resulta:
 Buelue el semblante alegre en triste ceño
 El que en perpetuo oluido lo sepulta,
 Que no ay fuerça que firme tener pueda
 De la fortuna la voluble rueda.

70

Ella muda los cetros, las coronas,
 Ella deroga, y establece leyes,
 Y sube a dignidades las personas
 De los que arauan con agenos bueyes:
 O mudable, o cruel, que no perdonas
 Sacros Emperadores, sacros Reyes,
 Pues la nobleza de la sangre Goda
 Se acabará en España casi toda!

71

Despues de siglo en siglo vendra España
 A desterrar de si la falsa seta,
 Y a traer del Imperio de Alemaña
 Reyes por falta de la linea recta:
 Dando fin a tan inclita hazaña,
 Con la gente que noble es mas sujeta,
 Conseruando el Catolico Real nombre,
 De region en region, y de hōbre en hōbre.

Y 2

Y si

Y si los Capitanes principales,
 Que el Imperio hórará de Carlos Quinto,
 Enfanchando los limites Reales,
 Con voz graue, y presaga pluma pinto:
 Tal su fama serà, sus hechos tales,
 Que entrar serà en profundo laberinto,
 Mas dirè algunos inclitos varones,
 Dexando los demas de otras naciones.

Que seran dignos de tal nombre, y gloria,
 En aumento de Carlos, y Filipo,
 Que piden alto verso, y graue historia,
 Y obras de Ceusis, obras de Lisipo:
 Quien pudiera cantar tanta vitoria,
 Quanta del por venir tiempo anticipo,
 Quien los Reynos ganados, quíe la guerra,
 Que triunfarlos harà de mar, y tierra.

Abrirá a poder tanto Asia la puerta,
 Puesta a Europa soberuia en duro freno,
 Temblará la feroz Libia desierta,
 Todo el mundo de espanto estará lleno:
 Serà America entonces descubierta,
 Gloriarase el Danuio, honrarse ha el Reno
 De ver que Soliman del sacro Imperio
 Teme la muerte, o teme el cautiuero.

Y con

75

Y con mayor exercito en campaña,
 Que nunca cubrio el mar, cubrio el arena
 Del menor campo en numero de España,
 Huyendo boluera desde Viena:
 Potentados de Italia, y de Alemaña,
 En guerra vencera, pondra en cadena,
 Y teniendo la guerra España en peso
 Al Rey Frances Francisco pondra preso.

76

Y Filipo Segundo en su larga era
 Tomará a Sanquintin la Francia entrada,
 Del Turco domará la furia fiera,
 Su poder destruyendo, y grueſſa armada:
 A Flandes vencera, y a la Tercera
 Allanará, y el Reyno de Granada
 Boluera de Castilla a la Corona,
 A Portugal ganandolo en persona.

77

O claros Capitanes, nuevas luzes,
 Que ya con Carlo, o con Filipo Augusto,
 Con espadas, o lanças, o alcabuzes
 Mostrareis gran valor, brazo robusto:
 Valientes Estremeños, y Andaluzes,
 Quien os pudiera dar el premio justo,
 Nuevos Polos del mundo, nuevos Soles,
 Honor de vitoriosos Españoles.

Y 3

Don

Don Iuan de Austria del Rey vnico hermano,
 Mayor vitoria aura que hombre ninguno,
 Que vencerá el poder grande Otomano,
 Y el Tridente del mar darle a Neptuno:
 Rendira al fiero Barbaro Africano,
 Y bolara la fama de vno en vno,
 Que vencio con la gente al Rey vassalla
 Del mundo la mayor Naual batalla.

Estremarase tanto Estremadura,
 Que de aquestos dara numero grande,
 Cuyo renombre en larga edad futura,
 Será bien que por todo suene, y ande:
 Es Garcia de Paredes quien procura
 Tanto honor, y don Aluaro de Sande,
 Y Cortes, que con fuerça, y traça suma
 El Reyno ganará de Moteçuma.

Saldran della vn Valdiuia, y vn Piçarro,
 Don Lope del blason de Figueroa,
 Que con razon qual en triunfante carro
 Podra llevar despojos de gran loa:
 De su animoso espiritu bizarro
 Dara muestra en la toma de Lisboa,
 Otros dos Figueroas, Principes grandes,
 Pondran con sus hazañas miedo a Flandes.

De

81

De Feria el Duque, y el Marques de Priego,
 Don Gomez, dō Alonfo, ambos hermanos,
 En fiera guerra a hierro, a fangre, a fuego
 Perseguiran los perfidos Paganos:
 Tal resplandor daran al mundo ciego,
 Con sus inclitos hechos mas que humanos,
 Que seran en su tiempo entrambos solos
 Del Imperio Español dos claros Polos.

82

Del gran Duque de Feria, don Lorenço
 Seran tales las obras, las vitorias,
 Que no les dare fin si las comienço,
 Con mil lēguas, mil palmas, mil memorias:
 Si aspiro a tanta empresa, me auerguenço,
 Pues sujeto sera de altas historias,
 Siendo sus cinco hijas de Higuera,
 Como las cinco zonas en la Esfera.

83

Pongan vnos por armas cinco Quinas,
 Pongan otros por armas cinco estrellas,
 Por altos dones, dadiuas diuinas,
 Las vnas, y las otras lumbres bellas:
 Que las fuyas seran tan peregrinas,
 Dando de resplandor tantas centellas,
 Que aunque su origen no sera del cielo,
 Daran lustre, y nobleza a todo el suelo.

Y 4

Da-

Daran valor al numero de cinco,
No solo no dañando su alta sombra,
Estando a tanta alteza tan propinquo
Su tronco, a quíe el mūdo ensalça, y nōbra:
Mas de todo cansancio, y todo ahinco
Librara a tantos, que diran que assombra,
Dando a Dios, y a su Rey tan gran tributo,
Qual higuera que da su fertil fruto.

El Duque de Arburquerque dara prueua,
De quien es de Milan en el gouierno,
Con que a la antigua casa de la Cueva
Dara fama inmortal, renombre eterno:
Titulo nuevo, y alabança nueva
Le dê metro Gentil metro moderno,
Don Alonso de Vargas, tu con mano
Potente, dexaras a Aragon llano.

De Medellin los Condes, los Marqueses,
De Villanueva, y Condes de la Puebla,
De Turca sangre tintos los arneses
Veran que su valor a Asia despuebla:
Tanta luz, tanto honor, tantos paueses
Me parece ya ver como por niebla,
Tanta empresa, y blason, y armas de Marte,
De Estremadura por qualquiera parte.

O del

87

O del nombre de Cordoua, vnico hombre,
A quien Gran Capitan llamara el mundo,
Tu titulo sin par, contino affombre
A quien tu nombre oyere sin segundo:
Tu braço dino de inmortal renombre
Poblarà de Paganos el profundo,
Si Reynos ganaras, poco es que ganes
Ser grande Capitan de Capitanes.

88

Del buen Duque de Sesa su heredero
Temera el Turco barbaro enemigo,
Beneuolo en la paz, en guerra fiero,
Y en todo serà mas de lo que digo:
El seguirà tan sabio quan guerrero,
El grato de las Musas, ocio amigo,
Y en desterrando de Granada al Moro
Harà que dè su Darro arenas de oro.

89

Tan celebre del nuestro al postrer Polo,
Serà en el Militar, y Mettrico arte,
Que su fuerte erudito pecho solo,
Tendra el todo de aquella y desta parte:
Querrase alçar con su alto ingenio Apolo,
Pretenderà su excelso animo Marte,
Y darà de si mismo a los dos tanto,
Que al son de guerra entonarà su canto.

Y 5

El

RESTAURACION

90

El Duque de Alua, al nombre de Toledo
Luz dara, y resplandor nuevo a Castilla,
Don Alvaro Baçan causará miedo
Al contrario, y a todos marauilla:
Al Conde don Martin doy quanto puedo,
Y a don Francisco, honor de Bobadilla,
Entre los Capitanes mas valientes,
Y a don Pedro el primer Cõde de Fuertes.

91

Vendran con don Luys de Requesenes,
Y don Luys Enrriquez, sus consortes,
Prosperos de despojos y rehenes,
Que de España seran luzidos Nortes:
Rico tambien de militares bienes,
Entre todos será el Marques de Cortes,
Y don Iuan de Mendoça, cuya dura
Suerte, lo anegará en la Herradura.

92

Honraua a los de Leyua el grande Antonio,
Y don Alonso aura deste apellido,
Que dara de valor tal testimonio,
Que no le ofendera tiempo, ni oluido:
Vn Hector será é guerra, é verso ñ Meonio,
Mudo ya de su citara el sonido,
Diran en su sepulcro sus endechas,
Que de ninguno fueron mejor hechas.

Qual

93

Qual solitaria tortola biuda,
 Que despues que el primer marido pierde,
 Gime en vez de cantar, y si se muda,
 Ni posa, ni reposa en ramo verde:
 Afsi de bien, y de placer desnuda,
 Sin que demas que de su mal se acuerde,
 Quedará su muger doña Mariana,
 Que tendra como el muerte temprana.

94

Donde me lleua alfin, donde me llama
 La ronca de cantar debil voz mia,
 Si su bozina no me da la fama,
 Que a los hechos yguale y valentia:
 Que liberal y prodiga derrama
 La edad futura, en toda Andaluzia,
 Para que agora anuncie lo que entonces
 Ganarán los Girones, y los Ponces.

95

Vn Guzman de los Duques de Medina,
 Hara vn hecho tan dino de memoria,
 Que no aura empresa Griega, ni Latina,
 Tal en antigua, ni moderna historia:
 Cercado de la gente Sarracina,
 Quitará de sus manos la vitoria,
 Echando en el real desde el castillo,
 Con que al hijo deguellen, vn cuchillo.

Otro

Otro desta familia, inclito Conde,
 Con pocos escapando en vna barca,
 Diciendole los suyos: Porque, o donde
 Nos dexas en los filos de la Parca?
 Entrad muramos todos les responde,
 Y antes la voluntaria muerte abraça,
 Que dexar que perezcan sus soldados,
 Mas que la vida que alli pierde, amados.

Vn gran Marques Guzman verà Ayamonte,
 De Moros de la costa de Vandalia,
 Poblar el baxo Reyno de Aqueronte,
 Y despues passará de España a Italia:
 Harà de sangre vn mar, de muertos monte,
 Temeralo Alemania, Flandes, Galia,
 Y de vn hombre tan fuerte, o fuerte dura,
 Lombardia será la sepultura.

Don Pedro Duque de Alcalá primero,
 En el Reyno de Napoles potente,
 Magnanimo, politico, seuero
 Será Virrey pacifico y valiente:
 Tan buen gouernador, quan cauallero,
 Y tan pratico en todo, y tan prudente,
 Que lloraran por el varon perfeto
 Partenope, y las Ninfas del Sebeto.

Desde

99

Desde agora, o Seuilla, veo que buelues
 Por don Iuan, y don Aluaro los Condes,
 Este de Castellar, y aquel de Gelues,
 Y por su honor y meritos respondes:
 Y los ojos con lagrimas rebuelues
 Al de Baylen, cuyo valor no escondes,
 Y la muerte será de ti llorada
 De don Luys Ponce, en la inclita Granada!

100

Quien dira los magnanimos varones,
 Que en aduersa, o en prospera fortuna,
 Leuantaran sus vnicos Girones
 Por su valor, encima de la Luna:
 Las hazañas, los inclitos blasones,
 De los Duques clarissimos de Osuna,
 Y el numero de nobles personajes,
 Con que honraran a los demas linajes,

101

Si de tratar huuiera por extenso
 Destos Eroes, y de otros sus yguales,
 Que daran a la muerte rico censo,
 Por los ocultos ordenes fatales:
 Fuera entrar en fin fin pielago inmenso,
 Discurriendo por todos los Anales,
 Cesso, por ser de numero infinito
 Para vaticinado, o para escrito.

Esto

Esto anunció Camilo, y así hallo,
Que va saliendo bien tal vaticinio,
Otros casos que dixo estraños, callo,
Haziendo de los Astros escutrinio:
Y yo Rey, qual buen Godo y fiel vasallo,
Ruego al cielo prospere tu dominio,
Y que continuo vaya en mas aumento,
Hasta que Dios nos de por vno ciento.

Ya la naue llevando el viento en popa,
Haziendo en breue tiempo gran camino,
Yua apriessa surcando el mar de Europa,
Sin contraste del impetu marino:
Y en saluamento con la gente y ropa,
El Veneciano pueblo via vezino,
Donde libre de todo mal y vltraje,
Dieron buen fin al prospero viaje.

Fatigados del mar, toman la posta,
Y pasando la amena Lombardia,
Corriendo van por la Francesa costa,
Haziendo en poco espacio larga via:
Y hasta entrar por Cataluña angosta,
No para la concorde compañía,
Entran por Aragon, dan en Castilla,
Llega el Rey a Leon, y a Dios se humilla.

105

La Ciudad haze procession solene,
 Con gran gozo y espiritu deuoto,
 Dando gracias a Dios, que su Rey viene
 Saluo y sano de Reyno tan remoto:
 El mostrando el consuelo que ya tiene,
 De auer cumplido el prometido voto,
 Dando a los suyos admirable exemplo,
 Va con el pueblo y clero al mayor templo.]

106

Aunque el fauor humano es fresco viento,
 Que al vulgo desuanece, y marauilla,
 Miro alegres de verme en saluamento
 Gentes del sacro Betis a la orilla:
 Que son tu pompa lustre y ornamento,
 Real, inclita, y prospera Seuilla,
 Que en tus fertiles limites jocundos,
 Tienes todo lo bueno de ambos mundos.]

107

El Marques de Tarifa, don Fernando
 Ribera, que da gloria a tu ribera,
 Me muestra ya con rostro alegre y blando,
 Que es el primero que mi buelta espera:
 Este solo de Febo ilustra el vando,
 Boluiendo a nuestra edad la edad primera,
 Que su plectro gentil, su dulce canto
 Pueden mouer el Reyno del espanto.

El

El Maestro Francisco de Medina,
Y Pacheco, y Hernando de Herrera,
Cangas, Conçalo Argote de Molina,
Fray Iuã Farfan, Chriſtoual de Mosquera:
Chriſtoual de las Caſas, y Cetina,
Tejada, dino de la quarta Eſfera,
De don Luys de Gongora la lira,
Qual de Pindaro nuevo, al mundo admira.

De Guzman don Hernando, inſigne gloria
Del Betis, y ſu Vandalò Orizonte,
Dale Hernando el celebre de Soria
Mas fama que al Eridano Faetonte:
Y por tu ingenio lleva la vitoria
Al Tibre, y Arno, y de Parnaſo al monte,
Buen don Francisco de Medrano, y tiene
Febo nuevo Laurel, nueva Hipocrene.

Gloria y honor del Seuillano ſuelo,
Nuevo de Apolo, y de Caliope hijo,
Que con verſo que ſube al quarto cielo,
Cauſas comun eſpanto, y regozijo:
Tu aumentas el Imperio al Rey de Delo,
Vnico a nueſtra edad, don Iuã de Arguijo,
Tu don Luys de Congora, tu ſuenas
Las Muſas ygualando, y las Sirenas.

Berrio

101

Berrio el Licenciado, nuevo Alciato,
 A quien el Dauro da laurel, da yedra,
 Y don Francisco de la Cueva grato,
 Tanto a Febo que el Momo del se arriedra:
 Lirian, a quien no daña el tiempo ingrato,
 Iuan Rufo, y don Antonio de Saavedra,
 Christoual de Virues, por cuyo lindo
 Monferrate ha trocado Apolo el Pindo.

102

Figueroa con metros elegantes
 Iguala los mas graues, y eruditos,
 Tu que en tu Galatea, Miguel Ceruantes,
 Ganando nombre en siglos infinitos:
 Vaticinaste aquestas obras antes,
 Paloma heroyca anunciando a mis escritos,
 Carrança, que el poder, y armas de Marte,
 A mi todo reduces reglas, y arte.

103

Baltasar de Escobar, que nuestro Idioma
 Honra en tan culto estilo estraordinario,
 Que a Betis en Seuilla, al Tibre en Roma,
 De su ingenio enriquece el rico erario:
 Don Lope de Salinas veo que assoma,
 Y sin estatua embidiar de marmol Pario,
 Y Gregorio Hernandez de Velasco,
 Y el candido Canonigo Cayrasco.

Z

Enre

Entre grandes ingenios Andaluzes,
 Vnico Luis de Soto Barahona,
 Tienes tanto esplendor, y tanto luzes,
 Que eres digno de antigua alta corona:
 Mas puras por tus limpios arcaduzes
 Corren las sacras fuentes de Helicon,
 Y por ti solo embidia el vniuerso
 Al Dauro el alto estilo el alto verso.

De los de la corona de Castilla,
 Al Maestro fray Luys de Leon celebros,
 Ya don Alonso el inclito de Ercilla,
 El arbol siempre verde orna el celebros:
 Vn Tarraga, a Valencia marauilla,
 Y en Aragon dados Leonardos Ebro,
 Don Iuan de Albion consagra su alta gloria
 A la inmortalidad, y alta memoria.

No marmoles de tiempo no durable,
 O bronze viuidor, o tabla, o lienço
 Se deuen de Castilla al Condestable,
 Y al gran Duque de Feria don Lorenço:
 Mas que la fama con cien lenguas hable,
 Que yo, porque no puedo me auerguenço,
 Ya su valor eterno mouimiento
 Le den años sin fin, siglos sin cuento.

117

Tu Conde excelentísimo de Lemos,
 En cuyas raras partes peregrinas
 Todo el tesoro de las Musas vemos,
 Españolas, Toscanas, y Latinas:
 Y tu que vn medio entre los dos extremos
 Lleuas, inclito Conde de Salinas,
 Prosperos de dulçura, copia, y pompa,
 En la lira, en la citara, en la trompa.

118

O sublimes espiritus Gentiles,
 Que Elogio, qual Encomo, que Epigrama,
 Por elegantes terminos sutiles,
 El blason os dara que os da la fama:
 Metal, marfil, pinzeles, y buriles,
 De poder corto juzga aquel que os ama,
 Quien pudiera, qual deue, o cisnes sacros,
 Leuantaros eternos simulacros.

119

Vuestro sonoro aplauso, y dulce canto
 Me haze dar buen fin agora al mio,
 Que mi cansada voz no podra tanto,
 Agena de vigor, falta de brio:
 Tu Filipe, del Rey Pelayo el santo,
 Imitando el valor, y el zelo pio,
 Seras qual el restaurador segundo,
 A dos Españas aumentando vn mundo.

Z 2

Que

Que pues en esta edad presente alcanças
 Su heredado valor, y animo fuerte,
 Teniendo en vn niuel las dos balanças,
 Tan desiguales a la humana suerte:
 Y cumples las mayores esperanças,
 Que hã triunfado del tiẽpo, y de la muerte,
 Siendo tu fuerte braço, y sabio feso,
 Quien tiene el Español Imperio en peso.

A quien tambien su fe, y esfuerço imita,
 No solo seruirá la vltima Tule,
 El Indio, el Persa, el Medo, el Geta, el Cita,
 Que por tus justas leyes se regule:
 Mas el que el mas remoto clima habita,
 Por tu vassallo es bien que se intitule,
 Siendo balanças tus dos braços solos,
 Del gran peso del globo de ambos Polos.

Si a las guerras suceden las vitorias,
 Ya las vitorias inclitos trofeos,
 Ya los trofeos celebres memorias,
 Ya las memorias fin de los desseos:
 Den materia a los versos las historias,
 Dignos de los coturnos Sofocleos,
 Eternizando ingenios soberanos
 Las coronas que alcançan fuertes manos.

124

Tema el Setentrion, tema el Oriente,
 Tema el rebelde Ingles, tema Turquia,
 Tu aguda espada, y cetro alto potente,
 Y tiemble de tu excelsa Monarquia:
 Tus armas, tus cauallos, naues, gente
 Daran fin de la iniqua Berberia,
 Y con su daño la Africa vezina,
 A los demas anuncie alta ruyna.

125

Que basta señor sacro que tu mandes
 A la nacion que tanto te celebra,
 El heretico error quitar de Flandes,
 Y asolar la obstinada impia Ginebra:
 Que el Catolico exercito a mas grandes
 Monstruos soberuios las cabeças quiebra,
 El qual dara a tu diestra armada en guerra,
 Vniuersal Imperio en mar, y en tierra.

126

Toda aduerfa influencia, o cruel cometa,
 Que al sabio pio varon no necessita,
 Muestre rigor contra la fiera seta,
 Qual ley en tabla de diamante escrita:
 Que el buen signo, y el prospero Planeta,
 Tuyo, y de tu preciosa Margarita,
 Anuncian Reynos, bienes, regozijos,
 Y con la Infanta, y Principe otros hijos.

Z 3

Si

Si Monarca magnanimo Filipo
 Los sublimes ingenios no coartas,
 Aunque el bien que en tu nombre participo
 Por muchos de alto espiritu repartas:
 El cierto de la muerte vltimo hipo,
 No acabara el honor de aquestas cartas,
 Para que canten siempre nobles almas,
 De tu Reyno Catolico las palmas.

DEL PADRE FRAY CRISTO-
 ual de Zafra, Retor del Colegio de
 san Lorenzo el Real, primo
 del Autor.

SONETO.

DOblada deue a vos palma, y corona
 El mundo, por quie ya os la ha puesto España,
 Cantando vna, y agora otra hazaña,
 Que el Imperio de Marte al cielo entona.
 La fiera Palas, la feroz Belona,
 Ardiendo en ira, y bramadora saña,
 Os pasan de la belica campaña
 Al soberano monte de Helicon.

*Las nueve diosas (con razon) confusas,
 Porque vsurpan su gloria, y la de Apolo,
 Queriendo abandonar el monte santo.
 Palas, Belona, Febo, Marte, y Musas,
 Pone en paz Mesa vuestro estilo solo,
 Porque al son de las armas suena el canto.*

DEL LICENCIADO DON
 Luis Xara, Gouvernador de Zafra,
 primo del Autor.

SONETO.

SI de dos Griegos canta el Griego Homero
 Junto a Troya cruel la ira de Aquiles,
 De Vlisses, vario error, y artes fútiles,
 Qual astuto, y sagaz, qual fuerte, y fiero.
 Vos Homero Español, como el primero
 De Principes de España varoniles
 Guerras cantais, que exceden las gentiles,
 En zelo pio, en animo guerrero.
 Verso heroyco, alto estilo, en l' alta empresa,
 De vn Rey bueno en las Nauas de Tolosa,
 De vn Rey santo en las asperas Montañas.
 Fama, y nombre inmortal os dan gran Mesa,
 Si vna, y otra vitoria milagrosa
 Dio Catolico Imperio a las Españas.

DE

121
DE DON HERNANDO DE
Guzman.

SONETO.

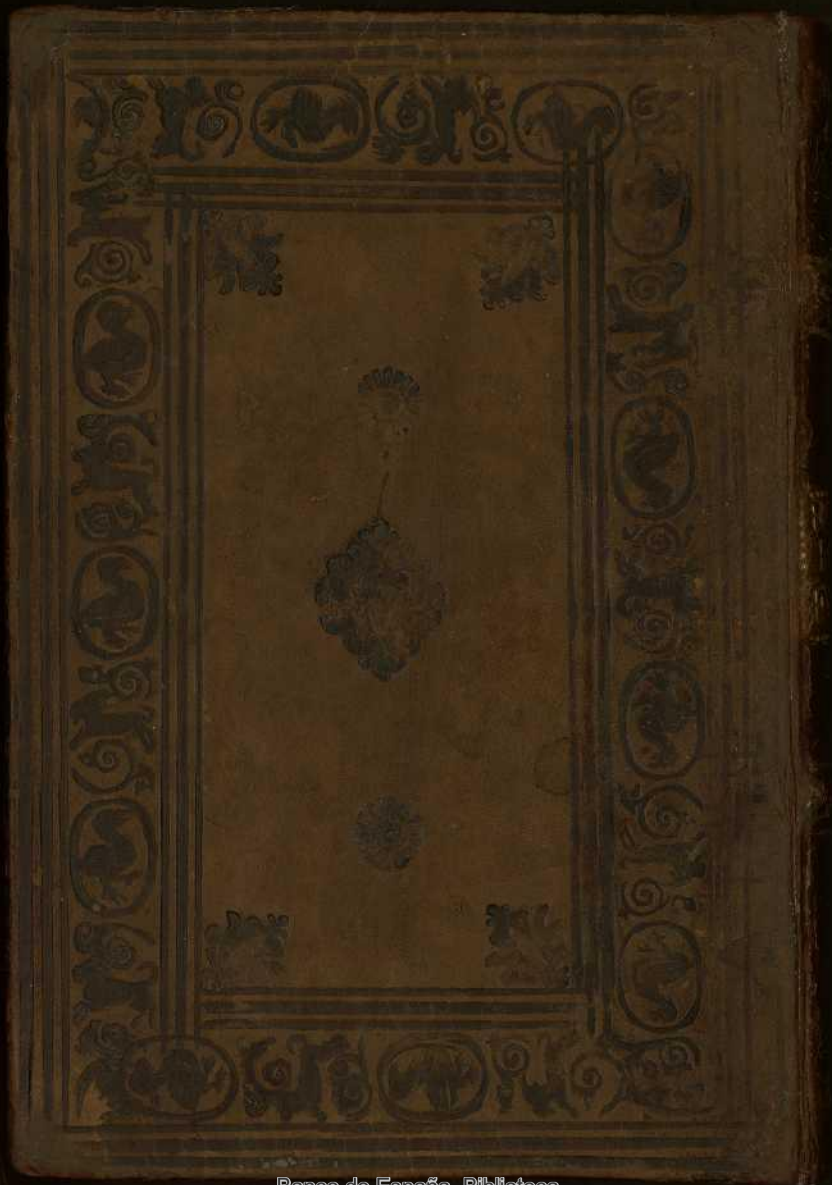
Silos grandes *espiritus de Italia*
Celebran tu primera obra por sola,
Epica en la nacion nuestra Española,
De Estremadura, o luz, luz de Vandalia.
Si tu honor passa de vna, y otra Galia,
A do el Sol varios Orbes arrebola,
Y Febo igual vandra te enarbola,
Que al que canto las guerras de Farsalia.
Que hara España, o Mesa Español Taso,
Si a ti no menos que a Pelayo deue,
Que restauras la heroyca gloria antigua.
Son las naues por ti nuevo Parnaso,
Y oy tal nombre te dan los Dioses nueue,
Que hazes de Maron la palma ambigua.

LAVS DEO.

3. 2

XI

52





LIBRARY OF THE



REPUBLICAN
LIBRARY
OF SPAIN



DEPARTAMENTO DE INSTRUCCION PUBLICA



